

christus

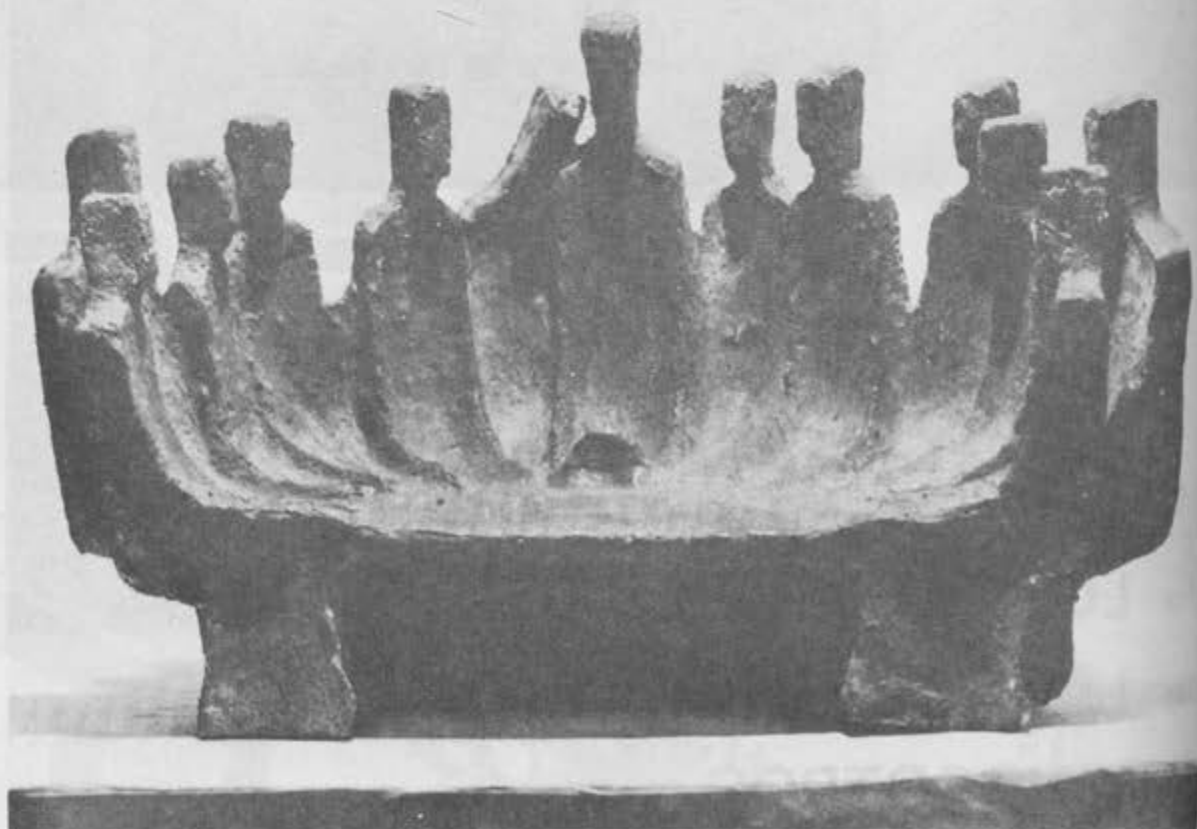
REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

- **LOS ELECTORES DEL PAPA**
- **LA RESURRECCION DE CRISTO
Y NOSOTROS**
- **FORMULACION PASTORAL
DEL CREDO**
- **EL CRISTIANO ANTE LAS
OPCIONES SOCIALES**

Año 38 No. 455 1o. de Octubre de 1973

LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

ARTICULOS RELIGIOSOS



**PARTICIPA A SU ESTIMABLE CLIENTELA LA APERTURA DE SU
SUCURSAL EN LA AVENIDA INSURGENTES SUR 1448
(Frente al cine Manacar)**

Insurgentes sur 1448

Tel. 534-63-69

México 12, D. F.

AV. MADERO 72

Tel. 512-19-88

510-33-86

APARTADO 310

MEXICO 1, D. F.

1894-1973

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

Vitales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

*El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.*

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels : 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

suscribase a *Christus*

SUSCRIPCION ANUAL \$ 60.00 - Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

EN ESTE NUMERO

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

La opción evangélica de un pacífico: Mons. Helder Cámara. David Hernández, S.J.	5
La radicalidad de la esperanza. Jorge Alonso, S.J.	9
Los electores del Papa. Alfonso Castillo, S.J.	11
Secuestros en México. Sebastián Mier, S.J.	13
Comentarios Nacionales. Agustín Churruca, S.J.	15

LA IGLESIA EN LA REALIDAD SOCIAL

El trágico desarrollo de un mundo primitivo. J. Ricardo Robles, S.J.	17
--	----

PERSPECTIVAS TEOLOGICAS

La resurrección de Cristo y nosotros. Rubén Cabello, S.J.	20
Formulación Pastoral del Credo. Armando Bravo, S.J.	27
La salvación en el Kerygma primitivo. Enrique Núñez, S.J.	29

DOCUMENTOS

Los cristianos y la justicia en América Latina. Samuel Ruiz	32
Mensaje para el domingo muncial de las misiones. Paulo VI	38
Normas sobre las plegarias eucarísticas.	40

COLABORACIONES

El cristiano ante las opciones sociales. Situación económica actual del clero en México. Alfonso Verduzco	43
	57

PREDICACION

Del domingo XXVII al XXX entre el año. Camilo Maccise, O.C.D.	60
---	----

OPINION PUBLICA P. Ramiro Vargas Cacho	62
--	----

PRESENTACION

En este nuevo número de Christus continuamos nuestro esfuerzo por colaborar a una reflexión teológica que nos lleve a vivir plenamente nuestro cristianismo en el ámbito concreto de nuestra patria y nuestro continente. Es una palabra dentro de un diálogo que pretende realizarse principalmente dentro de la Iglesia. Sin indispensables otras palabras que nos vayan haciendo adelantear en esta búsqueda común.

Ofrecemos, en primer lugar unos breves artículos que reflexionan sobre algunos tópicos de nuestro México y de nuestra Iglesia. Volvemos a enseguida sobre el problema de nuestra relación con el mundo indígena; a este propósito nos enfrentamos a una tarea enorme. Ya mucho se ha dicho, pero no se ha pronunciado ni con mucha última palabra. Mucho menos se ha llevado a cabo toda la obra.

Presentamos también un conjunto de perspectivas teológicas. Dos se refieren al problema siempre actual de la salvación: ¿salvarnos de qué ¿hacia dónde? ¿en qué forma la resurrección de Jesucristo es salvación para nosotros? El Credo es considerado como una expresión de la fe fundamental de nuestra fe; parece indispensable, sin embargo, encontrar nuevas formulaciones del mismo que resulten más comprensibles y significativas conservando toda la riqueza del mensaje divino. Aquí tenemos un intento en esta línea.

La liturgia sigue siendo ocasión privilegiada de encuentro entre los cristianos. No obstante es evidente que todavía no aprovechamos el maravilloso potencial. Todavía puede demeritarnos sobre nosotros la rutina. El Vaticano II nos dio un gran impulso que hemos aún de continuar.

Ofrecemos igualmente las secciones de Documentos, Predicación, Colaboraciones y Opinión Pública con material que seguramente estimulará nuestra reflexión y nuestro trabajo.

Intención General: "Que la dimensión y el empuje de los miembros de la Iglesia se dejen sentir más vivamente en todos los miembros de ella". Intención Misional: "Que el paso de los responsables de los misioneros al clero local se realice en las iglesias jóvenes con espíritu fraterno".

CHRISTUS - Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 455 1o. de Octubre de 1973.

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Alfonso Castillo, S.J., Pedro de Velasco, S.J.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco.

Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correo No. 1 de México, D.F., el 15 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica.

Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apartado M-2181 México 1, D.F. Impresión: Offset Multicolor, S.A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste -ni quiere consistir- en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan otro órgano en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

LA OPCION EVANGELICA DE UN PACIFICO: MONS. HELDER CAMARA

David Hernández, S.J.

Introducción.

Integrante del "Tercer Mundo", América Latina es un área de tensiones de 20.4 millones de kilómetros cuadrados. Tensiones que se multiplican y son signo de esperanza, a medida que surgen como efecto del sentido humano y social que, en ritmo acelerado, cunde a lo largo de las 22 naciones latinoamericanas.

La herencia religiosa legada por España está llamada a jugar un papel importante en la transformación de este subcontinente que toma conciencia de su dignidad, de sus derechos y obligaciones, de su destino temporal y eterno.

Esa toma de conciencia progresiva no es mágica o casual sino la resultante de un largo proceso psico-social-cristiano que se acelera cada vez más.

Lo que antes era simplemente una lacra secular ha empezado a percibirse como una injusticia intolerable que polariza la voluntad de las mayorías marginadas y las lanza a la acción y a la búsqueda de soluciones.

La repulsa a las estructuras de un sistema socio-económico que divide y esclaviza, es cada vez más unánime. El aumento de las tensiones hace inevitable la confrontación, que puede ser de signo violento o pacífico. De lo que nadie duda es de la inminencia del cambio. Para su realización, la gama de opciones es múltiple y la tentación de los radicalismos difícil de resistir.

En este enclave surge la figura providencial, el pensamiento cristiano y la actividad organizativa de uno de los estrategas más dinámicos de la época actual, apóstol decidido de la urgencia del cambio y del camino evangélico de la fecundidad de los medios pacíficos: Mons. Helder Cámara.

Motivación de una actitud.

En el panorama de contrastes e injusticias de América Latina nadie ha denunciado con tan equilibrada valentía las estructuras opresoras, ni personificado mejor la lucha contra los extremismos revolucionarios que el arzobispo de Olinda y Recife, en Pernambuco, Mons. Helder Cámara. Oriundo de Fortaleza, al Norte de Brasil, apenas ordenado sacerdote en 1931, su innato sentido social orientó su actividad, por el carisma del servicio a los demás.

Ese servicio se ha ido comprometiendo y encuadrando dentro del marco socio-económico y político-cultural de Brasil, de América Latina, del mundo, a la luz de una serie de "ideas fuerza" que, en diversas ocasiones, ha expresado así:

Mi padre me ayudó a ver que es posible ser bueno, sin ser religioso. Más tarde, yo mismo comprendí que es posible ser católico practicante y ser egoísta".

"Nuestra diócesis no debe estar aislada. Tratemos de comprometerla en la región, el país, el continente, y el mundo".

"Es nuestro deber intentar lo posible y lo imposible para poner fin al escándalo del siglo XX: dos tercios de la humanidad permanecen en un estado de necesidad y hambre".

"Terminemos de una vez por todas con esta representación del "Obispo-Príncipe", que vive en un palacio, separado de su clero secular y regular, al que mantiene a distancia y al que mira con altivez".

"La vida nos enseña que si la bondad no puede resolverlo todo, lo que la bondad no resuelve no lo resolverá la violencia. La violencia engendra rebeldes, hipócritas y cobardes...".

"Que nadie se escandalice de verme frecuentar a personas consideradas indignas y pecadoras... Mi puerta y mi corazón están abiertos para todos".

"La Iglesia debe estar donde está el pueblo".

"Apoyaremos ampliamente a aquellos que piensan y dicen que sin reformas fundamentales, auténticas y no aparentes, democráticas y cristianas, la revolución se perderá"...

"Que Dios me conceda la alegría de amar a los jóvenes y creer en ellos".

"La popularidad es la obligación de estar con el pueblo". (1).

Respuesta Evangélica a un Mundo Violento.

Presionado por esta ideología que incansablemente procura contagiar a dirigentes, sacerdotes y hermanos en el episcopado, ayuda a los más necesitados, conscientiza a las fuerzas vivas y, fiel a la Iglesia y a las directrices pontificias de Roma y Bogotá, orienta su acción pastoral a equilibrar el radicalismo de los impacientes y a extender su mensaje de no-violencia activa en Brasil y el mundo.

Con la esperanza puesta en Dios y en las "minorías abrahámicas, porque son capaces de esperar contra toda esperanza", se lanza a extender su movimiento pacifista a un mundo agitado por la violencia con el consiguiente peligro de que "en el interior de la América Latina cristiana, mañana la revuelta anticristiana será inevitable si hoy, a la hora de la opresión y la esclavitud, la Iglesia peca por omisión". (2)

Espoleado por esta perspectiva y por la reacción en cadena provocada por los extremismos a nivel continental, particularmente en Brasil a raíz del golpe militar del 1o. de Abril de 1964, empieza Helder Cámara a organizar su movimiento con miras a extenderlo a toda Latinoamérica. El 13 de Abril de ese año tomó posesión de su diócesis.

En esta primera etapa aparece el movimiento renovador y pacifista con el nombre de "Acción no-violenta".

Presión Moral y Liberadora

Establecidos los primeros contactos con sacerdotes en todo Brasil para poner en marcha el movimiento, se dio un paso más y se optó por el nombre provisional de "Presión moral liberadora". El 19 de Junio de 1968, 43 obispos brasileños del total de más de 200 que asistían a la IX Asamblea General, firmaron un "Pacto" motivado así: "Obispos de Brasil, movidos por el amor a Dios y por el amor al prójimo, conscientes de que estamos en deuda y atrasados para con las masas latinoamericanas; deseosos de colaborar en la liberación de millones de hijos de Dios que, en nuestro país y en nuestro continente viven al margen de la vida económica, educativa, artística, política, social y religiosa; sintiendo que sólo una acción clara, positiva, valerosa y coordinada dará consistencia práctica a documentos como "Gaudium et Spes", "Populorum Progressio" y las "Conclusiones de Mar de Plata", firmamos la resolución de estimular al máximo la Presión Moral Liberadora, con su programa inicial de exigencia de realización concreta de los Derechos fundamentales del hombre, con énfasis en la liberación de cualquier esclavitud, servidumbre, y en los derechos a la vida, la libertad, la seguridad personal y al trabajo... Nuestra firma vale como un pacto..." (3).

Encabezan las firmas Helder Cámara, José M. Pires, Antonio Frago. . .

Acción, Justicia y Paz.

La tercera etapa comenzó en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín del 26 de Agosto al 6 de Septiembre de 1968. Al estudiar, en reunión informal, la extensión del Movimiento a toda América Latina se aprobó el nombre definitivo de "Acción, Justicia y Paz".

"Acción: no sólo especulación, teoría, discusión, contemplación.

"Justicia: por todas partes se descubren injusticias; por todas partes hay necesidad de justicia.

"Paz: la justicia es la condición, el camino, la senda. Sólo pasando a través de la justicia llegará a la paz auténtica y verdadera".

Al regresar a Recife, Helder Cámara lanzó oficialmente "Acción, Justicia y Paz" en la Diócesis el 2 de octubre de 1968.

Después de invitar a su movimiento a los oprimidos, a los dirigentes, a los técnicos, a los intelectuales, empezaban a preguntarse si la violencia de los pacíficos no es la verdadera solución, aclara:

"que la Acción, Justicia y Paz no es ni nunca un partido político;

que no pertenece en absoluto a un hombre, a un partido, a un país, a una cultura, a una religión;

que la Acción, Justicia y Paz es el lugar de encuentro de hombres de buena voluntad, convencidos de que sólo los caminos de la justicia y del amor conducen a la verdadera paz, y que están decididos a ejercer una presión moral liberadora para conseguir la justicia y ayudar a la humanidad a escapar del odio y de la confusión" (2).

Urgía poner manos a la obra. A los que le argüían que "es más fácil abrir los ojos de las masas que emprender las reformas necesarias: y que los que despiertan son más peligrosos que los adormecidos", respondía con vivacidad: "De todas formas, habrá una toma de conciencia de las masas. Los ojos de las masas se abrirán con nosotros, sin nosotros o contra nosotros". (4).

A los partidarios de una evolución lenta, Helder Cámara les recordaba el hambre, la miseria y la postración de cinco siglos bajo la injusticia y apelaba a las transformaciones profundas y reformas urgentes que pedía Paulo VI en la *Populorum Progressio*.

A los que abogaban por implantar modelos extranjeros de desarrollo, les mencionaba la falta de éxito en los trasplantes y los invitaba a "descubrir una vía que tenga en cuenta nuestra originalidad".

Revolución.

La permanencia indefinida en el "statu quo" que favorece a unos cuantos a costa de los demás es imposible. "El secreto para tratar de escapar a la revolución armada es no temer al término **revolución** escucharlo en el sentido de un cambio profundo y rápido. Si los cristianos creen -como se ha dicho en Medellín- en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, creen también que la justicia es necesaria para llegar a la paz. Habrá que hacer gala de mística, de habilidad, para demostrar que es posible realizar una revolución en la paz, sin violencia, cambiar las estructuras socio-económicas y político-culturales con valor, decisión y firmeza, pero sin efusión de sangre". (5)

El Gran Problema para Helder Cámara es saber si la revolución social que se impone es obra de educación o si debe pasar por la violencia y la fuerza armada. A esta duda responde que "lo que se hace sin trabajo educativo, sin preparación de mentalidades no echa raíces. Una transformación no comprendida por aquel a quien se le hace violencia, sólo aportará amargura y resentimiento. . . Es un sueño difícil de realizar, pero espero que sea realizable y capaz de introducir cambios radicales y rápidos para revoluciones creadoras" (6).

Su juicio global sobre la actuación histórica del episcopado es firme y lacónico: "La jerarquía en América Latina pecó de omisión". Y refiriéndose al presente, continúa: "¿Cómo dejamos que los patronos sigan tranquilos, donando para la construcción de iglesias y mantenimiento de obras sociales, mientras dentro de las cuales hay sangre, sudor y lágrimas de los pobres?" (7).

Violencia.

Enjuiciando la actuación de los cristianos notaba en afirmar que: "nosotros, cristianos lati-

noamericanos, somos gravemente responsables de la situación de injusticia existente en el continente".

Respecto de la violencia, después de asentar que su "vocación personal es la de un peregrino de la paz" y de acusar como responsables de la violencia a "todos aquellos que, de izquierda o de derecha ofenden a la justicia e impiden la paz", sintetiza así su pensamiento: "Precisamente porque necesitamos llegar a la revolución estructural, es indispensable promover antes, pero en un nuevo sentido, una "revolución cultural". Porque si las mentalidades no consiguen cambiar en profundidad, entonces las reformas de estructuras, las reformas de base seguirán en el papel, ineficaces". Y continúa: "Ahora me dirijo de una manera particular

a los jóvenes: a los de los países subdesarrollados les pregunto: ¿para qué arribar al poder, si aún no tenéis modelos vuestros, adaptados a vuestros países. . . ? Mientras nosotros tratamos de ejercer una presión moral, cada vez más valiente, sobre los responsables de la situación en vuestros países, tratad de ayudar a las masas a convertirse en un pueblo. Sabéis muy bien que el subdesarrollo material y físico acarrea el subdesarrollo intelectual, moral y espiritual".

"A los jóvenes de países desarrollados -de régimen capitalista y de régimen socialista- os digo: en lugar de pensar en ir al Tercer Mundo para tratar de provocar la violencia, quedaos en vuestros hogares para ayudar a "concientizar" a vuestros países de abundancia que también necesitan de una revolución cultural para hacer aflorar una nueva jerarquía de valores, una nueva visión del mundo, una estrategia global del desarrollo, la revolución del hombre". (8)

Al preguntarle las razones de su actitud tan definida en contra de la violencia, respondió que "justamente por declararme partidario de la no-violencia soy bastante duro en relación con la violencia ya establecida". (9).

Esa violencia establecida es la "violencia del hambre, del desarraigo y del subdesarrollo; la violencia de la persecución, de la opresión y la ignorancia; la violencia de la prostitución organizada, de la esclavitud legal pero efectiva, de la discriminación social, intelectual y económica". No es la consecuencia fatal de un problema técnico insoluble, sino "el fruto injusto de una situación mantenida voluntariamente" como consecuencia de un sistema basado en "el beneficio como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, y la propiedad de los medios de producción como un derecho absoluto" (10).

La denuncia profética de Helder Cámara, orientada a metas claras y concretas, se ve constreñida a actuar no sólo por imperativo de justicia sino, porque "no oponerse a la violencia de los poderosos, equivaldría a provocar indirectamente la violencia legítima de los oprimidos".

Por eso concluía: "No pienso abandonarme a la violencia; no pienso en salir de la ley, pero, dentro de ella, pretendo avanzar hasta el último milímetro" (11).

Recia personalidad la del arzobispo de Olinda y Recife, que le ha merecido distinciones y críticas. Su deseo de servir, lo ha lanzado por el mundo para hacer fecunda la violencia de los pacíficos por medio de "Acción, Justicia y Paz".

Su influjo se acrecienta y su figura aparece ante el mundo como un exponente calificado del grupo más sensibilizado y activo de la Iglesia de Brasil.

El contacto directo con la gente y el conocimiento personal de los problemas sociales latinoamericanos han hecho a Helder Cámara reaccionar vigorosamente contra cortinas de humo y los pretextos dilatorios de los cambios inaplazables. Para él el mayor problema de América Latina no es el Comunismo sino la injusticia. Por eso pidió al CELAM en Mar del Plata, que "estimule a las Conferencias Episcopales del Continente a evitar en forma muy especial el uso y abuso del espantajo anticomunista... La liberación de la expresión "socialismo" por la Santa Sede, no identificándolo necesariamente con la negación de Dios, será medida de gran alcance. Además, el pueblo de Dios será alertado para no permitir que, en nombre de la condenación del comunismo, se combatan la promoción popular y la defensa de derechos irrenunciables para la dignidad de los hijos de Dios"... (12).

Conoce los subterfugios y tiene bien localizadas las resistencias. "El anticomunismo es tan intolerante como el propio comunismo... No se da cuenta que está haciendo propaganda comunista, cuando identifica como comunista cualquier actitud valerosa, inteligente y audaz en defensa de la verdad y de la justicia" (13).

De todo lo anterior se desprende el interés por parte de destacadas personalidades de la jerarquía brasileña, para los problemas de desarrollo y actualización de la Iglesia en materia social. Las tensiones entre Jerarquía y autoridades, entre marginados y privilegiados, entre progresistas y conservadores, son una dificultad más que se añade a los ya grandes problemas sociales de Brasil que está en peligro de estallar en violencia.

De algo no duda hoy Helder Cámara. De que "si permanecemos tímidos, si nos falta valor, si no se comprende y practica la no-violencia como una acción positiva y valiente de no-conformismo frente a las injusticias, entonces se corre el peligro de vernos superados por amigos que han optado u optarán por la violencia" (14).

Camino de la Paz.

La respuesta, en general, ha sido lenta a pesar de las presiones de todo tipo que urgen el cambio.

Los intentos audaces de renovación de estructuras encuentran siempre o la barrera interesada de las instituciones, o la apatía de las masas incapaces, muchas veces, de valerse por sí mismas: el clamor impaciente de los más sensibilizados es apagado por las estridencias de las estructuras o asimilado por el enorme poder de absorción de la violencia establecida. Ante este bloqueo injusto surge el impulso de rechazar la violencia con la violencia.

Pero esta opción no es ni evangélica, ni constructiva en la mayoría de nuestros ambientes. La etapa penosa de conscientizar las masas, de propiciar las condiciones mínimas para que sean ellas las que defiendan sus propios derechos y dignidad, no se pueden saltar ni sustituir por el atajo inmediatista de los radicalismos. Las soluciones extremistas suelen ser tan estériles como los conformismos tradicionales. Se impone una acción positiva y valiente, organizada en serio que tenga en cuenta la base para que sea el hombre marginado el que salga favorecido.

Para lograr esta transformación no pueden desconocerse las carencias culturales de las mayorías, ni hacerse a un lado los imperativos cristianos que, aunque latentes por falta de autenticidad religiosa, son parte de la potencialidad latinoamericana. La palanca ideológica es más efectiva que la fuerza de las armas.

Ante labor tan ardua son las voluntades decididas de los grupos "capaces de esperar contra toda esperanza" las que se lanzan a la "acción" evangélica de implantar la "justicia" por medios pacíficos, con la esperanza puesta en la eficacia de la verdad y el amor para humanizar el mundo.

NOTAS

- (1) CAYUELA, José: Helder Cámara. Brasil, Un Vietnam Católico. Ed. Pomaire, Barcelona, 1969, pp. 158-173.
- (2) CAMARA, Helder: Lo que el Concilio no podía decir. Conferencia de Prensa, Roma, 1965.
- (3) CAYUELA, José: Op. Cit., p. 22.
- (4) Le Monde, París, 26 de abril de 1968. Citado por Cayuela, op. cit. p. 191.
- (5) Le Monde, París, 9 de enero de 1969. Citado por Cayuela, op. cit. p. 189.
- (6) BROUKER, José: Dom Helder Cámara. La violencia de un Pacífico. Col. Nuestro Tiempo, Ed. Descleer Brouwer, Bilbao, 1970. p. 107.
- (7) CAYUELA, José: Op. cit. p. 206.
- (8) Informaciones Católicas Internacionales, No. 312. París, 15 de Mayo de 1968.
- (9) Cayuela, José: Op. cit. p. 220.
- (10) Cayuela, José: Op. cit. p. 128.
- (11) Cayuela, José: Op. cit. p. 207.
- (12) CAMARA, Helder: La Iglesia en el Desarrollo de América Latina. Ed. Zero, Serie D, No. 2, Madrid, 1969. p. 30.
- (13) "MENSAJE" No. 156, Enero-Febrero, 1967. Santiago de Chile, p. 60.
- (14) BROUCKER, José. Op. cit. p. 128.

LA RADICALIDAD DE LA ESPERANZA

Jorge Alonso, S.J.

Ante la Agonía del Mundo.

En un mundo que parece morir en estruendosos estertores, las generaciones más recientes pretenden sobrevivir en la huída o soportar la amargura. Es aterrador el panorama que contemplan los ojos atónitos de una juventud que despierta bajo el signo de la rebeldía. La totalidad de esta enfermedad estructural ha alcanzado los puntos más remotos, y en ellos, el dolor es más agudo. Los pueblos más alejados no necesitan asombrarse por las noticias mundiales de guerra, corrupción, etc. Su propio mundo los sobrecoge, porque está íntimamente ligado a ese mundo externo que los hace cargar el peso de la desigualdad y del sometimiento. Los cantos ideológicos de liberación respecto de un pasado de "esclavitud" no logran encubrir la dureza del nuevo encadenamiento a amos tan poderosos como el gobierno-patrón que los ha atado a una ineficiente burocracia, y como los amos huidizos, pero no por eso menos duros, que ocultan su rostro en los mecanismos de un mercado que los despoja de sus productos y se los devuelve elaborados a precios inaccesibles; y esto aun en artículos de primera necesidad. La carestía de la vida la pagan con creces los que luchan por hacer producir la naturaleza en los últimos estratos sociales.

Los caminos parecen haberse recorrido todos, y las salidas parecen, también, haberse ido cerrando una a una. Ante el lecho de este mundo moribundo se han ido acercando los que se preocupan por su enfermedad, puesto que de ella viven. Algunos se han dedicado a poner nombres "técnicos" al mal "incurable"; otros han proporcionado sedantes; no pocos han cuantificado los sufrimientos. Muchos, ingenuamente, se han creído "neutrales" al problema, y sólo lo han descrito "objetivamente". El "fetichismo de la ciencia" cobra, en la sed de lo "objetivo intocable", las víctimas que deben llevar el olor a sangre de sufrimiento social. La mayoría ha decretado el estado de "coma" y han reforzado lo que mantenga esta pseudovida: son activos reformistas. Algunos, seguros de que puede vivir de otra forma, se han lanzado a salvarlo; pero se han topado con sinnúmero de fracasos... Hedonismo de los que gozan los momentos de vida del conjunto que todos formamos; estoicismo de los que pretendiendo ser neutrales, están implicados; desesperación de los que vitalmente quieren entablar la lucha contra la muerte... Pero de la muerte de los muchos viven los pocos que cada día se fortalecen más: únicos usufructuarios de esta ruina que es paradójicamente preservación de los

intereses poderosos: los buitres necesitan la carroña.

El Realismo Radical de la Esperanza.

Sin embargo el problema no se puede reducir a simple problema generacional los jóvenes no son una unidad. Viven la división de clases. De esta manera, una facción lucha, porque espera... Ante el realismo emerge la negación de tal realidad.

Algunos se refugian en la simple espera-huída que no puede ser calificada de Esperanza. Estos levantan los ojos lejos de la realidad, que se padece y esperan que tal ruina forme, quién sabe por qué artes, otra construcción. Pero otros se levantarán en la esperanza-utopía, que partiendo de la "objetividad" dada, la negarán con firmeza. Esa Esperanza niega lo existente, porque anticipa algo mejor. No es la pasividad, cerrada a toda acción; sino la apertura que va más allá de los sueños y de las fantasías. No es la negación ingenua; sino la negación crítica. No se suscita una "apariencia", sino que se tiende a la construcción vital de lo que, enmarcado en el sistema existente, parece imposible. La esperanza, se presenta así como un realismo radical más allá de los datos empíricos y de las realizaciones que permiten las reglas de juego de un sistema dado. Por eso la Esperanza se capta como utopía. No esa utopía considerada peyorativamente. No el sueño que mitigue lo crudo de la realidad, sino el proyecto revolucionario del cambio desde la perspectiva de "lo otro" respecto del sistema que sufrimos. Por esto, dicha esperanza es una virtud política, un compromiso en contra de las complicidades de las pretendidas "neutralidades" imposibles; compromiso hacia la reestructuración del mundo a partir de lo que el hombre es. No se trata de la resurrección romántica de etapas pasadas de la historia humana. Anticipa la reestructuración a partir del momento histórico y sus condicionamientos. La Esperanza es una negación dialéctica: a partir de lo dado y no de lo imaginado. Por eso los movimientos revolucionarios han surgido siempre de tal negación. Se niega lo existente en función de la existencia de lo no dable aún. Esto explica la oposición a tal Esperanza por parte de los sostenedores y defensores del "statu quo". Son los enemigos de la utopía y los creadores del mito del pasado donde se han enraizado para perdurar; Revolución pasada que ahora es revolución traicionada, pretendidamente eternizada en institución. Revolución que nacida de la utopía se ha convertido en ideología de explotación.

La utopía no puede menos que ser enemiga de cualquier existencialismo que como única salida deja el imaginarse a Sísifo dichoso en su tormento absurdo. La utopía nace en el pueblo cuando su situación social está en los últimos límites de la desesperación. El moribundo se levantará. La utopía lo hace inmortal.

La utopía brota de la constatación de una sociedad dividida antagónicamente en clases, donde hay explotados y explotadores. Sin embargo, en su realismo radical, la utopía no piensa que construirá el cielo en la tierra. Como es crítica del pasado y del presente se instaura también como crítica del futuro. Sabe que en el momento en que se concrete como realidad hará surgir de nuevo su impulso crítico que no permita las nuevas desigualdades. La utopía no nace de una abstracción, sino del dolor de la explotación. Esta explotación es negada en la perspectiva de su desaparición. Y en cada realización utópica, la utopía que llega a ser realidad genera una nueva utopía que impulsa hacia una nueva realización. . . Por esto la utopía es revolucionaria. Porque presenta como realizable, lo imposible. Sólo la utopía que logra captar la realidad que hay que negar y que anticipa el futuro en las tácticas de la misma negación, logrará su estrategia. De esta manera, la utopía aparece como el meollo de la dialéctica de la historia.

En la Utopía.

Con esto ¿hemos hecho de la utopía una escatología secularizada o de la esperanza una secularización de la escatología? De ninguna manera. Primero habrá que aclarar que la utopía no es la Esperanza; pero no se puede dar una utopía sin el marco de la Esperanza que debe latir en el fondo de toda acción utópica. Lo que sucede es que la Esperanza es una virtud del cristiano en el mundo, en tensión escatológica del "aquí y ahora, pero todavía no". En dicha tensión lanza al cristiano a escudriñar con valor lo que parece que se debe sostener como incuestionable, y rebate lo empírico cuando éste pretende abarcar la totalidad. Siempre previene de algo más, y provoca. La Esperanza es el último fundamento de la utopía. Si la utopía es impulso que busca fundamentos para la crítica (y sólo será válida si los encuentra), la Esperanza es su ambiente que encuadra la utopía dentro del horizonte humano. Y la Esperanza sabe que el hombre es en Cristo, y en la imagen del Resucitado. Esto dinamiza su inspiración. No hace una escatología terrena, sino que anticipa el cielo en la construcción de la tierra. Es la perspectiva de toda profecía. Y porque el profeta vive la Esperanza, se convierte en utópico. La utopía está inserta en la apertura infinita del hombre, dirige su realización que niega en la superación de cada realización. La Esperanza se concretiza en la utopía; y lo concreto crece porque respira la Esperanza. Esta es el continuo imán vital de desplazamiento y de superación de todas las pasividades. La Esperanza es la construcción continua de la comunidad en las realizaciones utópicas que interpelan al Padre: "Espero en Ti, para nosotros".

SI USTED ESTA INTERESADO EN CALIDAD



USTED ESTA INTERESADO EN UN ORGANO ELECTRONICO

R O D G E R S

**EL SONIDO TUBULAR EN
ORGANO ELECTRONICO**

**Háblenos, escribanos o visítenos
Distribuidor exclusivo
para la
República Mexicana**

órganos y audio, s.a.

**Durango 261-A Col. Roma.
Tel. 514-24-08 511-35-23**

LOS ELECTORES DEL PAPA

Alfonso Castillo, S.J.

Avances Desde Roma.

Para los tradicionalistas, Paulo VI lleva paso apresurado. No sabe adónde se dirige. Es manejado por algunos. Las presiones que sufre son incontrolables. Para los avanzados, el Papa es tímido. No tiene suficiente libertad para lances que están exigiendo las Iglesias locales. Está muy controlado por la curia. Ambos grupos son capaces de traer argumentos, reales y auténticos. Y están a la espera de una acción papal que refuerce sus posiciones. Ya no importa la trayectoria del Papa, sino cómo encaja en la que yo le he marcado. Incapacidad de leer lo que sucede por querer ver lo que uno quiere.

Este fenómeno psico-social, con clara tendencia a buscar la seguridad y a recibir confirmación de posiciones adquiridas, está provocando un deterioro de la fe humana. Una crisis de fe que pone en duda la comunicación, la solidaridad, la confianza. Porque sólo creo en el que piensa como yo, en el que comparte mi visión, en el que tiene mis mismos adversarios. La fe se convierte en una aseguradora psicológica o en una estrategia socio-política. Deposita su confianza no en las personas, sino en las ideas; no en los hombres, sino en las posiciones ideológicas; no en la interioridad que se expresa, sino en la exterioridad que engaña y traiciona. En esta situación, ya no tiene lugar la credibilidad, la entrega generosa, la fidelidad. Porque existen únicamente más allá de posturas ideológicas y de pautas culturales. La humanización del mundo se verá detenida, pues su última fuente, la fe, respuesta personal que es entrega, se ve desplazada por los razonamientos, por las alianzas a nivel teórico, por los continuos embates irracionales.

En este contexto, todo lo que realiza el Papa tiene que ser de acuerdo a una forma pre-establecida y pre-fijada de antemano, según el esquema que nos hayamos formado. No puede hacer algo diferente. Porque rompería nuestro esquema. Y esto es imposible. Ya no se cree en él, no digamos como cabeza de la Iglesia, sino como

persona humana. Toda toma de posición papal quedará enmarcada en ese casillero inhumano que hemos estructurado.

No es este el momento de hacer apología de Paulo VI. Sólo intentamos descubrir un nuevo intento en el proceso de realización de su programa inicial de pontificado, como aparece en la *Ecclesiam Suam*. La renovación de las estructuras eclesiales. Y concretamente, en este caso, la renovación del sistema de elección.

Constitución del Cónclave.

Si uno se tomara el trabajo de analizar los fundamentos que apoyan las reformas en la práctica eclesial introducidas por Paulo VI, aparecerán como elementos claves: una re-lectura de la escritura desde el presente histórico, una aproximación a la Iglesia primitiva y a su kerygma original, una valoración de la historia de la Iglesia, y finalmente, una captación más honda y sensible de la coyuntura contemporánea.

Bajo esta perspectiva, y dentro del más amplio programa de renovación eclesial, deben ser valoradas las líneas de transformación del cónclave, órgano elector del Romano Pontífice.

El pasado 5 de marzo, día en que se celebró el último consistorio, Paulo VI pronunció un discurso (*CHRISTUS*, abril 1973, p. 53), que tendrá graves repercusiones, no sólo para la determinación de los electores, sino para las relaciones con las Iglesias orientales católicas y para la presencia del episcopado universal en esta elección.

La idea básica del discurso se puede proponer así: En la elección del Papa, se sugiere que no participen ni todos los cardenales, ni sólo los cardenales. Es claro que no se trata de un documento legislativo. Se impone un estudio previo. Pero el mismo Papa ha querido anticipar por dónde se orientan las reformas en la determinación de los electores.

1o. Ya se había determinado con anterioridad que los cardenales mayores de 80 años no participarían en la elección del futuro pontífice.

2o. Los miembros del Sacro Colegio, es decir, los cardenales con facultad de participar en la elección no deberán superar el número de 120. No se precisa cómo se determinará quiénes sean, en caso de que haya más de 120 cardenales menores de 80 años.

3o. Se estudiará la conveniencia de que los patriarcas de las Iglesias orientales participen en la elección del Papa.

4o. Se tomará en consideración la posibilidad que también participen en esta elección aquellos que el Sínodo de obispos ha elegido como representantes suyos y miembros del Consejo de la Secretaría General del Sínodo, sin excluir a los que el Romano Pontífice designa para este Consejo.

Importancia de las Sugerencias Papales.

La segunda sugerencia responde posiblemente, al deseo de mantener el cónclave con cierto carácter de agilidad. De hecho, Paulo VI no explicita las causas de esta limitación, pero afirma que se trata de una norma detenidamente pensada.

La tercera sugerencia responde a que los patriarcas, en particular, uno, ha manifestado el deseo de no ser cardenales, como el mismo Papa lo expresa en su discurso. La Iglesia oriental católica se ha negado, con toda razón, a reconocer el cardenalato como dignidad de toda la Iglesia universal. La dignidad cardenalicia, según los orientales, forma parte de la estructura interna del patriarcado latino de occidente. De hecho, estas circunstancias, tomadas muy en serio por Paulo VI, explican por qué no ha querido conferir la dignidad

cardenalicia a ningún patriarca. Además de que los últimos nombramientos de patriarcas como cardenales provocaron ciertos conflictos en el seno de las Iglesias orientales. Esta sugerencia pontificia debe considerarse como un paso más, especialmente significativo, en el esfuerzo de reivindicación de las Iglesias orientales católicas.

La cuarta sugerencia es una medida intermedia entre la situación actual y algunos proyectos mucho más radicales. Es bien sabido que se han propuesto a la Santa Sede que el cuerpo elector del Papa estuviera constituido totalmente por los presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, no por los cardenales. Si tomamos en cuenta que el Sínodo de Obispos es una emanación del episcopado mundial, se comprenderá que se pretende tomar en cuenta la proposición mencionada, pero muy parcialmente.

Si se tomaran estas sugerencias en la práctica, significarían lo siguiente: De los seis patriarcas orientales católicos, dos son cardenales; de los miembros del Consejo Permanente del Sínodo siete son obispos no cardenales. Esto podrá variar próximamente, pues los puestos en este consejo son por tres años. Es decir, contaríamos con once electores más, de diversas partes del mundo. Sería una expresión más clara de la universalidad de la Iglesia.

La comprensión más amplia de las consecuencias de las modificaciones sugeridas por Paulo VI, nos descubrirá que la Iglesia intenta, con la resistencia de grandes sectores, estar más próxima al momento que vivimos, y al mismo tiempo recuperar valores oscurecidos, como los patriarcados y el episcopado.

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 399-09-77

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
Tel.: 571-58-11

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos

SECUESTROS EN MEXICO

Sebastián Mier, S.J.

Desde hace unos años se han venido sucediendo secuestros de diversa índole en gran parte del mundo y también en nuestra patria. Son múltiples las condenas que se han pronunciado en su contra sin embargo más parecen multiplicarse los secuestros antes que disminuir. Sólo aquéllos que alcanzan publicidad por uno u otro medios de comunicación masiva son ya muy numerosos; pero son más aún los que no llegan a constituir noticia. A escala mundial, tal vez los más notables sean los secuestros de aviones. En México, han sido más bien personales: personas adineradas o familiares suyos, diplomáticos y autoridades.

Los secuestros, a su vez, no son sino una parte de una serie de actos terroristas, dentro de los cuales podríamos contar los asaltos a bancos y otras fuentes de dinero, los enfrentamientos de grupos 'estudiantiles', las guerrillas urbanas y de la sierra... Todo lo cual se integra dentro de un conjunto más amplio de problemas que atañen a nuestra sociedad y al mundo entero.

La persistencia de estas dificultades nos obliga con la fuerza impositiva que posee la realidad-

reconocer que no se han encontrado las soluciones adecuadas. Sea porque no hemos descubierto el camino, sea porque no nos hemos decidido a recorrerlo; sea por ambas razones. Pero los problemas están allí como un reto a nuestra hombría. (Hombría en su sentido amplio, esto es, abarcando todas las capacidades del hombre tanto masculinas como femeninas).

Fe cristiana, firme impulso hacia el progreso.

Ante lo enorme de las dificultades tiende uno a desanimarse, a considerar imposible cualquier adelanto e inútil cualquier esfuerzo. Ante la persistencia de nuestras fallas tanto personales como sociales el peligro del desánimo se intensifica. Se piensa entonces en la maldad intrínseca de la raza humana, en lo irradicable del egoísmo... Sin embargo no es esa la fe cristiana. Ciertamente afirmamos el pecado original. (En este tema se realizan renovados estudios a fin de comprender mejor el alcance de esta enseñanza de la revelación divina. Pero los efectos de dicho pecado -como

quiera que debemos entenderlo- los padecemos constantemente). Pero no se queda allí la afirmación cristiana. "Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia", nos dice san Pablo. La resurrección de Jesucristo como plenitud de triunfo sobre el pecado y sobre la muerte, es el sólido cimiento de todos nuestros esfuerzos por mejorarnos tanto personalmente como en el conjunto de nuestra sociedad.

Así, por ejemplo, el cristiano ante la ola de secuestros tratará de comprenderlos: averiguar cuáles son sus raíces, considerar cuáles son sus efectos, encontrar la vía adecuada para responder a lo bueno y suprimir lo perjudicial... Y llevará a cabo con amor infatigable lo que haya descubierto que es su misión en el aquí y ahora de nuestra patria. Tal es el ideal cristiano, nuestra realidad cotidiana se encuentra alejada de él; pero podemos ir sabiendo hacia dónde nos llama el seguimiento de Jesucristo.

Raíces.

Como ya otros muchos han hecho notar, no puede juzgarse simplistamente que nos encontramos ante casos de criminalidad común. No se descarta la posibilidad de que algunos hayan buscado tan sólo una manera más fácil de enriquecerse; pero es sabido que la mayoría de ellos pretende una revolución que transforme radicalmente la sociedad principalmente en lo social, económico y político. Así los secuestros son ante todo un medio para recaudar fondos en vista a una acción más general.

Ahora es evidente que se requiere una transformación de nuestra sociedad porque tal como vamos funcionando quedan muchísimas necesidades aun elementales sin satisfacer. Es esta una realidad tan aplastante que cualquier ejemplificación resulta mínima.

La transformación se manifiesta como más urgente si consideramos que las gravísimas deficiencias se deben no sólo a falta de eficacia en los diversos campos técnicos, administrativos, políticos... sino que son causados por enormes injusticias. Los detentores del poder y la riqueza no siempre los han adquirido por medios justos, ni los utilizan siempre con sentido de la equidad.

La urgencia se comprenderá como perentoria si se acepta que dichas injusticias no son sólo asunto individual, sino que de algún modo derivan del modo mismo como se estructura nuestra sociedad. (Sobre este último punto se hacen estudios tanto para calibrar lo viciado de algunas estructuras, como para proponer modelos más adecuados).

En cualquier caso, es evidente que los secuestros no proceden de meros deseos de alborotar o de lucrar. Y también, que aún no se da solución a las demandas de la justicia.

Efectos.

Me limito ahora, como desde los últimos párrafos del apartado anterior, a aquéllos casos en los que los motivos no son únicamente el provecho personal. Un primer efecto, positivo, es el recordarnos con insistencia que tenemos un conjunto de necesidades urgentísimas que no hemos satisfecho. Reconocerlo así requiere mucha sinceridad.

También se produce una serie de efectos negativos cual es la intranquilidad. Esta afecta principalmente a los estratos superiores de la sociedad, pues son los que tienen más que perder; pero también a los demás, y brota así el ansia de represión y el aumento de la violencia.

Además, va acostumbrando a los pretendidos defensores de la justicia a los métodos violentos que fácilmente generan nuevas injusticias sea durante el proceso mismo, sea en el momento del 'triunfo', dado que este se produjera.

En esa forma dificultan lo mismo que pretende. Sobre todo porque tratan de ahorrarse una auténtica educación del pueblo, medio indispensable para que a la larga se produzca en forma estable una sociedad en la que los individuos puedan desarrollarse humanamente.

Vía adecuada.

Es imposible señalar una solución sencilla a una situación tan compleja. Se requiere la colaboración de los interesados en todos los sectores. Lo que en todo caso será indispensable es una convicción profunda y operativa de que hay valores más grandes que la adquisición de poder y riqueza. Porque mientras sea el afán de lucro lo que nos motive, tenderemos a pasar por encima de los demás explotando a nuestros semejantes. Es independientemente de cualquier estructura social.

Ahora, nadie puede negar que dicho afán se encuentra entre las principales motivaciones de inmensa cantidad de nuestros conciudadanos. Y en muchísimos casos llega a ser motivación exclusiva. Por eso encontrará gran oposición cualquier modificación que se intente, sea por una vía o por otra. Sin embargo, es urgente que hallemos el camino más apropiado para obtener una estructuración que propicie el desarrollo de los verdaderos valores humanos. Porque no basta con buena voluntad, necesitamos ir creando las condiciones socio-económicas favorables.

Pero para obtenerlas no podemos emplear medios que impliquen contradicción. ¿Cómo conducirá la injusticia a la justicia y la violencia a la paz?

Conclusión.

Nuestro juicio sobre los secuestros no ha de ser simplista. Hemos de reconocer que se dirige contra una situación que encierra mucho de injusticia. Pero tampoco (probablemente) son los secuestros un medio apto para procurar el remedio, por cierta injusticia que ellos mismos suelen implicar (habrá que juzgar los casos concretos) y por la violencia mayor que desatan.

Es indispensable en todo caso que no vayamos moviendo -educándonos a nosotros mismos y a los demás- por valores de solidaridad y amor. Con la firme convicción de que eso vale más que el dinero. Esto no ingenuamente, sino conscientes de las circunstancias reales adversas en que vivimos.

Todo ello cimentado en la sólida esperanza de la resurrección de Jesucristo. Al mismo tiempo que nos asegura que nuestros esfuerzos no serán vano, nos da el ejemplo y la energía para vivir un amor generoso y efectivo.

COMENTARIOS NACIONALES

Agustín Churruga, S.J.

1) En el número anterior decíamos que, cada mes, afloran a la luz pública datos que hacen ver cómo la llamada revolución mexicana sigue siendo el fracaso que fue desde su nacimiento. Pues bien, en el pasado mes de julio, se dieron a conocer estas estadísticas que nos hablan de ello:

- apenas existen 1.34 camas-hospital por cada mil habitantes.
- 70 mil poblados no tienen de ninguna manera, agua potable.
- 35 millones de mexicanos carecen de agua corriente.
- el país se encuentra con un atraso de 25 años en minería.
- 104,292 niños de 8 a 11 años trabajan sin protección de ninguna ley.
- 372,181 niños de 12 a 14 años, que también trabajan, tampoco gozan de ningún amparo.
- El ISSSTE sólo atiende al 50 o/o de la demanda de los burócratas enfermos.

2) De las elecciones (?) efectuadas en julio, parecen importantes los aspectos siguientes:

De 26 millones de mexicanos en edad de votar:

- no se empadronaron	2.000,000
- se abstuvieron de votar	8.986,886
- votaron por candidatos no registrados	112,147
- anulaban sus votos	1.453,938

Total de mexicanos que no participaron en las elecciones (?) 12.553,071

Total de mexicanos que sí participaron 13.446,939

De éstos:

- Por el PRI	10.441,883
- Por el PAN	2.212,837
- Por el PPS	517,151
- Por el PARM	275,067

Es de notar que se ejerció una presión inusitada para que el pueblo acudiera a las urnas (amenazas de multa y cárcel y otros recursos). El PRI perdió votos, con respecto a la población y a elecciones (?) anteriores. El PAN los ganó. En las ciudades principales, la lucha (?) PRI-PAN es casi pareja. En los pueblos, no. El haber sido derrotados importantes líderes sindicales priistas, se interpretó como la incipiente repulsa del pueblo al charrismo.

Por último, es de notar que en estas elecciones (?) no hubo muertos, pero sí todos los fraudes de costumbre, si bien tienden a disminuir

en las ciudades, en las mismas en las que, en parte por eso, el PRI ya no tan fácilmente gana.

3) Una enérgica repulsa se manifestó hacia el (aristócrata) grupo petrolero que anunció la reducción de su jornada de trabajo de 42 a 40 horas. El rechazo se debió, en parte, a que la situación de la empresa presenta cifras alarmantes.

El 36o/o de sus ingresos totales provienen de préstamos extranjeros.

El 35o/o de sus egresos se destina a pagar intereses de esos préstamos. La deuda de PEMEX asciende a 14,683 millones de pesos, lo que hace ver que no es pertenencia de México -menos del pueblo mexicano-, sino que sigue estando en manos de extranjeros.

Las utilidades, en el último año, fueron exiguas: 68 millones de pesos.

Además, PEMEX no satisface el consumo nacional: necesita importar 31 mil barriles diarios -de Venezuela- de petróleo crudo. Y está gestionando traer otros 19 mil barriles diarios de Estados Unidos.

El hecho de que los petroleros "trabajen" 40 horas y cobren 56 significará un gasto de 5 mil millones de pesos anuales.

Por ello, no parece que esta empresa pueda expandirse y dejar de importar petróleo de otras naciones.

Se quemán, además, 350 millones de metros cúbicos de gas, diariamente, inaprovechables por no tenerse a mano el equipo necesario para su procesamiento.

Las reservas nacionales (?) del petróleo solamente podrán obtenerse por 17 años más (significarán 5,380 millones de barriles).

Al anunciarse los anteriores datos, se dijo que la situación "después" mejorará.

4) Los "representantes" obreros dijeron que la crisis económica de este país, se debía a los patronos. Los patronos dijeron que la culpa era del gobierno. El gobierno afirmó, a su vez, que se debía a la situación mundial.

El gobierno, durante sus dos primeros años, invirtió por debajo del ritmo habitual. Pero en este tercer año llevó gastados 24 mil millones de pesos por encima de sus recursos. A esto se unió que el dinero en circulación se aumentó desorbitadamente lo que produjo una demanda y un poder de compra extraordinariamente artificiales, unido a un grave empobrecimiento de los salarios actuales.

El gobierno reconoció públicamente la situación y propuso estos puntos: financiar actividades productivas, sobre todo pecuarias; formar cooperativas rurales de consumo; crear centros de oferta y consumo; racionalizar la exportación de productos alimenticios y de materias primas; importar cosas escasas en el país; reducir controles de importación; pagar a tiempo a los proveedores del gobierno; mantener una relación estricta entre aumentos de precios y costos; buscar una relación entre aumentos de salarios-productividad-costo de la vida; ajustar el ritmo del gasto público; vigilar que no crezca el circulante en manera desproporcionada.

5) El intelectual Heberto Castillo, últimamente dedicado a la política, dentro de los

cauces posibles y pacíficos, fue detenido y golpeado -dos padres maristas lo fueron hace meses-, a pesar de que el artículo I de la Constitución garantiza a todo mexicano sus derechos individuales; de que el IV indica que todo ciudadano puede dedicarse a la actividad que prefiera con tal que sea lícita; de que el VI ordena que la manifestación de ideas no será objeto de ninguna inquisición; de que el IX dice que no se podrá coartar el derecho de asociarse o reunirse pacíficamente; de que el XIII establece que nadie puede ser juzgado por leyes privativas ni tribunales especiales; de que el XVI ordena que nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio; de que, finalmente, el XXII prohíbe los azotes y los tormentos de cualquier especie.



CAMBIO de TELEFONOS

COMUNICAMOS a nuestros suscriptores y lectores en general que, a partir del mes de Septiembre, los nuevos números telefónicos de nuestras oficinas serán:

546-45-00 (con tres líneas), 535-73-04 y 535-55-89.

Los números telefónicos de nuestra librería, en Donceles 99-A, siguen siendo: 522-30-78 y 542-69-20.

Estamos, como siempre, a sus órdenes para atenderlos debidamente.

BUENA PRENSA

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

EL TRAGICO DESARROLLO DE UN MUNDO PRIMITIVO

J. Ricardo Robles, S.J.

Desde el medio indígena en el que me encuentro, la tarahumara, siento la necesidad de comunicar inquietudes que nos preocupan a muchos. Necesito decir a los que no están en contacto con el indígena, lo que percibimos nosotros, los que desde muy diversos ángulos palpamos esa problemática. Creo que nuestra experiencia puede complementar los estudios científicos y teóricos, para que el mexicano capte en una dimensión más humana y completa lo que suele llamarse un problema nacional.

LA HISTORIA:

La historia se desenvuelve en una dialéctica de choques culturales que por muy diversos caminos va rebasando obstáculos hacia metas de superación. Un enriquecimiento progresivo se va logrando en una tendencia hacia la unidad de los hombres, en la libertad y el pluralismo; pero lamentablemente el hombre no ha encontrado caminos más humanos en el respeto mutuo, sino que la ley del más fuerte sigue siendo 'la ley'. Desgraciadamente no hemos encontrado los caminos del progreso sin víctimas. En una visión cristiana de la historia diríamos que es la presencia del pecado: la división, el egoísmo... sobre la fraternidad, sobre la unidad en el amor.

Paradójicamente para dar un paso hacia adelante vamos dando también, contradictoriamente, pasos en retroceso. Para lograr un valor, destruimos a veces lo que queremos lograr. Vivimos ese mundo primitivo del más fuerte y nuestra voluntad de progreso, por más que esté impregnada de buena voluntad, no puede sustraerse -al parecer- a la corriente aniquiladora de unos, en nombre del progreso de otros. Creyendo ayudar o quizá aceptando la injusticia, estamos hoy aniquilando al indígena.

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL:

En esta sierra de la tarahumara, más que el problema cierto de la explotación, del indígena o de sus montes, más que el problema de la discriminación cultural o racial, más que la economía tan endeble del indígena o la mortalidad infantil; siento que el problema fundamental está allí, donde de ordinario no se piensa en encontrar problema: en los planes de desarrollo de la región tarahumara. Creo que no es un problema local, sino un problema de dimensiones nacionales, pero quiero hablar de lo que siento más cerca, del tarahumar.

Si todos los problemas arriba enumerados, lo son de cierto, es más profundo que cualquiera de ellos la amenaza de aniquilación cultural. Lo que está en juego es la persona en lo que tiene de más íntimo, de más respetable: el fruto de toda su historia; lo que los siglos le han enseñado para dominar el medio, para relacionarse con los demás, para ser hombres íntegros como ellos han comprendido que deben serlo.

Este problema sería fundamental para cualquiera. Se trata de la imposición de una cultura ajena, por la fuerza de presiones más o menos veladas; contra la percepción de los valores, contra el sentir moral, contra las convicciones básicas de un pueblo.

EL DESARROLLO NACIONAL:

Cuando se piensa en planes para desarrollar las áreas indígenas de México, se piensa, más que en las personas que habitan esas regiones, en integrar a la explotación territorios no explotados, en integrar grupos humanos a las posibilidades de mercado, en incrementar el producto nacional y situarse en una posición menos crítica en el plano internacional... Así, el capital y su incremento, el poder, la fuerza y la competencia, son las bases, las reglas y las tácticas del juego. Se llega así a la violencia en sus más variadas formas, y finalmente, a la pérdida de calidad humana en el hombre, explotador o explotado.

En efecto, cuando se programa el desarrollo se piensa en carreteras, turismo, bosques... en desarrollo económico. Estos planes van siempre acompañados de programas de beneficencia o desarrollo de comunidades, que acaban por ser también instrumentos de aculturación, de integración forzada de los grupos indígenas, que no tienen posibilidades de defensa ante la invasión. Este desarrollo económico puede ser visto como positivo desde ciertos ángulos o por ciertos núcleos, puede repercutir en mayor productividad de la que participe una mayoría creciente... pero no es con la posibilidad de consumir más, con lo que el hombre puede resolver su problemática honda, individual o de grupos. La problemática de fondo se hace más crítica al extenderse las estructuras de poder, la explotación del hombre, la competencia de la fuerza... la división entre los hombres.

EL TARAHUMAR:

Digo: el tarahumar, pero quizá habría que decir simplemente: el indígena. Por el contacto directo con el medio y el hombre, así como por los estudios realizados en la zona tarahumara, se ve una clara oposición de valores: valores que quiere promover el 'desarrollo en áreas indígenas' y valores que viven los indígenas en las mismas áreas.

La estructura económica del tarahumar es completamente diversa de la nuestra: no está basada en el mercado y la competencia sino en el autoconsumo y la cooperación. La economía del indígena no da la misma importancia que nosotros damos al capital, y así, si se las compara, es raquítica y en ella el hombre parece vivir en más riesgos que nosotros rodeados de elaborados sistemas de seguridad social. Sin embargo, su sentido de cooperación suple esas deficiencias aparentes. El trabajo en común y el compartir en tiempos de penuria son mecanismos complejos pero efectivos.

CULTURA:

Es un error común pensar en el indígena como en un hombre sin cultura. Se piensa así en llevar cultura a los indígenas y se cree hacerles un gran beneficio al introducir soluciones a necesidades que nosotros sentimos al llegar a esas regiones tan diferentes a nuestro medio urbano. Creemos que lo que es un valor para nosotros tiene que serlo forzosamente para ellos y que las necesidades que sentimos en su medio deben ser necesidades sentidas también por ellos.

Eso es absolutizar nuestra percepción del universo, es creer que tenemos la verdad absoluta en nosotros y que la vivimos auténticamente. En realidad estamos muy lejos de tener esa verdad y sobre todo lejos de vivirla. Mucho mejor sería acercarnos al medio y a la cultura indígena con los ojos abiertos para aprender de ellos. El mecanismo del diálogo con ellos, del intercambio cultural, sería menos primitivo que el de la imposición de valores bajo títulos falsos de 'salvadores' y 'salvajes'. Porque nosotros mismos en occidente estamos lejos de creer y vivir en nuestros principios. Hemos disociado los valores culturales hasta el punto de vivir las contradicciones más evidentes como la cosa más normal. Se puede ser cristiano y vivir de la explotación del hombre, se puede ser defensor de los oprimidos desde situaciones privilegiadas, se pueden vivir apariencias sociales que todos aceptan cuando todos saben que son inauténticas; y esto en la vida económica, religiosa, familiar... Hemos aceptado vivir una apariencia de máscaras en donde la bondad puede ser pantalla de doblez, donde un puesto de servicio público puede ser pantalla de explotación y violencia, donde un plan de desarrollo puede ser pantalla de una nueva colonización.

Frente a este complejo de contradicciones vividas, la cultura del indígena se ve mucho más coherente y sin departamentalizaciones falseantes. La persona vale por su experiencia-sabiduría y por su capacidad de servicio y cooperación. Lo religioso, lo social, lo económico, el esparcimiento y la productividad en participación, se identifican. Parece que en el medio indígena se vive lo que en occidente son ideales para la sociedad, ideales que muchas veces no pasan de demagogia que oculta intereses de poder. Unos cuantos ejemplos básicos pueden clarificar lo dicho: la democracia como gobierno que expresa sólo el sentir popular es algo que nosotros decimos y que ellos viven; la cooperación entre los hombres y los grupos es tan evidente entre ellos que no se piensa siquiera en competencia dentro de los marcos normales de sus sistemas; la libertad es algo que no estaría puesto en duda por nadie

entre ellos, a no ser por la presencia opresora de occidente; la igualdad en que se vive dentro de su sistema está implícitamente controlada por mecanismos niveladores de modo que aquél que eventualmente va acumulando bienes de consumo es quien costea las fiestas religiosas o a quien se acude en tiempos difíciles para que comparta sus excedentes con todos los del grupo y de manera gratuita en general.

Todos los grupos vivimos una serie de mecanismos que regulan nuestras relaciones. Hay siempre una serie de reglas del juego, una serie de relaciones implícitas que se aceptan ante las diversas situaciones. Las del indígena van más a la cooperación, las de occidente están más en la competencia; las de ellos van más a la unidad solidaria del grupo, las nuestras acentúan el individualismo que divide y engendra la violencia por el poder. ¿No habría que preguntarnos si es posible aprender y si no es indispensable revisar nuestras políticas integracionistas de imposición?

LOS PLANES DE DESARROLLO:

Ante esta perspectiva, ¿qué significa un plan de desarrollo económico en territorio tarahumar? ¿Es un verdadero bien, un progreso para el hombre? Los planes de desarrollo en áreas indígenas, aunque inevitables al parecer parecen ser una agresión más a estos grupos humanos; una sorda, pero violenta imposición de valores occidentales que no tienen por qué ser valiosos para ellos y que son discutibles y endeble por demás. Serán elementos que refuercen la estructura socio-económica del país dentro de una dinámica de competencia mundial, serán turismo maravilloso -para los de fuera-, serán bosques explotables, riqueza -para los de fuera-, serán mano de obra y mercados más amplios -para los de fuera-... Y para el tarahumar: aniquilación, opresión, destrucción de su cultura, imposibilidad de seguir viviendo en fraternidad, unidad, cooperación solidaria... imposibilidad de ser hombres como los siglos y su experiencia les han enseñado que debían serlo.

Hay un ejemplo actual que puede dar luz sobre este trágico choque de culturas: El Concilio Vaticano II, no ha cambiado para los católicos un solo rasgo de la fe, ha cambiado un estilo hecho, una manera de vivir la fe, y ha puesto en su lugar una inquietud de búsqueda para vivir la misma fe. No deja de ser sino un cambio de enfoque para vivir lo que ya se vivía actualizándolo; y sin embargo, como ha habido grupos y personas desorientados, desquiciados, cómo ha habido oposiciones dolorosas para todos. Y no ha cambiado nada de lo esencial.

Al tarahumar no se le quiere proponer un enfoque nuevo de sus valores, se pretende por el contrario que sea completamente otro; que llegue a pensar como otro, que viva como otro, que crea como otro. Se presiona para que transforme todo su ser: su modo de ser hombre, el que él ha comprendido a lo largo de los siglos; su convicción profunda de lo que debe ser paraser íntegro en la solidaridad; la cooperación... debe transformarse.

Y la única razón que nos asiste para pedirle -o mejor imponerle- tal cambio, es decirle que es bueno y mejor que sea como nosotros los occidentales. Esta razón es tan frágil que suena a demagogia y queda una duda que le hace eco: ¿no será más bien un interés nuestro el que nos mueve a hablar de sus necesidades? ¿No estará detrás de todo esto la lucha por el poder, el capital, la competencia entre los hombres... aunque él, el indígena, deje de existir?

FUTURO:

Esta es la inquietud que he querido comunicar, y sin embargo parece parcial y derrotista si no se piensa en

posibilidades para el futuro. Los planes de desarrollo están en marcha. Aunque sea primitiva la ley del más fuerte, es un hecho que sigue coloreando muy fuertemente la historia en su dialéctica de choques por los que pese a todo el hombre avanza. Creo, sin embargo, que podemos y debemos tener la esperanza y la creatividad suficientes para que un paso como este, que es nuestro, se dé un poco menos indignamente o más humanamente.

Hubiera sido mejor que la visión del problema, de la incorporación de las áreas indígenas de México, hubiera sido precedido de una conciencia más clara y lúcida en plano nacional; que se hubiera previsto y valorado con anterioridad lo que bien podrá reprocharnos la historia. Ese paso previo no se dio. Algunos, sí, se preocuparon y quisieron prever ya desde la colonia, pero esto no fue suficiente para evitar la invasión que iniciada hace siglos vuelve a intensificarse.

Hoy se puede hacer poco, si se considera que el problema ya está encima y que no lo hemos digerido

suficientemente, que las soluciones no son claras y los caminos posibles apenas llegan a bosquejos. Pero el hoy es el momento del actuar y hoy se puede hacer mucho, pensando, sobre todo, que mañana hay que ver más claramente, que mañana hay que seguir mejor el camino del respeto y del mutuo aprender.

El tarahumar, el indígena, necesita que hoy tratemos de conocerlo a fondo, con el ansia de aprender de él, que puede brotar sólo del afecto sincero; que hoy se establezca una relación de amistad profunda para que podamos ya, y sobre todo mañana, acompañarlo en su proceso de ser, en la evolución hacia un mundo nuevo y mejor, un mundo que también él desea y necesita como nosotros, pues ninguno hemos llegado a la plenitud. Muchas cosas tenemos que compartir, que participar mutuamente... juntos encontraremos un mundo fraternal para todos; mientras que sintiéndonos superiores, no sólo no haremos mejor al mundo, sino que tal vez le arranquemos cosas maravillosas que ya tiene.

MISA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE para el 12 de diciembre.

Con el texto de la Misa en las páginas interiores.

En la portada lleva una imagen a todo color del rostro de Nuestra Señora y en la contraportada los principales párrafos del mensaje de S.S. Pablo VI con ocasión del aniversario de la coronación de la imagen relativos a que la verdadera devoción a la Virgen exige una auténtica renovación cristiana.



Ciento: \$9.50 - Dls.0.95

Millar: \$85.00 - Dls.8.50

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Donceles 99 - A

Apartado M-2181

México 1, D.F.

Nombre: _____

Dirección _____

Población: _____

Añada \$4.00 para gastos de envío.

Enviérmela por reembolso.

Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

LA RESURRECCION DE CRISTO Y NOSOTROS

Rubén Cabello, S.J.

"Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana... ¡Somos los más desgraciados de todos los hombres! ¡Pero no!, Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que duermen" (1 C 15,17-20).

INTRODUCCION

1. Desde que comenzó la Iglesia, cada nueva generación de cristianos ha buscado, en la oración y en la meditación, hacer suya la experiencia inicial de los apóstoles. Esta experiencia fue ante todo una experiencia pascual: Jesús, el que había muerto, ha resucitado; es el Señor que vive para siempre. Este trabajo sólo pretende contribuir hoy a esa meditación de la Iglesia sobre el Misterio de Jesucristo: prolongar el ministerio de Nuestra Señora que "guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc. 2,19). Aunque es obvio, pienso que vale la pena recordar que esta meditación debe ser esencialmente pastoral y apostólica: la reflexión en la fe, -reflexión teológica-, sobre el Misterio de

Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom. 4,25) tiene como objeto el vivir mejor esa fe y poderla comunicar mejor a los demás. Poco a poco hemos ido recuperando el sentido salvífico que siempre debe tener la reflexión teológica: detrás de cada afirmación o meditación de los diversos aspectos del Misterio, debe aparecer implícita y aun explícitamente la pregunta ¿qué significa para nosotros?, ¿qué significa para los demás? Hoy, como hace dos mil años, Cristo tiene una respuesta y respuesta salvífica a todas las preguntas que son apremiantes para nosotros, pero necesitamos su ayuda y nuestra oración para poderla comprender y hacerla significativa y operante para nosotros.

2. El meditar sobre las "cosas" de Cristo es meditar sobre Cristo mismo; el objeto de nuestro estudio, en último término, no es algo sino Alguien (1). Y por ser nuestra reflexión una reflexión en la fe -nuestra respuesta al Señor-

el estudio se convierte en diálogo con Cristo sobre sus cosas y sobre nuestras cosas, si es que es lícito hacer esta distinción. Esta doble dimensión, personal y salvífica, es lo que da sentido y justifica toda reflexión teológica.

3. En esta perspectiva, el meditar sobre la Resurrección de Cristo debe comenzar por una pregunta: ¿qué significa para mí, para nosotros, la Resurrección del Señor? La respuesta a esta pregunta define nuestro cristianismo. La razón de esta afirmación es bien clara, pues "el cristiano es un hombre que afirma que ha visto al Señor" (2). Al responder a la pregunta debemos evitar el quedarnos en la discusión o aclaración de los enunciados, de las palabras y aun de los conceptos (aunque también esto sea importante), y no pasar a lo que ellos señalan: a Jesucristo. Debemos distinguir también el doble nivel de la respuesta: con respecto al evento mismo, -al hecho de la Resurrección-, y con respecto a la realidad de que Cristo, que murió por nuestros pecados, vive ahora para siempre (3).

4. El trabajo que ahora presento tiene una estructura muy sencilla. Es una reflexión sobre la Palabra que ya hemos recibido y aceptado; presupone la fe como aceptación del kerygma y como respuesta a una Persona con la que nos hemos encontrado y nos seguimos encontrando: un Tú que vivió hace muchos siglos y que murió en la Cruz, resucitó y ahora vive y está presente. En este presupuesto, recordamos brevemente los datos (I) y buscamos una intelección de esos datos (II). Tratamos después de las diversas interpretaciones (III) para terminar con la afirmación cristiana sobre la Resurrección y sus consecuencias (IV). Sólo pretendo dar unos puntos de base para la reflexión cristiana pues es claro que esta presentación, en forma de artículo, tiene que ser necesariamente esquemática.

I. LOS DATOS SOBRE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

1. El análisis histórico-crítico (4) clasifica básicamente en dos series los datos sobre la Resurrección como evento: las profesiones de fe y los diversos testigos. Las primeras se encuentran en muchos de los escritos del N.T. y son fórmulas kerygmáticas o catequéticas en las que se compromete la fe de la Iglesia (Ac. 2, 23, 32; 3, 15; Lc. 24, 34; R. 10, 9; 1 C. 15, 3-7, etc.) (5). En ellas se afirma básicamente que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado, que resucitó y vive y, todo eso, conforme a las Escrituras. Estas afirmaciones testifican la fe de la comunidad primitiva en el hecho de la Resurrección.

2. En lo que se refiere a los testigos, podemos hablar en primer lugar del testimonio indirecto expresado en la afirmación de la tumba vacía. En los cuatro evangelios se narra el descubrimiento de la tumba vacía y encontramos alusiones implícitas en los Actos (2,27; 13, 35) y en Pablo (1 C. 15,4). Sólo en Mateo encontramos formulaciones apologéticas, pero el origen de la narración es más bien una explicación sobre el realismo de la Resurrección y su ubicación geográfica. La crítica católica, contrariamente a lo que afirmaba con anterioridad, concede a este dato sólo un valor de indicio, de signo que cobra su sentido a la luz de las apariciones. (6) La tumba vacía no es objeto de fe ni funda primariamente la fe de los apóstoles (se puede discutir el caso de San Juan, cf. Jn. 20,8). El dato en sí, será aceptado o no, según se acepte y se interprete la misma Resurrección de Cristo.

3. Pablo enumera una serie de testigos que han visto al Señor (1 C. 15,3-7). La afirmación es tanto más valiosa cuanto que Pablo trasmite lo que él recibió: Cristo murió por nuestros pecados, fue resucitado, se apareció a Pedro, a

los demás apóstoles y discípulos; todos ellos son testigos de haber visto al Señor vivo después de su muerte y sepultura. (7)

4. Los Actos de los Apóstoles, aunque redaccionalmente elaborados por Lucas, transmiten elementos básicos de la predicación y catequisis primitivas. (8) Aquí aparece que la función básica de los Apóstoles es la de atestiguar la Resurrección de Jesús y sus consecuencias para nosotros (Act. 8, 21s; 2,32; 3,15; 4,33; 5, 31s; 13,30s).

5. En los Evangelios. El testimonio apostólico del final de Marcos (16, 9-20) narra la aparición a María Magdalena y después una síntesis básica de las apariciones a los apóstoles. Mateo sigue fundamentalmente el mismo esquema con algunos elementos nuevos: aparición a las mujeres, mención de la aparición a los dos discípulos de Emaús. Lucas desarrolla la aparición a los discípulos de Emaús, pero coincide en el esquema central de Mateo y Marcos. Juan amplía el número de apariciones narradas: dos apariciones a los apóstoles en Jerusalén, una aparición en el lago de Tiberíades. En los cuatro evangelistas encontramos cinco elementos comunes, tres de los cuales sólo están implícitos en Marcos. Estos elementos son: 1o. Jesús toma la iniciativa, El es el que se acerca, se deja ver. 2o. En el proceso hay un elemento de duda de parte de los apóstoles. 3o. Viene después un reconocimiento convencido, alegre y total que culmina con el "Señor mío y Dios mío" de Tomás en Jn. 20,28. 4o. El Señor les promete su presencia y el don de su Espíritu. 5o. Finalmente, les encomienda su Misión. Lucas y, en parte, Juan añaden otro elemento: la comprensión de las Escrituras; la Escritura, iluminada por la Resurrección, servirá a su vez para profundizar, en la Iglesia, el Misterio de Jesús. Por otra parte, al hacer la selección de las apariciones, encontramos variedad cronológica, geográfica y aun de personas. (9)

6. En la línea de la investigación histórica se llega a dos datos terminales: por una parte la muerte y sepultura de Jesús, por otra la creencia operante y total de la Iglesia Primitiva de que ese mismo Jesús ha resucitado y vive para siempre. Entre esos dos datos pasó algo a lo que no se puede llegar históricamente pero que pide una explicación (10). Estos datos son el término límite entre la incredulidad y la fe.

II. LA INTELECCION DE LOS DATOS SOBRE LA RESURRECCION

1. Historia y Fe.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que la Resurrección sólo es histórica en sus manifestaciones: apariciones, tumba vacía, testimonios; en sí es el paso a una dimensión que trasciende la historia. (11) Las manifestaciones son precisamente eso: signos, señales, que no se identifican sin más con la Realidad ahí expresada. La Resurrección como evento y como significado de ese evento es un dato de fe, un objeto de nuestra fe. El aceptar o no aceptar este hecho es de importancia decisiva para el hombre y, precisamente por esto, es imposible conservar la neutralidad científica. La pregunta que el Señor hizo a los discípulos en Cesarea: "¿vosotros quién decís que soy yo?" (Mt. 16,15), la sigue repitiendo el Señor a cada hombre y no es una pregunta que puede dejar indiferente (12).

Como cristiano que habla a cristianos, parto de esta experiencia compartida (don del Señor) entre nosotros y con los primeros discípulos. La idea es procurar comprender mejor qué fue para ellos esta experiencia de Cristo resucitado para enriquecer y vitalizar nuestra propia experiencia de Cristo. No debemos olvidar que también para los apóstoles el aceptar a Cristo como Señor y como

Hijo de Dios fue un acto de fe (13). Las apariciones les ayudaron a ellos como indicio histórico (inserción del Misterio en la historia), como a nosotros nos ayuda el testimonio de los mismos apóstoles transmitido y vivido en la Iglesia. Como nosotros nos encontramos con Cristo en ese testimonio, así ellos se encontraron con Cristo en las apariciones. Nos preguntamos así ¿cómo aparece en los escritos y qué es para los apóstoles la Resurrección del Señor?

2. Cómo aparece en el N.T. la Resurrección del Señor.

Aparece ante todo como un acontecimiento (Act. 10,36) un evento real, como una obra del Poder de Dios (Act. 3,15; 2,24; 5,30, etc.), en general se habla de que Cristo es resucitado por el Padre y para una vida no terrestre, pues no verá la corrupción y queda convertido en Espíritu vivificador, con cuerpo glorioso (Act. 13,34; R. 6,9; Fil. 3,21; 1 C. 15,44). Es el mismo Jesús de antes, el que convivió con los apóstoles en su vida terrena, el que murió y que ahora, conservando las señales de su pasión, ha sido constituido Señor y Mesías (Cristo) para salvación de todos los hombres. Se muestra así como el mismo y como distinto, con una trascendencia que los escritos tratan de describir como gloria, fortaleza, liberación, transformación. También se trata de describir su nueva situación con una serie de señales y datos diversos: entra con las puertas cerradas (Jn. 20,19), pide que se deje de tocarlo (Jn. 20,17), lo reconocen y no acaban de conocerlo (Jn. 21,7,12; Mt. 28,18). (14)

3. Qué significa para los apóstoles las apariciones del Señor resucitado.

a. Todo lo anterior fue parte de la experiencia de los apóstoles, pero podemos todavía preguntarnos en dónde está lo central de esa experiencia (que compartimos con ellos). En síntesis muy condensada podemos describirla así: se encontraron con Alguien. Ese Jesús a quien ya conocían y, en cierto sentido, ya amaban, se les reveló ahora en el sentido más íntimo de su Persona, se les reveló como Alguien en plenitud de vida, lleno de gracia y de verdad. Es importante recalcar el énfasis que el Nuevo Testamento pone en esta Vida de Cristo. No solamente es el pan de vida sino que es la Vida (Jn. 12,25; 14,6; 6,35.48), ni debemos olvidar que esta perspectiva vital en el evangelio de Juan está tomada desde la luz de la Resurrección. (15) La designación del Resucitado como "el que vive" aparece no pocas veces unida a la Resurrección y aun como sinónimo de la misma: no se debe buscar entre los muertos al que vive (Lc. 15,13); después de su pasión se mostró vivo a los discípulos (Act. 1,3; cf. Mc. 16,11; Act. 25,19; Ap. 1,17; 2,8); la vida de Jesús aparece como una presencia personal que trasciende el pasado, el presente y el futuro. (16)

b. Otro modo de acercarnos a la experiencia apostólica consiste en recordar los efectos que las apariciones provocaron en ellos. Lo primero que salta a la vista es la confesión pública, valiente y alegre de la Resurrección del Señor. La confiada audacia apostólica (Act. 2,29; 4,13; 4,29; 28,31) contrasta marcadamente con la previa pusilanimidad de los discípulos, y su alegría, de la que están impregnados todos los relatos de las apariciones (Cf. Mt. 28,8; Lc. 24,41; Act. 5,41) contrasta igualmente con su tristeza y desaliento anteriores. Oyéndolos exponer los maravillosos cuadros de la historia de la salvación, con su nueva comprensión de la Escritura, de la vida y de la muerte de Jesús, no puede uno menos que comparar esta nueva visión con su anterior miopía y cortedad; el contexto de los discursos de Pedro nos habla claramente de esa alegre y confiada audacia y los discursos mismos (Act. 2,14-36; 3,14-26, etc.) muestran su nueva visión de la historia; la alegría después de haber sido azotados por su fe en el Señor

(Act. 5,41) manifiesta igualmente una conducta muy distinta de cuando se encerraban por temor a los judíos (Jn. 20,19), huían en desbandada dejando a Jesús solo (Mc. 14,50) y negaba Pedro ante una criada el haber conocido a Jesús (Jn. 18, 17.25-27 y par.). Aunque ya aparece en lo dicho anteriormente sobre la transformación de los apóstoles, es importante subrayar la nueva conciencia de una Misión: ellos se sienten, se saben enviados (apóstoles) a proclamar la Buena Nueva y a testificarla con toda su vida. Están convencidos de que es un mandato de Dios y que se debe anteponer a cualquier otro mandato (Act. 4,19; 5,29). Predicar el Evangelio, dar testimonio, ser enviado o apóstol, serán los diversos modos como se expresará esta Misión que desde entonces da sentido a todo el ser y el actuar de los discípulos de Jesús.

III. LA INTERPRETACION DE LOS DATOS SOBRE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

1. En teoría se podrían separar el dato de la fe y su interpretación, pero en este caso concreto de la Resurrección del Señor, el evento y su significado están tan íntimamente unidos que modificar substancialmente un elemento es modificar el otro de igual manera. El tema se ha discutido ampliamente en los últimos tiempos y no resulta fácil ignorar estos debates cuyas conclusiones repercuten en el centro mismo de nuestra fe en Cristo: ¿qué es Cristo para nosotros?, ¿qué significa su Resurrección? Es claro que en esta exposición esquemática no podemos detenernos en una descripción y valoración detallada de todas las interpretaciones ni tan sólo de las principales; (17) aun a sabiendas de que prescindimos de muchos matices importantes, tenemos que contentarnos con un bosquejo fundamental que ayude al estudio posterior.

2. En términos generales podemos señalar dos interpretaciones diversas en torno a las cuales se agrupan las demás.

a. Posición existencialista: el significado de la Resurrección es lo único que importa, de tal manera que el evento no tiene importancia, más aún: no se dio. Y aun si se hubiera dado cae fuera del ámbito de la fe. (18) La realidad viene dada por el sentido, la significación actual puede prescindir del hecho inicial (si es que se dio).

b. Posición objetivista: aunque el evento exige un sentido que lo hace valioso y no puede expresarse totalmente ese evento en términos de un lenguaje espacio-temporal, no hay realidad sin evento, no hay sin él verdad, sin él no hay sentido posible. (19)

3. No debemos olvidar que ambas posiciones extremas están dentro de una fe que se afirma cristiana, aunque cada una encuentra a la otra difícil de conciliar con el cristianismo. Por eso es importante encontrar los puntos de coincidencia y de divergencia de las dos posiciones.

a. Puntos de convergencia: 1o. La Resurrección (entendida de diversos modos) es el centro de toda proclamación de la fe y tiene una referencia esencial a la Cruz. Cruz y Resurrección forman un solo Misterio salvífico para nosotros. 2o. La Resurrección tiene (sólo o también, según las posiciones) una dimensión funcional, un significado salvífico, un valor central significativo para nosotros. 3o. A Cristo resucitado lo encontramos, por la fe, en el kerygma, dicho entonces y repetido ahora en la Iglesia.

b. Puntos de divergencia: la variación fundamental estriba en afirmar o negar la posibilidad y el hecho de una objetivación histórica de Dios. Dicho en otras palabras: Jesús de Nazaret resucitó real y verdaderamente o bien: la Resurrección es un modo de hablar de la nueva conciencia que tuvieron los discípulos después de la muerte de Jesús.

4. Para una mayor claridad podemos enumerar los datos o elementos que están en discusión. A la luz de esos datos podremos después enunciar brevemente las diversas interpretaciones.

a. El evento, el hecho de la Resurrección. Cristo realmente (objetivamente) resucitó.

b. Las apariciones. Cristo se muestra vivo, resucitado a sus discípulos.

c. La experiencia pascual: los discípulos lo ven, lo oyen.

d. La fe como respuesta

e. El Kerygma, la Misión.

5. Algunas interpretaciones existencialistas.

a. Bultmann: (20) Todo comienza con el kerygma, con la notificación del juicio liberador de Dios para nosotros. Ante esta proclamación se da en los apóstoles la experiencia pascual que consiste en comprender lo que es la Cruz de Cristo como la notificación: Dios me juzga, me crucifica, revelándome mi impotencia para liberarme por mí mismo, e invitándome a aceptarlo. Cristo así resucita en el kerygma y sólo en el kerygma. El hecho en sí de la Resurrección y las apariciones quedan en la oscuridad. La pregunta ¿qué es la Resurrección para mí? queda subrayada en el "para mí" con un énfasis al parecer casi exclusivo.

b. W. Marxen (21). Todo comienza con la reflexión de los discípulos sobre las palabras y acciones del Jesús histórico; esta reflexión provoca en ellos una experiencia pascual, un convencimiento de que la Misión de Jesús, "el asunto Jesús continúa", ven así vivo al Jesús crucificado. La Misión es la exigencia y el contenido de la experiencia pascual. El hecho de la Resurrección y las apariciones no son sino una expresión interpretativa de la conciencia de esa Misión. Se recalca de modo importante la Misión de Cristo transmitida a los apóstoles, aunque no aparezca claro cuál sea el fundamento de la misma.

c. H.R. Schlette. (22) La fe en la Resurrección no es sino la explicación (no una respuesta) de una experiencia determinada: a los discípulos les resulta cada vez más impensable que Jesús haya muerto como los demás. Y piensan que Dios, que lo ha mandado, lo sigue mandando y lo hace vivir en medio de ellos. El énfasis se pone en la presencia de Jesús en los reunidos en su nombre y en la conversión de los discípulos, fundada en el recuerdo de Jesús y en la persuasión de su presencia (no aparece claro de dónde venga esta persuasión).

d. Las interpretaciones arriba mencionadas, como yo las entiendo y en su conjunto, no las puedo aceptar como católico, pero esto no debe impedir que recoja como muy valiosos los elementos que enfatizan, desgraciadamente de modo exclusivo. Bultmann nos recuerda que la Resurrección es algo muy importante y significativo para mí y no una mera prueba apologética de los contenidos cristianos. Marxen señala la urgencia de la Misión como lo que orienta y motiva la vida de los cristianos. Schlette, finalmente, recalca la necesidad de una conversión constante y la presencia vital de Cristo en medio de nosotros. Todos estos elementos son esenciales, aunque a veces olvidados, del Mensaje cristiano, pero hay que "añadirles" la dimensión histórica como su base y fundamento.

e. Aunque no es posible hacer un desarrollo más amplio, puede ser útil el presentar, en forma de breves enunciados, el por qué no son admisibles, tomadas en su conjunto, las interpretaciones antes mencionadas. 1o. Creemos en Alguien, en Cristo-Dios que, como hombre, murió y resucitó y ahora vive para siempre y que al encontramos con El, nos encontramos con el mismo Jesús

que vivía en Nazaret. 2o. Cristo no es solamente nuestro ejemplo, el que nos señala el camino, sino el Mediador y el Camino hacia el Padre y el que transforma nuestro mismo modo de existir, dándonos la capacidad de participar de la misma vida trinitaria. 3o. Dios puede y de hecho ha intervenido históricamente en nuestra historia y usa de nuestra materia como signo eficaz de su salvación. 4o. En nuestra fe nos encontramos con Cristo, pero su vida y su gloria no dependen de nuestro acto de fe. 5o. Es algo muy importante y exigido por nuestra fe el tomar en cuenta la situación actual del hombre, su historicidad, pero lo último decisivo no es la pregunta de si algo es hoy operante, sino la pregunta de si es esto la Verdad de Cristo. En última instancia, el criterio de fe para las diversas formulaciones no pueden ser las filosofías de una época, ni siquiera la actual, sino la Palabra de Cristo, transmitida, declarada y vivida en su Iglesia a través de su historia. (23)

6. La interpretación objetivista. (24)

En sus líneas generales acepta, y en ese orden, la lista de cinco puntos mencionados en el número cuatro. Metodológicamente se puede separar para su estudio la cristología de la Resurrección y la soteriología, -Cristo nos salva-, de la Resurrección, pero se debe tener cuidado de recordar siempre que es una mera distinción metodológica; la realidad es que hay un solo Cristo y Señor que entonces y ahora nos sale al encuentro y nos salva. En este sentido procederemos en el apartado siguiente sobre la afirmación cristiana (IV). Por ahora podemos contentarnos con un breve comentario a los cinco puntos antes mencionados.

a. El evento: con excepción de la línea existencial radical y de la línea racionalista, la interpretación cristiana del evento de Pascua consiste en afirmar la resurrección real, objetiva, corporal de Cristo. El evento mismo nunca se describe en el N.T. y en sentido estricto no puede llamarse histórico. Entra en la historia sólo en cuanto deja una tumba vacía y en cuanto se muestra, -las apariciones-, a unos hombres que viven en la historia. En sí sólo es alcanzable en el acto de fe.

b. Las apariciones: se muestran claramente como el encuentro con Alguien, su reconocimiento. Cristo es el que toma la iniciativa y los envía a la Misión. Su presencia prolonga la anterior presencia (es también corporal) y al mismo tiempo queda transformada en algo nuevo: glorificación, exaltación.

c. La experiencia pascual: los discípulos lo ven, lo oyen, lo tocan. En esa audición y en esa visión se encuentran con El, comienzan a adentrarse en el Misterio de Cristo, en el sentido de la Escritura, en su propia relación con El. Cristo los invita y los apremia a una respuesta.

d. La fe como respuesta. En un sentido verdadero podemos decir que las apariciones son un sacramento de Cristo para acercarse a los discípulos. Como el testimonio de los apóstoles, transmitido en la Iglesia, es un sacramento de Cristo para acercarse a nosotros. ("Bienaventurados los que sin ver creyeren"). Cristo se entrega a los discípulos a través de ese sacramento. Los discípulos creen, no tanto en lo que ven, sino en lo que se revela a través de lo que ven: el Misterio de Cristo. Los discípulos se entregan a Cristo, y a su Misterio salvador.

e. El kerygma, la Misión. Es el mandato de Cristo y desde entonces entregarse a Cristo será sinónimo de entregarse a la Misión. El fin de la Iglesia será prolongar la Misión, la Buena Nueva salvadora de Cristo. En la predicación o kerygma de la Iglesia, Cristo se hace presente con la fuerza de su Resurrección. (25)

IV LA AFIRMACION CRISTIANA Y SU TEOLOGIA

A. Significado de la Resurrección para Cristo mismo.

1. En el apartado anterior, No. 6, dimos ya una

síntesis parcial de la afirmación cristiana. Buscamos ahora explicitar un poco más lo que significó para Cristo y lo que significa para nosotros, -lo que hace de nosotros-, la Resurrección de Cristo. Como es obvio, es imposible separar adecuadamente los dos aspectos, pues cada una de las cosas que se refieren a El tienen una relación directa con nosotros; aun el título más directamente cristológico, como es el de ser Hijo de Dios, dice una referencia inmediata al modo, al sentido y a la substancia de nuestra propia filiación divina: somos hijos por el Hijo en el Hijo de Dios.

2. Cristo ha resucitado. Esta fórmula no pocas veces aparece en la Escritura como acompañada y aun sustituida por otras que quieren describir la misma realidad: Cristo es exaltado (Act. 2,32-36; 5,31; 13,33 etc.), Cristo es constituido Señor y Mesías (1 C. 12,3; Fil. 2,11; Rom. 10,9, etc.), Cristo vive (Lc. 24,5; Act. 1,3; 7,38; 1C. 13,4, etc.), Cristo es entronizado a la diestra del Padre (Col. 3,1; Mc. 16,19; Ef. 1,20; Hb. 1,3 etc.), Cristo es glorificado por el Padre (Act. 3,13; Hb. 5,5; Jn. 12,16; 7,39, etc.). Todas estas fórmulas nos señalan un estadio final que ya ha alcanzado Cristo; en varias ocasiones, además se nos describe el proceso y los diversos modos de existencia por los que "pasó" el Hijo de Dios: preexistencia, vida terrena, vida celeste (Fil. 2,6-11 y par.). Encontramos también la afirmación del estadio terreno y del nuevo modo de existencia (Rom. 1,3 1 P. 3, 18; 1 Tim. 3,16), sobre todo en San Juan cuya teología del retorno al Padre es característica. La unión de la Resurrección con la Cruz es recalcada con frecuencia como dos momentos complementarios de un mismo movimiento: "era necesario que estas cosas padeciera Cristo para entrar a su gloria" (Lc. 24,25; cf. 24,46; Act. 17,3), así aparece en los Actos y sobre todo en Pablo que desarrolla una amplia teología sobre el Mesías Crucificado y Resucitado (Rom. 4,25). (26). Después nos detendremos de un modo especial en la dimensión soteriológica, pero conviene recordar una vez más que la Resurrección de Cristo, como toda su vida, es un Misterio de Salvación.

3. La vida trinitaria nos ha sido revelada por la palabra y la actuación de Cristo; por medio de El, en su Espíritu, es como conocemos y participamos de esa vida y esto precisamente porque la vida terrena y gloriosa de Cristo es la prolongación y el "trasplante" de la vida divina y de su diálogo. El Padre, por amor a El (y a nosotros), le da a su Hijo un nuevo modo de existencia, la humana, con todo lo que es en ella. El amor del Hijo al Padre tiene su traducción en el amor y la obediencia humana, y así el Hijo le "devuelve" al Padre toda su existencia humana, retorna al Padre. El Padre recibe y acepta el sacrificio, la entrega de su Hijo. El llevar al Hijo a su derecha implica un cambio de condición de la existencia humana terrestre de Cristo a la existencia humana glorificada.

Su condición divina nunca sufrió cambio; sin embargo, después de la Resurrección, también en su condición humana queda constituido Señor y Salvador de todo lo humano. Este cambio a un nuevo modo de existir es descrito por la Escritura como una obra del Poder de Dios Creador, y su efecto es: Cristo como Nueva Creatura, no sólo como Viviente, -don escatológico por excelencia-, (Ap. 1,17; 2,8) sino como Vivificante: Espíritu vivificante, le llama Pablo (1 C. 15,45). En su viaje de regreso Cristo se lleva consigo a toda la humanidad que estaba cautiva por el pecado (Ef.4,8) y a toda la creación (Rom. 8, 21 ss; 1 C. 3,21 ss). El hablar de Cristo como Espíritu vivificante nos conecta directamente con los temas de Cristo Último Adán y de Cristo que envía al Espíritu. Después aludiremos un poco más a estos temas, pero ya desde ahora podemos

mencionar el aspecto sacerdotal que la carta a los Hebreos desarrolla tan estupendamente. Cristo, Caudillo de la Salvación (2,10), conduce como Sacerdote a todo el Pueblo hasta el Santuario celeste (10,22 s), pero antes "conviene que Aquel por quien es todo y para quien es todo, lleve muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. Pues tanto el santificador como los santificados tienen todos el mismo origen" (2,10 s). El elemento soteriológico es bien manifiesto en estos pasajes y en los que hemos mencionado más arriba, pero el punto que ahora quiero subrayar es que la Muerte y la Resurrección de Cristo son ante todo la expresión eficaz de un diálogo personal entre Cristo y el Padre. De parte de Cristo es adoración, entrega y cumplimiento de la Misión. De parte del Padre es la aceptación y la autocomunicación definitiva a Cristo, así en cuanto hombre. (27) Y nosotros, por Cristo y en Cristo participamos en ese diálogo.

4. La Resurrección de Jesucristo no solamente descubre el sentido salvífico de su vida, pasión y muerte sino que es parte esencial de ese mismo proceso. De ella participamos nosotros por la fe y el bautismo que nos inserta en Cristo. Lo que el Padre nos da por medio de su Hijo es ante todo un cambio en nuestro modo de existencia: es decir un cambio -una elevación- en nuestras relaciones con El, con los demás hombres, nuestros hermanos, y con toda la creación. En la siguiente sección nos detendremos brevemente en este aspecto.

B. Significado de la Resurrección de Cristo para nosotros.

No intento hacer una síntesis, pues aun esto lleva mucho espacio. Me quiero limitar a unos cuantos enunciados que sean apoyo a la meditación.

1. La Resurrección de Cristo es la Revelación por excelencia.

Debemos recordar que revelación y donación son sinónimos, o sea que no nos movemos en un plano meramente cognoscitivo sino personal. Debemos entender igualmente que la palabra de Dios es palabra eficaz: decir, hace lo que dice. Cuando decimos que Cristo nos revela al Padre, queremos decir que Cristo nos ofrece, nos entrega al Padre, nos hace participantes de Su vida. En estos aspectos debemos tener presentes a lo largo de las siguientes consideraciones.

a. Cristo resucitado es Revelador del Padre y de la vida trinitaria. La Trinidad se hace presente en nosotros precisamente por medio de Cristo resucitado. El es quien nos introduce, ya desde ahora, al Misterio de Dios. Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3,3). Aunque la Resurrección trasciende la noción de milagro, en un sentido verdadero asume y plenifica la dimensión trinitaria: todos los milagros de Cristo. (28) De igual manera puede afirmar que la dimensión sacramentaria de Cristo llega a su plenitud en la Resurrección.

b. Cristo resucitado nos revela el sentido de la creación. El es el Señor de la creación (Col. 1,15-18; 1,10,21-23; Jn. 1,3; Hb. 1,1-4) y nos la entrega para que por El y por El la conduzcamos al Padre (Rom. 8,20-23; 1 C. 3,21). Todo el sentido cristiano de las realidades temporales parte de la Resurrección de Cristo. (29)

c. Cristo resucitado se revela como nuestra reconciliación con el Padre (Rom. 5,10; 2 C. 5,18; Col. 1,20 ss), nuestra justificación (Rom. 4,25; Act. 13,38), nuestra santificación (1 C. 1,30). La revelación de su amor es revelación que nos libera de todos los males, ante todo de nuestra propia incapacidad de amar. (30) Crea en nosotros un nuevo polo de referencia para todo nuestro vivir.

nuestro morir: pues si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor (Rom. 14,8).

d. Cristo resucitado se revela como nuestro futuro. El es nuestra esperanza (1 Tim. 1,1; Col. 1,27), y esto en los múltiples aspectos que comprende la esperanza cristiana. 1o. Ya nos hace participar de la Salvación, en esperanza (Rom. 8,24), pues el Padre ya nos ha con-resucitado y con-vivificado con Cristo (Ef. 2,5), de tal manera que ahora, en Cristo, ya somos familiares cercanos de Dios (Ef. 2,13). Ya desde ahora Cristo es nuestra paz (Ef. 2,14) y nos hace participar de los bienes futuros pues ya vive en nosotros (Gal. 2,20; Fil. 1,21; Col. 1,27) y la razón que da Pablo para que vivamos conforme a la Muerte y Resurrección de Cristo es porque ya hemos muerto y resucitado con Cristo (Col. 3,1-17). 2o. Al mismo tiempo, El nos atrae desde el futuro y es la promesa de lo que seremos en El: El Padre nos resucitará como resucitó a Cristo. (31) Cristo mismo nos presentará al Padre, si conservamos su esperanza (Col. 1,23). Sabemos que esa esperanza no quedará confundida (Fil. 1-20) pues es promesa del Padre que no miente (Tit. 1,2; Heb. 10-23). 3o. El vivir en la esperanza y lo que esperamos, es un don: sin Cristo no tendríamos esperanza (Ef. 2,12), pero en El hemos sido llamados a vivir en la esperanza (Fil. 1,20) que es un don del Padre, Dios de la esperanza (Rom. 15,13; 2 Tes. 2,16). 4o. El vivir en la esperanza -en Cristo-, es al mismo tiempo una tarea, pues debemos dar razón de nuestra esperanza (1 P. 3,15), vivirla en alegría (1 P. 1,3,8; Rom. 12,12; Fil. 3,1; 4,4, etc.) y en magnánima perseverancia (Col. 1,11; 1 Tim. 1,3; R. 15,4), hasta que se forme Cristo en nosotros. (32) La Síntesis puede formularse con la expresión antigua y siempre nueva: Jesucristo se manifiesta como Nuestro Salvador. (33)

2. Cristo resucitado nos envía su Espíritu.

Procuraremos explicitar la afirmación cristiana sobre todo a la luz del evangelio juaneño y de los Actos.

a. El envío del Espíritu en Juan.

Durante su vida terrena, Jesús promete el envío del Espíritu para después de su glorificación (Cf. Jn. 7,39). En la primera promesa (14,16s) se dice que será enviado por el Padre para que esté con nosotros y en nosotros; su acción será interior, como Espíritu de Verdad. En la segunda promesa (14,26) afirma Jesús que será enviado en su nombre y que nos volverá a enseñar y recordar todo lo que Jesús mismo nos dice; no se trata de un nuevo evangelio sino de comprender, penetrar espiritualmente y asimilar la Palabra de Jesús. En la tercera promesa (15,26s) aparece como el Espíritu que viene del Padre pero que Jesús mismo lo envía desde el Padre para darnos testimonio de Cristo, de su Verdad en la fe, y nosotros así confirmados demos testimonio ante el mundo (cf. Lc. 22,32). En la cuarta promesa (16, 7-12) nos recuerda Jesús que conviene que El se vaya para enviar al Consolador; este Consolador nos dará testimonio de la equivocación y falsedad del mundo, de que Jesús tiene razón y no el mundo: viene así a confirmarnos en nuestra fe para que nosotros demos testimonio ante los demás. La quinta promesa subraya dos aspectos: el Espíritu nos conducirá (si nos dejamos guiar) a la Verdad de Cristo y nos introduce a la vida Trinitaria. (34)

b. La presencia del Espíritu.

Jesús lo había prometido y, ya resucitado, lo derrama sobre los discípulos (Jn. 20,22; Ac. 1,8 y 2,1-4) para que puedan realizar su misión de testigos (Lc. 24,48s; Ac. 1,2s; 2,1ss). Este Espíritu nos capacita para poder creer en Jesús (1 C. 12,3), nos hace hijos en el Hijo (Gal. 4,6), nos lleva a la perfección de la adopción divina (Ef. 2,22; 3,17); en una palabra, nos capacita para actuar espiritualmente (Gal. 5,25; cf. 6,9; Rom. 8,9,13); por consiguiente, no sólo nos une, nuestro que es Espíritu de unión (Ef. 2,14,19) y de comunión (Ef. 4,3) sino que nos introduce en toda verdad,

en los secretos mismos de Dios (1 C. 2,10s). Su testimonio interior da la fuerza para proclamar con audacia (Act. 4,8; 6,8; 2,17) la Buena nueva, para llevar con valor y confianza las persecuciones (Ac. 4,31; 5,32). Tal vez así podríamos resumir la presencia en nosotros del Espíritu enviado por el Padre y por Cristo resucitado: al unírnos con Cristo nos empuja a la Misión.

3. Cristo resucitado nos envía a la Misión, constituye su Iglesia.

Cristo vino a salvar no sólo a un grupo de discípulos galileos sino a todos los hombres; el modo como Cristo sigue llevando su presencia salvadora a los hombres es precisamente a través de la predicación y del testimonio de los suyos; cada cristiano y el pueblo de los cristianos son el sacramento de Cristo resucitado: El se hace presente eficazmente en el actuar y en el hablar del cristiano. Ante la Revelación de Cristo y el Don del Espíritu, el cristiano responde, -también don-, con el acto de fe. Pero el cristiano, a su vez, se convierte en portador de la Revelación. Se ha inaugurado así, desde la Resurrección, el tiempo de la Misión de la Iglesia. Así lo entiende claramente el Nuevo Testamento: "como mi Padre me ha enviado, yo también os envío (Jn. 20,21) id pues y haced discípulos a todas las gentes. (Mt. 28,19ss), predicad el Evangelio a toda la creación (Mc.16,15) y seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra (Act. 1,8)". El contenido de ese testimonio y de esa predicación es, ante todo, el mismo Cristo (Act. 8,5; 9,20; 19,13; 2 C. 1,19; 2 C. 4,5). A través de ese testimonio y de esa predicación, Cristo ha salido al encuentro de muchos hombres, salió al encuentro nuestro, los que ahora creemos en El. Nos ha llamado para que seamos testigos de su Resurrección, sacramentos de su presencia, entre nuestros hermanos.

V. Epílogo

La Resurrección de Cristo no es un mero argumento apologetico para "probar" la verdad del cristianismo, es un Misterio de Salvación en el que participamos por la fe y los sacramentos; nos da una nueva comprensión y una nueva base para nuestra existencia, un sentido a nuestro esperar y una nueva capacidad de amor.

Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vacía, es vana nuestra fe, somos los más miserables de los hombres al esperar sólo en Cristo. "¡Pero no!, Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron" (1 C. 15,20).

Deseo que estas notas, incompletas y esquemáticas, nos hayan servido un poco para responder mejor, con nuestra vida, la pregunta inicial: ¿qué significa para mí, para nosotros, la Resurrección del Señor?

NOTAS

- (1) La teología personalista ha enfatizado, con razón, este aspecto decisivo del cristianismo, tal como lo vivió la Iglesia primitiva con marcada intensidad. Es doloroso constatar lo desleído y formalista que aparece la figura de Cristo en nuestra devoción popular y aun en el modo como se estudia, no pocas veces, encontramos en José Comblin, *Cristología y Pastoral en América Latina*. Ed. Nova Terra, España, 1966; sobre todo en las páginas 14 y siguientes.
- (2) W. Yeomans, *I Have Seen the Lord, The Way*, 8,2, pag. 98. Nosotros llegamos a la fe mediante la audición (Gal. 3,2), los apóstoles llegaron mediante la visión, las apariciones. Pero el Ver al Señor, reconocer en Jesús al Señor, Hijo de Dios es una visión de la fe tanto para ellos como para nosotros.
- (3) Urs von Balthasar desarrolla ampliamente este tema en *Mysterium Salutis III, II. El Misterio Pascual. La ida al Padre*, sobre todo en el primer apartado: la afirmación teológica fundamental. Ed. Cristiandad, 1971.

- (4) Para un estudio crítico sobre la Resurrección se puede ver, entre otros, a Léon-Dufour, *Résurrection de Jésus et Message Pascal*, Ed. du Seuil, Paris, 1971. El mismo autor trae una amplia bibliografía. Un estudio más breve se puede ver en Surgy, Grelot et alii: *La Résurrection du Christ et l'Exégèse Moderne*, Ed. du Cerf 1969. Otro más corto y breve, pero en buena síntesis: H. Schlier: *de la Resurrección de Jesucristo*, Desc. de B. 1970
- (5) Puede verse un breve desarrollo de este tema en H. Schlier (ver nota 4), pag. 7-9.
- (6) El tema se puede estudiar en Léon-Dufour (nota 4), pag. 149-173; en forma más breve ver: J. Delorme, en Surgy, Grelot et alii (nota 4): *Resurrection en Tombeau du Jésus*, Mc. 16, 1-8; cf. J. Kremer: *La testimonianza di 1 C. 15,3-8* en la obra común de Kremer, Schmitt, Kessler: *Dibattito sulla Risurrezione di Gesù*, Queriniana, Italia, 1969.
- (7) Cf. H. Schlier (ver nota 4), Kremer (ver nota 6), Schmitt: *Kerygma primitivo e racconti evangelici*. En la obra citada en la nota 6.
- (8) Aunque en Léon-Dufour, *Résurr.*, se toca este tema, se puede ver más ampliamente en J. Dupont, *Les sources du Livre des Actes*, Desclée, 1960.
- (9) Cf. A. George, *Les Recits d'Apparitions aux onze*, en Surgy, Grelot, (nota 4). *Ibid.* Léon-Dufour: *Apparitions du Ressuscité et Hermeneutique*. A. Descamps: *La structure des récits evangeliques de la Résurrection*, Bibl. 1959, 402, p. 726 ss.
- (10) Cf. C.F.D. Moule en *The Significance of the Message of the Resurrection for Faith in Jesus Christ*; en colaboración, St. in Bib. Theol. No. 8, SCM Press LTD, 1968. (11) Se puede ver una ampliación de estas consideraciones en Urs von Balthasar, en la obra citada en la nota 3, en su segunda parte: *La situación de la exégesis*.
- (12) Cf. Grelot: *la Résurrection et son Arrière-plan biblique et juif*, pag. 50-53 en Surgy, Grelot (nota 4), Léon-Dufour, *La Résurrection*. (nota 4) pag. 25ss. x(13) Jn. 20,29; Cf. H. Kessler: *Problemi sulla Risurrezione di Gesù* en la obra común citada en la nota 6.
- (14) Cf. H. Schlier: *de la Resurr.* (nota 4), pag. 14-15.
- (15) El tema es desarrollado ampliamente en Léon-Dufour, *Résurrec.* (nota 4), pag. 276 y siguientes; R. Schnackenburg, *Cristología del N.T.*, *Mysterium Salutis III*, I, cap. 4, No. 3: *la Cristología joana*.
- (16) Léon-Dufour estudia especialmente esta dimensión vital del Resucitado y hace notar la dimensión temporal del encuentro en las apariciones: relación al pasado, presente y futuro, en *Apparitions du Ressuscité*. (nota 9).
- (17) Los autores que hemos mencionado anteriormente tocan el punto de las diversas interpretaciones, sobre todo: Schlier, Kremer, Surgy, Léon-Dufour.
- (18) La formulación está tomada básicamente de M. Carrez: *L'Hermeneutique Paulinienne de la Résurrection*, pag. 66, en la obra común de Surgy, Grelot, (nota 4).
- (19) También aquí usamos básicamente la formulación de M. Carrez, citado en la nota anterior, pag. 66
- (20) Muchos son los autores que han estudiado la Interpretación de Bultmann. Aparte de las breves alusiones y estudios resumidos que encontramos en los autores arriba mencionados, quiero señalar solamente cuatro libros que me parecen acertados y breves: R. Marlé: *Bultmann y la fe Cristiana*, Ed. Razón y Fe, 1968; L. Malevéz: *Le Message Chrétien et le Mythe*, Desclée 1954; En colaboración: *Rudolf Bultmann en el pensamiento católico*, *Sal Terrae*, 1970; en colaboración: *Comprender a Bultmann*, Ed. Studium 1971.
- (21) Sobre Marxen encontramos breves estudios en M. Carrez (nota 18), W. Marxen: *the Resurrection of Jesus as a Historical and Theological Problem*, en el libro de colaboración: *The Signific.* (nota 10).
- (22) Ver sobre todo su libro: *Epifania como Storia*, Queriniana, Brescia, 1969. Un breve comentario en A. Bonas Introdcción en la obra de colaboración de Kremer, Schmitt, Dibattito. (nota 6)
- (23) En el interesante estudio sobre la nueva teología holandesa de C. Straeter, *Die Neue Theologie in Holland*, Ed. J. Habel, Regensburg, 1970, pag. 47-48.
- (24) Una breve síntesis la encontramos en Léon-Dufour *Apparitions*, en la obra en común de Surgy, etc. (nota 4), en su forma más amplia se puede ver en su libro antes mencionado (nota 4), pag. 251-310.
- (25) Aunque breve, es muy acertado el comentario de H. Schlier pag. 38, en su pequeño libro: *de la Resurr.* (nota 4). Ver también Urs von Balthasar, en la obra citada (nota 3): *Resucitado atestigua de sí mismo*.
- (26) R. Schnackenburg, en la obra citada (nota 15), *Cristología paulina* Para todo el aspecto salvífico de la Resurrección se puede consultar con mucho fruto el libro de F.X. Durner: *La Resurrección de Jesús, Misterio de Salvación*, Herp. 1965.
- (27) W. Breuning desarrolla más ampliamente este tema trinitario en su artículo: *Muerte y Resurrección en la Predicación, III. La muerte del Redentor, IV Resurrección como acontecimiento de Cristo*, en *Conc.* 32, p. 176, sobre todo pag. 185 y ss.
- (28) Cf. R. Latourelle, *Théologie de la Révelation*, Desclée, 63, p. 424 ss.
- (29) "Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra y actúa la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre no al despertando el anhelo del siglo futuro, sino alertando al hombre purificando y robusteciendo también con ese deseo aquejados generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a su fin". *Gaudium et Spes* 38 a.
- (30) Cf. W. Breuning, obra cita en nota 27, pag. 191. Una buena reflexión sobre el tema de Cristo libertador la encontramos en G. Gutiérrez, *Teología de la Liberación*, *Sígueme*, 1972, sobre todo en las pags. 236 y ss. y en la 236 ss.
- (31) "(el cristiano) asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza de la resurrección" (*Gaudium et Spes* 22d.) "Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo... los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y así como fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la carne, así se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la carne y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la muerte. Todas las creaturas que Dios creo pensando en el hombre". *Gaudium et Spes*, 39a.
- (32) Gal. 4, 19. "Es necesario que todos los miembros se hagan conformes a El hasta el extremo de que Cristo sea formado en ellos. Por eso somos incorporados a los miembros de su vida, configurados con El, muertos y resucitados con El". *Lumen Gentium* 7e.
- (32) Gal. 4, 19. "Es necesario que todos los miembros se hagan conformes a El hasta el extremo de que Cristo sea formado en ellos. Por eso somos incorporados a los miembros de su vida, configurados con El, muertos y resucitados con El". *Lumen Gentium* 7e.
- (33) Jn. 4,24; Ac. 5,31; 13,23; Ef. 5, 23; Fil. 3,20 etc. J.L. Segundo en su Segundo Tomo de *Teología abierta para el siglo XXI*, *Lumen*, Adulto, Ed. Carlos Lohlé, 1969, tiene una nota importante sobre el sentido de salvación: *Salvados ¿aquí o en el futuro? allá?* pag. 217. Cf. *Salvación en el Vocab. de Teol. Bibl.*
- (34) Cf. I. de la Potterie, *Le Paraclet*, Biblica, 1963, p. 37-55; Ver también según l'Esprit, du Cerf, Paris. pag. 85-1000. Bohlen: *Mysterium of Confirmation*, pag. 91.
- (35) H. Schlier, *De la Resurr.* (nota 4), hace una valiosa reflexión sobre el sentido de "sería vana nuestra predicación", p. 47s.

FORMULACION PASTORAL DEL CREDO

Armando Bravo, S.J.

La presente fórmula quiere ser una cooperación a resolver un problema extraordinariamente serio en el catolicismo de las grandes masas: la deficiencia tan grave en el modo de 'enseñar la fe' (1). A la mayoría de los cristianos no les significa explícitamente casi nada la "recitación" del Credo, aparte de una adhesión implícita a la religión de sus padres. El primer contacto con él, en la preparación a la primera comunión, en muchas partes no es sino aprender el "rezo". Y para un gran número de personas mayores es la recitación de verdades de hecho abstractas, que en buena parte no entienden o entienden mal; verdades que no tienen nada que ver en su vida ordinaria. Los pecados, la vida moral y la práctica cristiana más se basan en prohibiciones, mandatos y costumbres, que en el Dogma. ¿A cuánta gente le preocupa 'tomar ceniza' pero no le interesa comulgar ni casarse por la Iglesia? ¿Cuántas personas al oír 'pobres de espíritu' piensan en los envidiosos o en los retrasados mentales? ¿No se dan infinidad de confusiones, como entender por 'comunión de los santos' el sacramento de la Eucaristía? ¿No llega la confusión a invocar como Padre a Jesucristo; en varias de las advocaciones dolorosas? ¿Qué decir de quienes recitan apuradamente el Credo como invocación para obtener un 'favor'?

Ya Juan XXIII había señalado la necesidad de usar expresiones adecuadas para expresar la misma fe inmutable. (2) Un esfuerzo de adaptación como el que aquí presento va en la línea de lo dicho por Paulo VI:

"Esta es igualmente la función de los maestros, de los teólogos, de los predicadores, a los que este momento histórico de la Iglesia ofrece una estupenda ocasión, la de penetrar, purificar, expresar en términos nuevos, bellos, originales, comprensibles, los enunciados de la fe, los tesoros de la revelación, siempre idénticos e inmutables 'en la misma doctrina, en el mismo sentido, en el mismo pensamiento', como dijo el Concilio Vaticano I". (3)

"Nunca daremos suficiente importancia a esta coherencia entre la fe y la vida. No basta conocer la Palabra de Dios; es preciso vivirla." (4)

"No hay que cerrar los ojos a la realidad ideológica y social que nos rodea (...). ¿Puede ser nuestra fe, de verdad, un principio de vida concreta y moderna? (5)

A esta necesidad de mejorar la 'enseñanza de la fe' se añade la necesidad de traducir los textos eclesiásticos a la lengua del pueblo. Esta necesidad sigue presente, pues en la actualidad se ha traducido a un español de escuela teológica, o de una pequeña élite religiosamente culta, y no al lenguaje ordinario de la gente común, que es mayoría absoluta.

De la formulación que sigue, considero generalmente válido el expresar la fe como un compromiso por vivirse. El vocabulario, en cambio, pienso que ha de adaptarse a cada diócesis o región donde no sea expresivo para la mayoría del pueblo.

Compromiso de fe.

1. QUEREMOS VIVIR COMO HIJOS DE DIOS PADRE
2. haciendo cada día su voluntad de ayudarnos como hermanos,

3. usando los bienes de la tierra para provecho de todos.
 4. QUEREMOS SER AMIGOS Y HERMANOS DE JESUS, HIJO DE DIOS;
 5. nuestra vida será seguir su ejemplo.
 6. Queremos servirlo en los necesitados y oprimidos
 7. ya que al nacer de la Virgen María
 8. quiso vivir nuestra vida y ponerse a nuestro alcance.
 9. Ya que aceptó morir en cruz por amor nuestro
 10. y así venció al demonio:
 11. queremos luchar contra el pecado, el egoísmo y las injusticias
 12. y hasta queremos perdonar a nuestros enemigos.
 13. Queremos colaborar a reconstruir un mundo a Su servicio
 14. ya que al resucitar
 15. nos hace libres y capaces de tener parte en su resurrección.
 16. QUEREMOS HACER CASO AL ESPIRITU SANTO
 17. que en nuestro corazón nos anima a dedicarnos al verdadero Amor,
 18. y por los Sacramentos
 19. nos une en comunidad al Papa, a quien dirige,
 20. a nuestro obispo, a los sacerdotes y a todos los cristianos
 21. para que podamos entender y vivir las Escrituras.
 22. Y nos une al mismo Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo-
 23. de Quien debemos reflejar la Unidad (6)
 24. al unirnos en el trabajo, la oración y la vida
 25. por el parentesco, el matrimonio, el compañerismo y la amistad, 26. hasta que alcancemos la felicidad perfecta
 27. de llegar a la Casa del Cielo y resucitar también nosotros.
- AMEN.

Observaciones de conjunto:

Esta fórmula contiene un compromiso como consecuencia y expresión de la fe en los misterios de la Trinidad, de la Iglesia, y de la Encarnación, Muerte y Resurrección del Señor.

Sigue la línea del Credo de Constantinopla tanto en la división tripartita como en la atribución y apropiación de operaciones divinas "ad extra" a cada una de las divinas personas (7).

Un ejemplo de los pasos de transformación de un enunciado sólo teórico a un enunciado de compromiso y comunitario, es este:

- 1.- Creo en Dios Padre. 2.- Creo que Dios es mi Padre (aspecto personal individual)
- 3.- Creo que Dios es nuestro Padre (aspecto personal y comunitario).
- 4.- Quiero vivir como hijo de Dios Padre (compromiso vital)
- 5.- Queremos vivir como hijos de Dios Padre (compromiso vital y comunitario).

Observaciones particulares:

Línea 1: Nuestra vida como hijos de Dios es la consecuencia de ver "qué amor singular nos ha dado el Padre: que no solamente nos llamamos hijos de Dios sino que lo somos" (8).

Línea 2: El hacer la voluntad del Padre era el alimento y la meta de Cristo. (9) El ejemplo de bondad del Padre es el que hemos de seguir, como enseña el Señor: "Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar algo en cambio. Entonces la recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores. Sean compasivos, como es compasivo el Padre de ustedes". (10)

Línea 3: El destino de la tierra para el bien de todos los hombres -representados en los primeros padres- según el mandato de dominar la tierra es la razón de una visión no egoísta de la propiedad.

Línea 4: La amistad con el Señor es posible porque El la ofrece: "Les digo: Amigos. Porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre". (11) Ser hermanos del Señor es algo que supera la misma fraternidad terrena: "Todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". (12)

Línea 5: El mismo Jesús se propone como nuestro ejemplo en la Última Cena: "Les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que Yo les he hecho". (13)

Líneas 6-8: Percibir la cercanía del Señor es necesario para la vida cristiana de amistad con El. La consecuencia de la Encarnación para nuestras acciones es servirlo en los demás, como nos dice el mismo Jesús: "Cuando lo hicieron con alguno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo". (14)

Línea 9: La aceptación de la muerte en cruz fue en Jesucristo consecuencia de su libertad y de su obediencia al Padre: "Nadie me quita la vida sino que Yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder de recobrarla. Ese es el mandamiento que recibí de mi Padre". (15) Fue consecuencia también del amor que nos tiene: "Sabido Jesús que había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, amó a los suyos que quedaban en el mundo, y los amó hasta el extremo". (16)

Línea 10: La total victoria del Señor sobre el demonio es central en el mensaje de salvación: "y el que venció en un árbol, fuera en un árbol vencido; por Cristo nuestro Señor". (17) La mención del demonio recuerda su realidad, a veces olvidada.

Líneas 11-12: Imitar al Señor es luchar como El. El pecado aparece acompañado por el egoísmo, que es su fuente interna, y por las injusticias, que son su expresión externa y, tratándose de estructuras de injusticia, aun su fuente. Del exceso de perdonar a los enemigos da ejemplo Cristo en la cruz: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (18) y nos manda imitarlo: "Si ustedes perdonan las ofensas de los hombres, también el Padre celestial los perdonará" (19).

Líneas 13-15: Nuestra participación en su Resurrección es posible desde el bautismo pues "en el mismo bautismo fueron resucitados por haber creído en el poder de Dios que resucitó a Cristo de entre los muertos" (20) y viviremos una vida nueva (21) en las tareas presentes, colaborando a la recapitulación de todo en Cristo. (22)

Líneas 16-25: Al Espíritu Santo se atribuye la santificación, la unidad, el amor. Se habla de su acción interna en la línea 17, y en las siguientes se toca su acción eclesial, tal como se presenta en varias oraciones litúrgicas. (23)

Línea 21: El entender las Escrituras hace presente la acción del Espíritu "que habló por los profetas", en la Iglesia de hoy, por el carisma pontificio y eclesial de su asistencia.

La Iglesia, Una y reunida por el Espíritu Santo, aparece en las líneas 18-20 y 22-25. La tarea de la unidad del género humano, de que es sacramento la Iglesia (24) se comprende como semejanza de la Unidad intratrinitaria: "Que todos sean uno. Como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti, sean también ellos uno en nosotros. Así el mundo creerá que Tú me has enviado" (25).

La línea 17 subraya la santidad de la Iglesia en cuanto es consagración o dedicación a hacer la voluntad de Dios de amar sin egoísmo, por elevación y a impulsos del Espíritu Santo.

La Iglesia Católica y Apostólica se expresa en las líneas 19-20.

Líneas 26-27: La eterna felicidad y nuestra resurrección son la floración de la vida divina recibida en la Iglesia.

NOTAS

- (1) Podemos atender a dos aspectos de la fe: el primero, su aspecto de gracia interna, en cuanto es respuesta obediente y sobrenatural, a la gracia externa de la predicación o de la enseñanza de la fe. A esta gracia externa, carisma y misión especial conferida por el sacramento del Orden me refiero, según lo dicho por el Apóstol: "¿Cómo creer en (el Señor) si antes no oyeron hablar de él? Y ¿cómo oír si no hay quien predique? Y ¿cómo irán a predicar si no son enviados? (...) Por lo tanto, la fe nace de la predicación, y lo que se proclama es la Palabra de Cristo". (Rom. 10, 14b 17).
- (2) "Es necesario que esta doctrina cierta e inmutable, a la que hay que prestar un obsequio fiel, sea investigada y expuesta de aquella manera que piden nuestros tiempos. Porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea las verdades que se contienen en nuestra doctrina venerada, y otra el modo como aquellas mismas son enunciadas, aunque en el mismo sentido y en la misma sentencia. A este modo, pues, hay que darle mucha importancia y hay que trabajar en él, pacientemente si fuere necesario; a saber, habrá que introducir aquellas maneras de exponer las cosas que estén más en consonancia con un magisterio cuya índole es sobre todo pastoral". Alocución del 11 de octubre de 1962, citada por CANDIDO POZO, S.I. El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico. BAC-Madrid-1968, pag. 57.
- (3) id., pág. 219.
- (4) ibid.
- (5) id., pág. 222.
- (6) Variante: "cuya Unidad debemos reflejar" Esta frase me parece mejor construida, pero la escasa comprensión del relativo 'cuyo, cuya' me impide usarlo.
- (7) Sobre las atribuciones "ad extra" ver C. POZO id., págs. 66 y 66, y notas 15-18.
- (8) 1 Jn. 3,1
- (9) Jn. 4,34; 6,38.
- (10) Lc. 6, 35-36
- (11) Jn. 15,15
- (12) Mt. 12,50
- (13) Jn. 13,15
- (14) Mt. 25,40
- (15) Jn. 10,18
- (16) Jn. 13,1
- (17) Prefacio de la Santa Cruz
- (18) Lc. 23,33
- (19) Mt. 6,14
- (20) Col. 2,12
- (21) cfr. Rom. 6,4
- (22) Ef. 1,10
- (23) cfr. Bendición del agua bautismal; epiclesis de las Oraciones Eucarísticas, etc.
- (24) Lum. Gent. 1,1
- (25) Jn. 17,21.

LA SALVACION EN EL KERYGMA PRIMITIVO

Enrique G Núñez, S.J.

En este breve trabajo voy a proponer algunas reflexiones respecto a la "salvación" tal como fue presentada en los primeros días de la vida de la Iglesia. Los apóstoles, inmediatamente después de la efusión del Espíritu Santo, se presentaron ante multitudes y les dijeron lo que tenían que decir. El meollo de los discursos predicados en aquellos días está compuesto por el **anuncio** de ciertos hechos, y su significado. Podemos preguntar si es que ese anuncio tenía o no desde un principio un carácter soteriológico. La pregunta, aunque válida, recibe una respuesta en cierta forma obviamente afirmativa, a no ser que al formularla proponamos una definición muy particular de la salvación. Partiendo de una simple lectura de los discursos -aceptando que en ellos tenemos los elementos básicos del mensaje primitivo- puede decirse que la idea de la salvación está ahí, en una forma o en otra. Esto lo daré por hecho, y trataré de investigar cómo es presentado, qué lugar se le da en este primitivo kerygma a la idea de la salvación.

Que quede claro que no pretendo proponer una respuesta definitiva... el propósito es más bien reflexionar sobre la fase más temprana del diálogo de la Revelación para lograr una comprensión menos imperfecta de sus formas actuales.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Como un paso metodológico preliminar debemos manifestar lo más claramente posible **qué** es lo que buscamos y **en dónde**

Salvación. Es del todo obvio que los primitivos cristianos no pensaban de la salvación teniendo ya en mente una definición muy clara de ella. Por tanto, para empezar un estudio sobre este tema con una definición tal en mente, necesariamente la condenaría, desde su principio, a resultados parciales y aun prejuiciosos. Por otro lado, tenemos que saber con claridad de lo que estamos

hablando. Me parece válido y seguro, bajo estas circunstancias, proponer un concepto tan general como sea posible, y encontrar en el estudio sobre qué aspecto o aspectos especiales se insiste, y por qué. Con esta advertencia propongo incluir bajo la idea de salvación todos los posibles efectos benéficos derivados del Evento-de-Jesús para aquellos a quienes se les predica el mensaje.

El Kerygma Primitivo. Quiero limitar este estudio exclusivamente a los siguientes discursos de Pedro y Pablo tal como están presentados en el libro de los Hechos: Pedro el día de Pentecostés, Pedro en la Puerta del Templo, Pedro ante los sacerdotes y los ancianos (2), Pedro ante Cornelio y sus amigos, Pablo en Antioquía de Pisidia. Me parece que, más que en cualquier otro lado, es en estos discursos en los que están contenidos los elementos y estructura básicos de la primitiva predicación kerygmática, i.e. la presentación y proclamación del trascendental "Evento-de-Jesús". (1) El discurso de Esteban es más un reproche que una proclamación (Cap. 7). No se nos relata mucho de lo que Felipe dijo al Eunuco (8: 31-39). Los discursos de Pablo en Listra y Atenas nos presentan dos dificultades: se supone que pertenecen a una fecha mucho más tardía, y son discursos de "pre-evangelización", es decir, no orientados hacia una presentación del mensaje mismo, sino para lograr una cierta disposición preparatoria entre el auditorio para que más tarde puedan recibir el mensaje. (2) ¿Por qué no estudiar muchos otros pasajes y referencias del mismo libro de los Hechos? Sencillamente porque estoy interesado en el kerygma, y no en la teología de la salvación, de Lucas o algo de esa naturaleza.

La última línea del párrafo anterior apunta hacia una cuestión seria. Tenemos que preguntarnos a nosotros mismos si verdaderamente tenemos en los discursos de Pedro y Pablo, tal como los presentan los Hechos, una relación fidedigna de lo que el kerygma primitivo fue en su tiempo. Esta cuestión no puede discutirse y resolverse aquí,

pero debe por lo menos mencionarse porque es absolutamente básico para este estudio, que, de hecho, está presuponiendo una respuesta afirmativa a ella. En contra de esta respuesta afirmativa está el hecho de que este libro fue escrito en una fecha no muy cercana a los eventos que narra, (3) y que el autor es un escritor con una idea en mente, perfectamente clara acerca de lo que está escribiendo, y con una comprensión muy propia de Jesús y su obra. Podemos suponer que usa fuentes fidedignas para aquellos eventos que él mismo no presencié; pero ¿los relata fielmente? ¿los altera para que se ajusten a su cuadro personal de ideas? Recientemente, U. Wilckens publicó un libro en el que pretende probar que los contenidos de los discursos de los Hechos no son más que el vehículo que utilizó Lucas para presentar sus ideas teológicas personales. (4) Sin embargo, la obra sería de Wilckens no borró las muchas otras razones que otros eruditos tienen para sostener precisamente lo contrario. (5) Sin entrar en esta discusión que está mucho más allá de mis posibilidades, seguiré a los eruditos a quienes acabo de mencionar. Por tanto, apoyándome en sus argumentos asumo que los resúmenes de los discursos (nadie diría que pretenden ser un texto "completo") que tenemos en los Hechos transmiten fielmente los elementos sustanciales y la estructura del más temprano kerygma del Cristianismo.

ESTUDIO DE LOS DISCURSOS.

Voy a trabajar con los siguientes pasajes del Libro de los Hechos: 2:14-41, 3:12-26; 4:8-12; 5:29-32; 10:34-43 (y 11:23-25—; 13:16;41.

Para no perderme en muchos detalles prefiero estudiar principalmente la estructura de los discursos. Son unidades, no grupos de elementos unidos al azar, y su significado puede obtenerse mediante el estudio de la unidad como un todo estructurado y de los elementos a la luz de la estructura.

La estructura del primitivo kerygma y la naturaleza de sus elementos con correlativos. Siguiendo a Maldonado (6) podemos distinguir un esquema básico constante formado por seis elementos recurrentes: 1) Jesús, 2) Dios, 3) muerte de Jesús, 4) resurrección de Jesús, 5) exaltación de Jesús, 6) efectos para la humanidad. El movimiento de los elementos, reteniendo su orden de presentación, puede expresarse en una frase como esta: Jesús de Nazareth, a quien ustedes (o los judíos, aquellos en Jerusalén, etc.) mataron, a él Dios levantó de entre los muertos y lo exaltó, y en él tenemos el perdón de los pecados. Es el esquema más desnudo de los seis discursos que estamos considerando aquí. Para tener una visión más valedera del esquema debemos agregar la mención de las Escrituras, que parece ser, en la mente de los predicadores, de primordial importancia, aun cuando no es un elemento separado con algún lugar determinado en la estructura. Algunas veces está al principio, como una introducción profética (2:14) a la mención de Jesús, o como un resumen rápido de la historia de la salvación (13:16). Otras veces es sólo una cita aislada para apoyar un punto u otro, pero casi siempre es una profecía cumplida en la resurrección y exaltación de Jesús. (2:25-36) 4:11; 10:40-43; 13:33-35). Podría decirse que cada elemento del esquema va acompañado por la idea de que sucedió "de acuerdo con las Escrituras". En este caso, pues, no estamos tratando con un séptimo elemento que no tiene un lugar determinado sino con una cualidad que agrega un carácter específico a los seis elementos mencionados.

En el párrafo anterior se sugirió que un discurso es como una frase, y que la estructura tipo frase fue presentada conservando el orden que tiene en el discurso mismo. Ahora podemos alterar ligeramente el orden para clarificar la estructura y el significado; lo que se pierde en

movimiento psicológico se gana en claridad lógica. Con esta alteración aparecería así: Dios levantó de entre los muertos y exaltó a Jesús, a quien tú (o quien haya sido) habías crucificado, y en quien tenemos el perdón de los pecados (y otros beneficios). Todo esto sucedió de acuerdo con las Escrituras. De esta nueva manera de acomodar las frases del esquema podemos discernir con mayor claridad lo que se afirma in recto: es la pareja resurrección-glorificación de acuerdo a las Escrituras. Sin embargo, todavía no es todo, porque si lo fuera, parecería que Pedro y Pablo estaban anunciando sencillamente un acontecimiento interesante en la forma en que lo hacen nuestros periódicos y revistas. No sería un Kerygma, y aquéllos que estuvieron oyendo la predicación podrían preguntar al predicador: "¿y qué?".

Se ofrece una solución rápida cuando nos damos cuenta que anuncian la resurrección y glorificación de Jesús de acuerdo con las Escrituras. En otras palabras, anuncian el cumplimiento de las promesas mesiánicas, el establecimiento de los tiempos mesiánicos. La misma lógica de la estructura de los discursos y los textos de las Escrituras seleccionados muestran claramente este punto. D. Stanley -aun cuando su estudio cubre un campo mucho más amplio que este- lo propone como su principal conclusión. (7)

Los efectos del Evento-de-Jesús a favor de aquéllos que escuchaban el mensaje se presentan resumidos en el hecho de que se han establecido ya los tiempos mesiánicos. Pero hay todavía un problema serio, cuya solución, creo yo, puede encontrarse en el sexto elemento del Kerygma, aun no empleado: el perdón de los pecados.

Es bien sabido que la idea de los tiempos mesiánicos, entre los judíos distaba mucho de ser clara y uniforme; todo lo contrario. Basta recordar la confusión en las mentes de los apóstoles, de la cual dan testimonio los evangelios mismos. En tal contexto, parece obvio que debiera agregarse una aclaración al simple anuncio de los "tiempos mesiánicos", una aclaración respecto a lo que entendían por tiempos mesiánicos aquéllos que los anunciaban. Conscientemente o no, los apóstoles no anuncian los tiempos mesiánicos en general o en una forma abstracta, sino un cierto tipo especial de tiempos mesiánicos. No dicen "la resurrección de Jesús muestra que han llegado los tiempos mesiánicos", sino en cambio: "Dios ha levantado a Jesús de entre los muertos . . . y por tanto en él tenemos el perdón de los pecados". En esta forma, el sexto elemento, que parecía estar un poco fuera de la estructura básica del Kerygma, se coloca justamente en el centro de ella. Si esto es cierto, de nuevo podemos reformular la estructura de los discursos en la siguiente forma fría, estática y lógica: os anunciamos el perdón de los pecados, que Dios concede en Jesús a quien levantó de entre los muertos después de que ustedes lo mataron, todo esto sucediendo de acuerdo con las Escrituras, y de ello damos testimonio.

Es absolutamente posible que podamos estar forzando el esquema original enunciándolo en esta otra forma, pero me parece que hay bases suficientes en la presentación original como para hacerlo.

En primer lugar, las palabras "perdón de los pecados" (o un equivalente como en 3:16) aparecen como la conclusión de cinco de los discursos (2:38; 3:26; 5:31; 10:43; 13:38). Los tres versos en los que se resume el primer discurso ante el sacerdote no la tienen pero esto, más que una excepción al modelo general, es más bien una confirmación de él considerando su presentación suscita y, sobre todo, las circunstancias a las cuales ese discurso es una respuesta.

Más aún, el perdón de los pecados se dice ser el efecto del Evento-de-Jesús. Incluso en el complicado primer discurso, cuando los oyentes preguntan qué debe hacer, Pedro les dice que tienen "que ser bautizados para el

perdón de los pecados" (2:38; "eis aphenin..."). Los otros casos son bastante claros: Dios les mandó a Jesús "para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades". (3:26); Dios exaltó a Jesús "como Guía y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados" (5:31); "todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados". (10:43); "por lo tanto, tened entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados" (13:38). Desde un punto de vista lógico y psicológico, después de que a aquéllos a quienes se les ha predicado se les ha dicho esta frase final, no tienen más que preguntar; el mensaje se les ha comunicado. (8)

Finalmente, la misma idea al menos se sugiere por los pasajes de la Escritura que se dice han sido cumplidos. Ciertamente, la razón principal para presentar esos pasajes es para mostrar, en general, que cualquier cosa que sucediera a Jesús estaba predicho y preordenado por Dios. Sin embargo, entre los muchos pasajes que podrían haber escogido, escogieron aquellos que consideraron más afines al contenido del mensaje. Ahora, hay una clara indicación a favor del poema profético de El Siervo de Yahvé, en el 2o. Isaías, y esto tiene una referencia clara al perdón de los pecados concedido por los sufrimientos del Siervo. Fuera de los discursos tenemos la cita directa del poema en el relato de la conversión del Eunuco (8:31-39). Dentro de los discursos, tenemos las siguientes indicaciones: Jesús es llamado Siervo (pais) de Dios (3:13); Pedro cita a Is. 52:7 (10:36); Pablo dice que la pasión de Jesús fue presagiada por los profetas (13:28), y cita Is. 55:3 (13:34).

Tomando en consideración todos estos aspectos me parece que lo menos que se tiene que decir es que este aspecto -perdón de los pecados- es de primordial importancia y pertenece al centro mismo del Kerygma en el modo en que fue presentado las primeras veces por la Iglesia. En otras palabras, no puede ser considerada como una simple moral aparte, extrínseca al kerygma mismo...

Para completar el cuadro es bueno ver cómo la salvación así entendida se dice estar ligada al Evento-de-Jesús histórico. Es claro que aparece como el fruto del misterio pascual, pero esto, aun cuando es una sola unidad, tiene diferentes fases y aspectos. ¿Hay alguna relación especial entre uno de ellos y la obtención de la salvación?

No hay ninguna indicación explícita en el primitivo kerygma de una pasión redentora, siendo la implícita las alusiones al Siervo de Yahvé mencionado anteriormente. En los discursos, por el contrario, la remisión de los pecados aparece mucho más cercanamente relacionada con la resurrección y glorificación de Jesús. Véase por ejemplo 3:26; 5:31; 13:37-39. El pasaje más claro es 5:31 en donde se dice que Dios ha exaltado a Jesús "para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados". (9) Esta relación algunas veces contrasta con el resumen de las enseñanzas de Pablo en Corinto, en 1 Cor.15:3, donde dice que "Cristo murió por nuestros pecados", para indicar un desarrollo en la doctrina (10). Ciertamente no hay nada como "murió por nuestros pecados" en los primeros discursos, pero también es cierto que unos cuantos versículos después Pablo mismo dice "Y si Cristo no resucitó... estáis todavía en vuestros pecados" (15:17), lo cual, me parece, es una afirmación por lo menos tan vigorosa como cualquiera de las de los discursos que unen resurrección-glorificación con la remisión de los pecados. Pero esta relación puede ser de muchos tipos, aun simplemente gramática, debido al hecho que la exaltación obviamente viene al final, aunque yo creo que es mucho más profundo que eso. En todo caso, todo el misterio pascual está relacionado con la salvación y, si hay alguno, el aspecto de la resurrección-exaltación es el que se dice estar más estrechamente relacionado a él. ¿Qué tipo de

relación hay entre la exaltación de Jesús y el perdón de los pecados no aparece claro en el Kerygma en sí; todo lo que se afirma es que Dios concede perdón de los pecados en Jesús, una vez que se ha completado el misterio pascual y que ha sido hecho Señor, Guía, Salvador, Juez...

RESUMEN CONCLUYENTE.

No pretendo haber dado una comprensión total de la salvación en la forma en que se consideraba en la primitiva Iglesia en este trabajo. Deben tomarse en cuenta muchos otros aspectos; algunos de ellos afectan al Kerygma. Entre estos, mencionaré las claras referencias en los discursos a una inminente segunda venida de Jesús como Juez (2:40; 3:21), que ciertamente agregan un tinte particular a la comprensión escatológica de la salvación. A pesar de esto, me parece que los elementos básicos del primitivo kerygma han sido tomados en cuenta.

Sintetizando nuestros resultados podemos decir que el estudio de los seis primeros discursos kerygmáticos que tenemos registrados en las Escrituras vemos que hay un esquema común y una serie constante de elementos. Un análisis de ese esquema y de los elementos muestra que el anuncio que la Iglesia tenía que hacer (y que hizo) al mundo fue desde su mismo principio un mensaje de salvación. Esta salvación es concebida como el establecimiento de los tiempos mesiánicos, en general, pero en concreto y específicamente, como la concesión del perdón de los pecados por Dios en Jesús, y uniendo en una u otra forma este aspecto salvífico con la parte gloriosa del Evento-de-Jesús. La iniciativa del todo recae totalmente en Dios el Padre, que otorga el perdón a través de hechos maravillosos verificados en Jesús, de lo cual todos los apóstoles dan testimonio.

NOTAS

- (1) Cfr. Maldonado A., Luis, El Mensaje de los cristianos, (Salamanca, Lecciones de Pastoral, No. 7), Barcelona, J. Flors 1965, p.3
- (2) Maldonado, op. cit., p. 82.
- (3) Ver DuPont, Jacques, Les problemes du Livre des Actes. Louvain, Publications Universitaires, 1950, pp. 21-23
- (4) Wilkens, U., Die Missionreden der Apostelgeschichte. Form und Traditionen geschichtliche Untersuchungen, Neukirchen kreis moers, 1969. Y ver DuPont, Jacques, "Les discours missionnaires des Actes des Apotres d'apres un ouvrage récent". Revue Biblique, 69 (1962), pp. 37-60.
- (5) Ver en especial las ya mencionadas obras de Maldonado y DuPont. También, Dodd, C.H., The Apostolic Preaching and its Developments, N. York, Harper & Brothers, 1962. Stanley, David M., "The Conception of Salvation in Primitive Christian Preaching", Catholic Biblical Quarterly, 18 (1956) pp. 231-54.
- (6) Maldonado, op. cit. p. 82
- (7) Stanley, art. cit.
- (8) Para una comprensión más profunda de este punto ver: DuPont Jacques, "Repentir et conversion d'apres les Actes des Apotres", Sciences Ecclesiastiques., 12 (1960) pp. 137-173, en parte. pp. 166-68
- (9) D. Stanley (art. cit., p. 252) dice que la conexión no es entre exaltación y salvación, sino entre exaltación y la revelación de la salvación. Le concedo autoridad a sus argumentos, pero el texto no dice nada acerca de esta revelación.
- (10) Maldonado, op. cit. p. 85. Schnackenburg., Theologie du Nouveau Testament. Relif. A. "Qu'est ce que le Kerygme"? N.R.T. (1949) LXXI pp. 910-922.

LOS CRISTIANOS Y LA JUSTICIA EN AMERICA LATINA

NOTA DE LA REDACCION: El presente documento corresponde a la conferencia que sustentó Mons. Samuel Ruiz, Obispo de Chiapas y Presidente del Departamento de Misiones del CELAM, en la Conferencia Católica de Cooperación Inter-Americana (CICOP) en febrero de este año.

Mons. Samuel Ruiz

INTRODUCCION

El término clave de esta exposición es "justicia". Teólogos y científicos sociales cristianos están hoy de acuerdo en que este término ha ampliado su significación por el contexto evolutivo de la sociedad y de la toma de conciencia de la "excelsa dignidad de la persona humana y de sus derechos y deberes universales e inviolables" (GS 26B) (1). Por esta evolución se ha pasado de enfatizar la justicia "inorgánica" (conmutativa) a poner el acento sobre la justicia "orgánica" (general, social y distributiva) que considera a los hombres como miembros de la sociedad, obligados a construir, respetar y hacer valer el bien de las personas y grupos que es el "bien común" (2).

En otras palabras el espíritu y conciencia social de nuestra época nos llevan a poner a un lado el criterio individualista y fixista de la justicia conmutativa y a destacar los ideales de justicia (social) que llevan a la instauración de la verdadera DIGNIDAD, IGUALDAD Y BIEN COMUN de la persona humana (3).

Ya en Medellín (1968) los obispos de América Latina entendimos la justicia ampliamente "como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos" (4).

El día 1o. de enero de 1972 el Papa Paulo VI claramente dijo en su homilía a los jóvenes: "Hay una justicia que consiste en dar a cada uno lo que le pertenece; es el famoso mandamiento: No hurtarás... Hay otra justicia que concierne a la naturaleza misma del hombre, la justicia que quiere que todo hombre sea tratado como hombre" (5). De esta justicia trataremos aquí, de la justicia que el mismo Papa describió ese día, en su Mensaje para la Jornada de la Paz, como "verdadero respeto del hombre", como un "concepto dinámico" y un "fenómeno colectivo, universal", que reviste múltiples formas, de justicia nacional, social, cultural, económica..." pero entre las cuales sobresale con urgencia "el

deber de poner a todos los países en condiciones de promover su propio desarrollo dentro del marco de una cooperación fraterna a cualquier intención o cálculo de dominio, tanto económico como político" (6).

No resisto la tentación de afirmar que con este avance de nuestra concepción y búsqueda de la justicia integral, los cristianos no intentamos sino volver al Dios de los profetas y de Jesucristo. Yavé a quien no se le conoce sino compadeciéndose de los necesitados y haciéndoles justicia, a Yavé que no quiere culto de justicia interhumana, y a quien solamente se le ama en el amor-justicia al prójimo (7).

Intentamos, también, volver a la justicia bíblica que es defensa de los débiles, liberación de los oprimidos, revelación de Dios-Amor (I Jn. 4,12), distintivo del discípulo de Cristo (Jn. 13,35) y realización definitiva del juicio o Justicia última (Mt. 25,31-46).

Trataré, pues de exponer ante ustedes cómo buscan hoy los cristianos de América Latina esa clase de justicia, para lo cual es conveniente partir de 1) los NUEVOS PLANTEOS: sociológicos, antropológicos, 1.2) teológicos, para examinar enseguida 2) los diversos compromisos de los cristianos y 3) los actuales REPLANTEOS que delatan una crisis interna para terminar examinando 4) los caminos que se abren hoy a la acción de los cristianos por la justicia.

1 - LOS NUEVOS PLANTEOS

Los nuevos planteos económicos, sociales y políticos surgen naturalmente de la búsqueda de respuestas a las interrogaciones que las cambiantes condiciones y oportunidades sociopolíticas plantean en nuestro subcontinente.

1.1. PLANTEOS SOCIOLOGICO - ANTROPOLOGICOS

En la reunión del CICOP de 1970 ya se nos explicó cómo por qué en América Latina, aún a nivel popular, se había puntado

un enfoque de "desarrollo" a un enfoque de "liberación" a mediados de los años 60 Denis Goulet nos expuso entonces que quienes sostenían anteriormente el enfoque "desarrollo" podían dividirse en tres categorías,

- a) quienes veían al desarrollo como sinónimo de crecimiento económico en términos de Gross National Product a una tasa anual entre 5 y 7 o/o,
- b) quienes veían como U. Thant, al comenzar la Primera Década del Desarrollo de la ONU, al desarrollo como igual a crecimiento económico, cambio social; y
- c) una minoría que enfatizaba los valores étnicos considerando al desarrollo como una mejoría cualitativa de toda la sociedad (9). De todas maneras, aún a nivel de los organismos internacionales como la OIT (International Labor Office), el BIRF (International Bank for Reconstruction and Development), el FMI (International Monetary Fund (ONU)), la UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development) y la misma ONU, al comenzar 1970 la Segunda Década del Desarrollo, se ha visto que era falsa la esperanza concebida entonces de que los países llamados subdesarrollados podrían repetir ahora los procesos de desarrollo que recorrieron durante el siglo XIX los países actualmente industrializados (10). Las condiciones históricas son completamente distintas. Como lo ha afirmado el Cardenal Roy en su Mensaje al comenzar la Segunda Década del Desarrollo: "Hoy en día, toda circunstancia de los países en desarrollo -interna y externa- actúa en sentido opuesto "a su desarrollo", "no existen vóculas externas de seguridad", "la descolonización política aún no ha alterado el abrumador desequilibrio de riqueza y poder hoy a favor de los y ricos" (11).

Por consiguiente, al terminar la década del 60, tanto a nivel académico como a nivel de la lucha popular por la justicia, se había rechazado ya en América Latina la esperanza de un proceso de desarrollo que lograra alcanzar las condiciones actuales de las sociedades de consumo, repitiendo su trayectoria histórica.

Se optó, pues, por abandonar el enfoque, (no los grandes ideales del "desarrollo"), por paliativo y aséptico, y se generalizó la adopción de la "teoría de la dependencia" y la terminología de la liberación, como fue explicado en el CICOP* de 1970 por Goulet Jaworski, Gustavo Pérez, y otros. No se trataba, enfatizamos, de rechazar el desarrollo sino de aceptar que el camino hacia esa meta ideal enfrenta, en América Latina, las redes de la dependencia estructural, tejida con los lazos de un capitalismo subdesarrollado y dependiente y de unas burguesías dependientes y herodianas.

Sin embargo, al comenzar la década actual, se considera al enfoque "dependencia" no inválido, pero sí insuficiente y bastante erosionado en algunos sectores que llegaron a adoptarlo sin avanzar a nuevos análisis.

En efecto, en primer lugar, "la teoría de la dependencia" se encontraba ya en los economistas pioneros del desarrollo e integración de América Latina que, en los tiempos de la ilusión por la Alianza para el Progreso, aparecieron proponiendo "reformas estructurales", "planes de desarrollo", "integración económica", "ayuda exterior". En segundo lugar, a mediados de los años sesenta, apareció y fue creciendo un grupo más joven de científicos sociales que no venían de la vieja izquierda; buscaron y expusieron una teoría de la dependencia más crítica, que rebasaba los clichés comunistas de derecha; pero impugnaba, también, el monolitismo de la vieja izquierda, insistiendo en el análisis del conjunto de las relaciones imperialistas y de la participación consciente y voluntaria de la América Latina en tales relaciones de dependencia, bajo el liderazgo de sus burguesías (12).

En tercer lugar, estos mismos teóricos "de la nueva dependencia" comienzan a presentir que, tanto la vieja como la nueva teoría de la dependencia están agotando sus posibilidades ante su adopción por representantes del establishment reformista -que comienza a usar para regular la inversión extranjera y la importación de la tecnología, y aún para elevar las reclamaciones en la CECLA y en la II UNCTAD-, y ante la necesidad de ahondar y renovar los análisis sociopolíticos frente a las nuevas realidades que configuran "la crisis de los años setenta".

El acercamiento económico y político entre la URSS y los Estados Unidos, el paso de la "bipolaridad" de las superpotencias de la guerra fría a la "multipolaridad pentagonal" con las otras tres potencias emergentes, acompañada del nuevo diálogo; el

neofascismo emergente en los países industrializados; la nueva diplomacia del ALIADO PREFERENCIAL con la nueva táctica de la seguridad continental encomendada a procónsules; el crecimiento subimperialista del Brasil; las tendencias megalómanas de las corporaciones transnacionales; las tentativas de un camino nacionalista hacia el socialismo en Perú y Chile; la nueva conciencia de la limitación del crecimiento en "una sola tierra", etc. Todos estos nuevos fenómenos están agotando las posibilidades aún de la nueva teoría de la dependencia, para llenar las demandas de los revolucionarios que tienen que formular estrategias y tácticas -económicas, políticas e ideológicas- en las nuevas condiciones.

Ante la crisis actual que aflora como una nueva crisis en la acumulación de capital, con tasas descendientes de crecimiento económico, de utilidades y de inversiones en los países industrializados (manifestadas en la crisis financiera y en la devaluación del dólar) los científicos sociales se están viendo obligados a analizar más detenidamente -el problema- la problemática de la acumulación de capital y la transformación contemporánea de la estructura de clases y del modo de producción subyacentes. Sin desechar las adquisiciones de la "Teoría de la dependencia". La captación de la crisis actual está llevando a impedir el esquematismo, mecanismo y maniqueísmo que amenazan a esta teoría cuando se presenta como una preocupación excesiva por los factores externos. Y está llevando a los científicos a examinar con más precisión el papel decisivo de las estructuras y procesos internos en la constitución, mantenimiento, atenuación o ruptura de la dependencia (13).

No siendo nuestro propósito, ni competencia del presente tema, un análisis científico, me limito a reseñar lo anterior añadiendo solamente que, entre las estructuras y procesos internos de nuestros países, se analiza actualmente con especial interés la situación de los llamados "Indios" y de sus grupos culturales o "étnicos". El enfoque que tiende a prevalecer entre los misioneros cristianos y entre los antropólogos de vanguardia, sobrepasa la concepción del indio en términos biológicos o raciales, sobrepasa igualmente el criterio lingüístico y el cultural, y no se satisface tampoco con ver al indio como al hombre más explotado o más desajustado de la sociedad nacional por su retraso tecnológico y cultural. La categoría del indio, en el enfoque actual más avanzado, denota la condición del hombre vencido, sometido todavía hoy a una relación y un proceso de dominio colonial. El grupo cultural indígena o étnico denota un grupo humano indígena con una identidad y una continuidad histórica propias. Por consiguiente, se empieza a intentar la búsqueda de emancipación del indígena que será la afirmación de las etnias o grupos culturales, en el respeto de sus derechos culturales y sociales, y que implicará la desaparición del indio, en cuanto hombre vencido y colonizado. (14).

Los grupos de cristianos comprometidos en la búsqueda de la justicia perciben también estos cambios de enfoque científico, y los análisis de las condiciones de su acción los están llevando más allá de una teoría de la dependencia o de una acción de liberación, como lo expondremos más adelante.

1.2. PLANTEOS TEOLOGICOS

Subsiste en América Latina la teología conceptual, deductiva, abstracta y universal que nos llegó de Europa con la colonización, y que fue mantenida en vigencia en nuestros seminarios gracias a la imitación neocolonial de las Universidades Europeas. Es aquella teología que escudriña la Escritura, los Padres de la Iglesia, y el Magisterio para probar un catálogo de tesis preestablecido y que poco se ocupa de la vida real y circunstancial de los hombres. Todavía la mayoría de los obispos y sacerdotes ordenados antes del Concilio Vaticano II estudiaron esa especie de Teología que usa la filosofía escolástica como ciencia básica auxiliar para buscar la inteligencia de la fe. Es bien sabido, sin embargo, que ya en Europa antes del Concilio Vaticano II se comenzó a intentar una nueva teología con base en una reflexión filosófica moderna sobre el hombre y su experiencia existencial (15). En América Latina, mientras tanto, la teología se encaminó hacia una teología CONCRETA o del ACONTECIMIENTO que busca la iluminación de la fe para la problemática real y actual del hombre latinoamericano y es una interpretación de la Palabra de Dios a partir de la realidad vivida e histórica nuestra (16).

Esta teología concreta ha superado, sin abandonarlas, las funciones "clásicas" de la Teología Tradicional -de ser una sabiduría (teología espiritual) y un saber racional- y ha llegado a perfilarse

como una reflexión crítica sobre la fe de los cristianos en cuanto praxis histórica liberadora (17). A todas estas últimas palabras se les da hoy un sentido fuerte o denso: la fe no es la afirmación de verdades, sino la respuesta total del hombre a Dios, que salva por amor; esta fe incluye necesariamente las obras como su cumplimiento y "verdad" (18). La praxis no es cualquier acción, sino la acción estratégica y tácticamente eficaz de la dependencia estructural de América Latina, como liberación política y económica del sistema sociopolítico establecido (captado como "injusticia estructural", "violencia institucional") pero abarca, también la liberación como proceso permanente y ascendente hacia nuevas formas de "ser más" actualizando la capacidad y potencialidad humanas; y la liberación del pecado, raíz de todo mal, haciendo viable una vida de comunión de todos los hombres con el Señor. Se trata, por lo tanto, de una liberación ni sólo "espiritual", ni solamente "política", sino de una verdadera liberación INTEGRAL (20).

Por lo anterior, esta teología concreta es en América Latina la **TEOLOGIA DE LA LIBERACION**, que se construye apelando sobre todo al auxilio de las ciencias sociales, sin despreciar el auxilio clásico de las otras ciencias, pero buscando primordialmente un análisis crítico de la realidad sobre la que se ejerce la reflexión teológica (21).

Los temas teológicos más tocados en las exposiciones sobre Teología de la Liberación son:

La salvación de Cristo no únicamente en "el más allá" sino como un proceso que se inscribe en la historia salvífica hecha presente en la historia humana, y que abarca la lucha por una sociedad más justa.

La creación se ve en su sentido cristológico (Col. 1, 15-20) de inicio de salvación-liberación, por lo tanto la co-creación que el hombre ejerce en el trabajo y en su actividad política son vistas como un verdadero proceso salvífico que abarca todo el hombre y toda la historia humana. "Forjar la comunidad humana, se concluye, es ya salvar" (22).

El tema del éxodo de Egipto aparece conectado con la liberación actual de América Latina. Se mira al Exodo como el principio estructurante de la conciencia del pueblo de Israel, es decir, como el principio de organización o interpretación de los hechos de su experiencia histórica. Y se ve lógico tomarlo, todavía hoy, "como paradigma para la interpretación de todo el espacio y de todo el tiempo" (23).

Otro tema que aflora necesariamente es el del pecado o violencia institucionalizada y la conflictividad, pues sin negar la dimensión personal del pecado, en América Latina se capta burlantemente la "violencia o injusticia institucionalizada" como "situación de pecado" (24). Esta situación injusta es "promotora de tensiones" y nos revela que en América Latina las relaciones Iglesia-Mundo son relaciones en el "campo de un conflicto cada vez más generalizado" (25).

Finalmente, un tema que cobra cada día más consistencia es el de la esperanza cristiana como tensión hacia la escatología y el compromiso político actual en la liberación social. La Teología de la Liberación busca "hacer más pleno y radical el compromiso de la caridad" a impulso de la esperanza cristiana, de la cual solamente se da razón adecuada (1 Pt.) en un compromiso radical con el proceso de liberación económica, política, cultural y trascendente del hombre en esta tierra (26).

Se ve, pues, que esta teología de la liberación no es "una teología de la revolución", cristalizada en abstracto, sino una reflexión sobre un proceso concreto y circunstanciado que puede, por lo tanto, absorber las variantes actuales de la realidad arriba reseñadas. Es, ciertamente, una **TEOLOGIA POLITICA**, porque es una teología que se compromete con la transformación de la realidad aceptando ser una teología práctica; no solamente interpretativa, sino normativa e iluminadora en los problemas concretos y reflexionada desde una opción radical por la justicia para todo hombre y desde un compromiso que quiere ser radical, total y eficaz. Es también, como vimos, una **TEOLOGIA DE LA ESPERANZA**, pero de la esperanza histórica de un pueblo en marcha, que tiende a desinstalarse de realizaciones adquiridas y a empujar hacia la realización proyectos que parecían utopías sin la fuerza y clarividencia que proporciona la seguridad de un final dicho so ya adquirido por el Señor.

Pero abarca, finalmente una **TEOLOGIA DE LA CRUZ**,

porque trata de rescatar la muerte de Cristo de sus mistificaciones alienantes ("teoría ideologizada de la satisfacción sustitutiva, reconciliación apaciguante de conflictos" etc.) devolviéndole su dimensión histórica y política, que da sentido a la praxis radical de morir por los otros, que debe estar en el fondo de la liberación verdadera del hombre y de su plenitud histórica (27).

Los teólogos más nuestros, preocupados y ocupados en la problemática que nos plantea la realidad latinoamericana, son teólogos de la liberación, porque son teólogos de un Tercer Mundo del mundo del "silencio"- utópicos, proféticos, esperanzados ya que, como Cristo, están con los oprimidos, con los "condenados de la tierra", en una postura de auténtico amor que no es conciliación imposible entre opresores y oprimidos, sino liberación de ambos, mediante el proceso revolucionario del oprimido (28).

Está también en proceso de elaboración una teología misional de nuestro mundo indígena (29). Esta teología insiste hoy en el realismo de la Encarnación y su creciente proceso. No hay misión sin encarnación. La encarnación de la actividad misionera debe tener la misma profundidad de la Encarnación del Verbo: encarnación SOCIO Cultural como la de Cristo (Lc. 4,22-25) encarnación del mensaje dentro de los valores y categorías de la cultura (Ag. 22b); encarnación de la comunidad eclesial en las formas de esas culturas (GS 58c).

Por lo tanto, esta Teología misional sostiene que la salvación tiene la misma dimensión que la Encarnación, es decir, es salvación para el hombre entero (GS, 3), en todos sus aspectos: social, económico, político, cultural (GS). Es por lo mismo, un proceso de liberación integral, centrado en el misterio pascual del Señor y que puede realizarse de muchas maneras (AG 7a), y está abierto "a todos los hombres de buena voluntad" (GS 22e). Este proceso liberador es comunitario tanto en su objeto como en sus sujetos.

La catolicidad de la Iglesia no implica identificación con la cultura occidental, por lo tanto, la actividad misionera debe superar la tensión entre unidad y pluralismo, catolicidad y autoctonía, para hacer que las nuevas Iglesias locales indígenas nazcan y se desarrollen con su propia figura y manera de ser (OE, 2b; HS, 58; AG, 6c; AG, 11b). Igualmente, la Iglesia debe realizar su misión dentro del principio de jerarquía, pero sin bloquearla con el peso de la burocracia o el juridicismo. (AS, 29c; LG, 9b).

La reflexión teológica misional representa en América Latina un esfuerzo de "vuelta a las fuentes", por eso se desarrolla en las líneas de una teología predominantemente histórica (DV 24; OF 16a; DV 8b), abierta a las realidades del hombre de hoy de los "signos de los tiempos" (GS 62; 4 A, 11a), ecuménica (UR 5, 11, 9, 10), y en actitud de diálogo con las culturas en las cuales trata de descubrir la presencia del Verbo a través de las ciencias del hombre (GS, 44) y de la encarnación profunda de ellas de sus mismos agentes. Por esto, no es raro que la teología misional asuma la realidad mejor captada hoy del indio y de las etnias y que descubra en ellos los anhelos de liberación.

2 - DIVERSAS CLASES DE COMPROMISOS DE LOS CRISTIANOS

La pluralidad de culturas y subculturas que existen en América Latina favorece la pluralidad de mentalidades y de tiempos sociales en que viven, al mismo tiempo, diversos grupos sociales. De modo que subsisten hoy culturas que apenas salen de la edad de piedra, junto a culturas tan modernizadas como las europeas o americanas, con toda una gama de estadios intermedios. Esto hace que también los católicos, que son nominalmente un 90 o/o de la población, vivan la problemática social con diversas captaciones, actitudes y compromisos, no solamente a través del tiempo sino aún en el espacio de la misma comunidad nacional. Esto deberá ser tenido siempre en cuenta para no subestimar ciertas acciones y para no advocar recetas universales, y también para comprender que lo que aquí expongo como una secuencia cronológica, se da hoy todavía como una convivencia conflictiva de diversas tendencias.

2.1 LA ETAPA DE LA "ACCION SOCIAL CATOLICA"

La Segunda Guerra Mundial fue una gran ocasión para el crecimiento de las economías de varios países latinoamericanos. Estados Unidos absorbió entonces mucho de sus materias primas y abrió sus propios mercados en condiciones ventajosas y poco competitivas. Para esto todavía la postguerra proporcionó a algunos países de este continente la oportunidad de abastecer a países

Europeos que tenían que reestructurar sus economías. Todo este crecimiento económico, que impulsó, también la industrialización sustitutiva de diversos países, se iba a revelar pasajero y poco sólido; pero, además, iba a dejar una cauda de problemas agudizados o más entidos.

En efecto, la explosión demográfica, la inmigración rural masiva a las ciudades y la consiguiente aglomeración y proletarianización urbanas, la desproporción entre la demanda de empleos y la creación de ocupaciones, etc., fueron algunos de los problemas más agudizados, y más sentidos entonces, frente a la rápida y exitosa reconstrucción de Europa.

La repentina o más aguda aparición de estos problemas en América Latina pusieron de relieve diversas iniciativas católicas en el campo socioeconómico: se organizaron centros sociales, centros de capacitación técnica, cooperativas, sindicatos, etc. Fue la década de la llamada "Acción Social Católica", que, aún diferenciándose ya de la acción asistencial, se ocupaba en atender problemas específicos (30).

22. LA ETAPA DEL DESARROLLO INTEGRAL

Se inició la década de los 60 con la Revolución Cubana que agitó esperanzas y temores, y con la Carta de Punta del Este que intentó un capitalismo asociado mediante la Alianza para el Progreso. Se investigó, se escribió se habló, se planeó, y se promovió en América Latina una movilización hacia el desarrollo. De los primeros en lanzarse por esa nueva senda en búsqueda de la justicia fueron los cristianos.

Los grupos y animadores cristianos se señalaron por su visión humanista de "desarrollo integral y armonizado" y por haber captado pronto -mediante los análisis de DESAL de Chile y de otros organismos- al subdesarrollo como resultado de una estratificación social bastante acentuada, de origen étnico cultural, que daba por resultado la "marginación" de los estratos inferiores de la sociedad por su poca o nula participación (contributiva o receptiva) en el progreso, bienestar, cultura, decisiones, etc. Armados con tal visión se multiplicaron los grupos y agencias empeñados en una "promoción popular" que tenía por objeto movilizar y organizar a los "marginados" mediante las llamadas organizaciones de base, para lograr su inserción y participación activa y pasiva en la sociedad "participante". Se esperaba que "los participantes" no estuvieran simplemente esperando la llegada de los marginados, sino que salieran a encontrarlos mediante las "centrales de servicios" que pusieran a su disposición. Se emplearon entonces gentes, recursos y esfuerzos en promover cooperativas, sindicatos obreros, ligas campesinas, asociaciones de empresarios, estudiantes y profesionales que desarrollaban su acción profesional por el desarrollo y se preocupaban por la integración de los marginados.

La jerarquía latinoamericana, recién salida del Concilio, captó este enfoque y decidió impulsar más estos esfuerzos, como un camino hacia la justicia. La Asamblea Extraordinaria del CELAM, celebrada en Mar del Plata, Argentina, en octubre de 1966, se ocupó de la "Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo e Integración de América Latina" y concluyó haciendo recomendaciones: para el impulso de la educación fundamental, la preparación de cuadros para el desarrollo, la multiplicación de los centros de entrenamiento de líderes, la planificación de la educación, las escuelas técnicas, etc.

Mucho de esto se estaba haciendo ya, poco llegó a incrementarse, algo sigue todavía en pie. (31).

23. MOVIMIENTOS REIVINDICACIONES Y PRESIONANTES

Ante el hecho de la concentración del poder económico, cultural, político y religioso en grupos elitistas (marginados opulentos), algunos cristianos buscan la realización de la justicia para las mayorías, organizando y participando en grupos y cuadros de presión, no exclusivamente cristianos, estructurados en todo tipo de organizaciones populares, o intermedias de naturaleza técnica, económica, social, religiosa, o específicamente políticas.

La lucha en los partidos políticos y en sindicatos es un ejemplo de estas tendencias. Otro ejemplo lo constituyen, en mi opinión, grupos eclesiales como Sacerdotes del Tercer Mundo (Argentina), ONIS (Perú), CONSDEGUA (Guatemala), Sacerdotes para el pueblo (México).

Caso extremo de presión y reivindicación lo encontramos en la participación de cristianos en movimientos de una nueva izquierda, lo mismo en la política universitaria que en grupos de acción directa, y en frentes populares compuestos de campesinos, obreros y estudiantes.

A riesgo de aparecer confundiendo todo, me atrevo a

mencionar mi opinión de que, aún en movimientos extremistas e integristas de derecha, se encuentran cristianos que buscan así luchar por la justicia, pues ha sido tan larga la historia de la confusión de cristianismo con anticomunismo en América Latina, que no es raro encontrar jóvenes y adultos que militan en organizaciones represivas de movimientos liberadores con la conciencia de estar luchando "por Dios y por la Patria", contra la injusticia de un comunismo satanizado.

2.4. LIBERACION DE UN NUEVO PODER.

Rebasando el planteo que considera "el poder" como una cosa o instrumento que tienen las élites, y del cual deben apoderarse los dominados por ese poder, aparece en América Latina una nueva postura bastante significativa, que considera "el poder" como la energía social que tiene al hombre mismo como su fuente esencial y que hay que liberar. Esta nueva visión considera que "el poder del hombre" (persona y pueblo) se expresa en la medida en que la conciencia, la voluntad, la libertad del hombre, la creatividad, la valoración del concepto de verdad y el amor y la confianza en sí mismo, encuentran canales de manifestación y permiten realizar la vocación del hombre que, como cristianos, afirmamos tiene un sentido trascendente" (32).

Los cristianos de esta tendencia importante buscan la realización de la justicia en el logro de una sociedad cualitativamente distinta a la actual, en el marco de un proyecto de liberación que debe ser elaborado, conducido y ejecutado por el mismo pueblo mayoritario latinoamericano el cual debe decidir su propio desarrollo, teniendo en cuenta los adelantos de la ciencia, de la técnica y la experiencia histórica de los demás pueblos.

En este contexto, de promoción liberadora, encontramos, lo mismo sindicatos, que cooperativas, asociaciones de colonos, ligas campesinas, organismos técnicos, centros de promoción, movimientos de alfabetización, movimientos de educación de base, etc. Caracterizados todos ellos por haber desechado el desarrollismo reformista y por tender al cambio global de la actual sociedad a partir de la concientización, movilización y organización del pueblo.

Sería simplismo creer que todos estos grupos y movimientos siguen esquemas marxistas, aunque no faltan entre ellos quienes se unen a éstos en la búsqueda de un socialismo humanista y participativo (33). Sería simplismo igualmente, creer que todos estos grupos siguen al pie de la letra "el método de Freire", pero ciertamente buscan la movilización popular mediante la "educación liberadora" del mismo pueblo.

Me parece que la acción misionera e indígena entre los indios de América Latina se inscribe, por propio derecho, en este apartado, pues tiende a la creación de su propio "poder indio" y de una sociedad global que acepte la emergencia de la propia cultura de las etnias, libre de opresiones económicas, políticas, culturales y raciales. (34).

Características de esta tendencia, a insertarse en el proceso liberador de América Latina, es la captación y asunción de la dimensión política de la promoción social, y de la misma fe actuante, ya que una y otra operan, bien sea como legitimación del orden existente, bien sea como rechazo y búsqueda de transformaciones radicales (35).

Una consecuencia de esta última constatación es la convicción creciente en América Latina, que la ayuda exterior a la promoción de nuestros pueblos no puede evitar su propia dimensión política, pues ayudará al status quo o al cambio según se atreva a solidarizarse con nuestros pueblos en su liberación o busque únicamente ayudar a proyectos reformistas.

3. LOS ACTUALES REPLANTEOS

Quiero referirme aquí a las circunstancias que están haciendo reflexionar a los cristianos nuevamente sobre sus enfoques y compromisos.

3.1 En primer lugar las opciones tienden a radicalizarse. Hemos visto que aparecieron ya en diversos países no solamente cristianos arrojados a la guerrilla, sino cristianos que afirman su opción socialista, la razonan y la viven en paz con su teología y su conciencia y en camaradería revolucionaria con hombres de otras ideas. Pero crece también el número de cristianos que reafirman sus tendencias conservadoras y aún integristas, y a veces violentamente represivas. Estas radicalizaciones no sólo amenazan la unidad eclesial, sino plantean verdaderos conflictos.

3.2 Del lado de las jerarquías católicas parece irse extinguiendo el ardor profético de Medellín. Las torturas o el cansancio parecen haber acallado, o al menos disminuido algunas

veces: en Brasil parece que el gobierno va teniendo éxito en neutralizar a la Iglesia, algunos de sus obispos eminentes han llegado a defender teológicamente la represión (36); en Colombia calla la jerarquía ante el asesinato de campesinos concientizados (37); en México se tortura a un religioso y sólo un obispo se da por enterado, etc. En todos los países se silencia Medellín y no se actúa el Sínodo de 71.

3.3 Más aún, no pasa desapercibida la preocupación por investigar supuestas infiltraciones marxistas dentro de la Iglesia, con la idea de descubrirlas en quienes adoptan una línea de promoción liberadora. Aunque se quiere encubrir la antedicha intención de pedir ingenuamente que se investiguen también "las posibles influencias burguesas dentro de la Iglesia". Lo más penoso es que esto encuentre apoyo, tanto en personas que militaron en la línea del desarrollo e integración, como en organismos católicos de ayuda. Pero es todavía más doloroso constatar que en áreas más elevadas de la Iglesia se va dando, igualmente un viraje hacia posturas que hacen de Medellín tan sólo un documento.

3.4 La amenaza de Brasilización se cierne sobre las Iglesias de diversos países: (Bolivia y Paraguay ya hace tiempo que van por ese camino; Argentina, Panamá y México corren peligro de seguir estas sendas). Me refiero al peligro de neutralización del profetismo, y aún de toda relevancia social, para rehuir toda clase de enfrentamientos y colaborar a la permanencia de un llamado "orden" y de una mal llamada "paz".

Todos estos factores se mueven sobre el fondo de los fenómenos mundiales y continentales descritos al examinar los nuevos planteos sociológicos, y se dan en comunidades nacionales en diversas circunstancias respecto al proceso hacia una sociedad más justa y más humana.

Evidentemente, no puede ser totalmente idéntico el compromiso por la justicia en los países de nuestra América Latina. En efecto, entre otros países unos ya han optado por una sociedad no capitalista, en otros intentan un desarrollo reformista neo-capitalista, en otros se han reprimido tendencias a cambios revolucionarios, otros todavía no han iniciado ninguna marcha hacia su desarrollo.

Y, sin embargo, según muchos expertos, no hay muchas alternativas de fondo para América Latina en la consecución de la justicia, sino un solo dilema: reformismo o revolución con algunas variantes en las estrategias y tácticas. Ni el reformismo ni la opción liberadora discuten la necesidad de liquidar la vieja sociedad capitalista; pero el reformismo encomienda esa tarea al capital, mientras que la opción revolucionaria mira al capitalismo y la vieja sociedad injusta unidos estructuralmente, (38).

La Iglesia jerárquica optó por la liberación en Medellín; pero los cristianos se debaten hoy en una encrucijada dolorosa en la cual hace crisis su fidelidad a la justicia y su comunión eclesial. ¿Cómo podrán salir de esa crisis?

4. CAMINOS DE SALIDA PARA EL COMPROMISO CRISTIANO

Seguirán subsistiendo, afinándose y entrechocando en nuestros países las diversas captaciones de la realidad y de la Palabra de Dios aquí expresados. Por lo mismo, habrá margen para un pluralismo de compromisos. Los cristianos conscientes seguirán sintiendo el gran peso de la masa dominada, marginada y alienada en las formas diversas del catolicismo popular y el lastre de quienes debiendo guiar tienden a volverse a encerrar en los santuarios.

Quienes han escogido el camino de la liberación seguirán transitando por ellos cada día con menos ingenuidad y con mayor capacidad de entrega. Las experiencias de años no serán en vano: afinarán sus estrategias y tácticas. Pero a estos verdaderos revolucionarios los seguirán acechando la cruz cada día con menos "glamour" para ellos y con más eficacia represiva en los sicarios del imperio. Eso hará que los pocos que sigan en la brecha de la liberación sean cada día más fieles al sermón de la Montaña; y cuando sean levantados (perseguidos, torturados, despreciados) entonces atraerán la justicia en favor de los pequeños hermanos. ¡Entonces Yavé será!

Mientras tanto, crecerá la red continental y mundial de estos hombres que se atreven a desafiar a las Potestades, pues crecerá la conciencia de la dimensión mundial de las estructuras opresivas, ya denunciadas en el Sínodo Mundial de Obispos de 1971. Y crecerá la conciencia de "una sola tierra", de la necesidad de poner límites al crecimiento, y de una sociedad sin dominadores ni dominados.

Por lo mismo, la evangelización de las culturas hoy dominada será cada día más encarnada, más dialogante, y más enriquecedora para la Iglesia y las sociedades que se abran a la aceptación de mayores diversidades.

Sólo me resta concluir asentando mi firme convicción de que esto no es un esquema de ciencia ficción, sino una confesión de esperanza en el Señor que, en Jesús, se ha hecho solidario de los oprimidos para integrarlos a su Pascua.

Tampoco son estas palabras últimas una profecía, sino un intento de lectura de los signos que aparecen en las calles, templos, universidades, colegios y fábricas; entre estudiantes, campesinos, obreros, profesores, y sacerdotes de las Dos Américas que quieren Paz.

LA PAZ ES POSIBLE, LA PAZ LA HAREMOS TODOS EN NUESTRO COMPROMISO POR HACER AVANZAR LA LIBERACION DE LOS HOMBRES QUE ES LA JUSTICIA.

NOTAS.

- 1 Mons. HAUBTMAN comentado este párrafo de la GS ha notado que no se habla en él de derechos "naturales", a causa de la ambigüedad actual del término, y porque muchas de las exigencias anotadas no eran consideradas naturales antes de hacer cincuenta años. Añade que "a medida que CRECE la conciencia de la dignidad humana, el género humano y la Iglesia descubren sin cesar nuevas exigencias". Mons. P. Hauptman: "La Communauté humaine" en la obra L'EGLISE DANS LE MONDE DE CE TEMPS, II Paris: le Cerf, 1967, p. 270). Véase también la declaración "Dignitatis Humanae" del Vaticano II sobre la libertad religiosa.
- 2 Los términos de justicia "inorgánica" y "orgánica" son de Gregorio Rodríguez y de Yurre en su capítulo "La justicia" en la obra colectiva CURSO DE DOCTRINA SOCIAL CATOLICA, Madrid; BAC, 1967, pág. 199. Hemos añadido entre paréntesis: "general o social", de acuerdo con las tesis de W. Ferree, The act of Social Justice, Washington, D.C., Cath., Univ., 1942.
- 3 Véase: G. Rodríguez, op. cit. p. 219.
- 4 Medellín Documento JUSTICIA, II 5 (Cf. DESARROLLO, JUSTICIA, LIBERACION. Ocho documentos doctrinales. México; SSM, 1972, p. 68
- 5 Doc. Cath. No. 1602 (1972), 108.
- 6 Cfr. "Mensaje de SS. Paulo VI para la celebración de la jornada de la Paz", DESARROLLO, JUSTICIA, LIBERACION... pp. 178-182.
- 7 Estas afirmaciones, conocidas de los escrituristas, se pusieron de relieve con fuerza y sólida erudición por Porfirio Miranda: MARX Y LA BIBLIA, México, 1971, pp. 47-77.
- 8 Ibid. Cap. IV, pp. 107-129.
- 9 GOULET DENIS "Development... or Liberation", Apud Freedom And Un Freedom in the Americas, Towards a Theology of Liberation. Th. E. Quigly Edit, New York: IDOC, 1971, pp. 4-5.
- 10 Véase la crítica de este falso supuesto en el Message of the Eminence Maurice Cardinal Roy, President of the Pontifical Commission Justice and Peace, en ocasión de la Segunda Década del Desarrollo. Apud; DESARROLLO, JUSTICIA, LIBERACION, México; SSM, 1972, pp. 100 ss.
- 11 Ibid. p. 101-102.
- 12 La anterior clasificación, y la apreciación sobre la necesidad de nuevos análisis frente a las nuevas condiciones, pueden verse en André GUNDER FRANK: "De la Dependencia hacia la acumulación", PROBLEMAS DEL DESARROLLO, No. IV, No. 13 (nov. 72, enero 73) pp. 19-44. Trae amplia bibliografía.
- 13 Véase MARCOS KAPLAN: "La política exterior de América Latina y de Estados Unidos en una situación internacional de cambio", COMERCIO EXTERIOR (Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., de México. Diciembre de 1972, pp. 1140-1148. Este ensayo comenta el estudio de Octavio Ianni sobre "la dependencia" durante el Seminario sobre "Relaciones Políticas entre América Latina y Estados Unidos", celebrado en el Instituto de Estudios Peruanos de Lima, del 28 de noviembre al 10 de diciembre de 1972.
- 14 Como una muestra de este enfoque puede verse: La

Guillermo Bonfil Batalla: "El concepto del indio en América: una categoría de la situación colonial". Anales de Antropología (UNAM) Vol. V. Transcrito en ESTUDIOS INDIGENAS (Cuadernos trimestrales del CENAPI de México) Vol. I, No. 3 marzo 1972, pp. 3-17. Véase igualmente, la DECLARACION DE BARBADOS, resultados del Simposio de antropólogos sobre la FRICCIÓN INTERÉTNICA EN AMÉRICA DEL SUR (25 de enero al 30, 1971) en ESTUDIO INDIGENAS, Vol. I No. 1, sept. 1971 pp. 17-23, y el DOCUMENTO DE ASUNCIÓN, resultado de la Consulta Indigenista auspiciada por la Unión Evangélica latinoamericana (UNELAM) del 7-10 marzo 1972 en América, Paraguay: ESTUDIOS INDIGENAS, Vol. I, No. 4, junio 1972 pp. 45-48.

Puede ser vista ésta en: IVES CONGAR: SITUATION ET TACHES PRESENTS DE LA THEOLOGIE, París, Les edit, du Cerf, 1967, p. 20 ss. Y en "Tareas actuales de la teología" apud.: Teología de la Renovación, I, Salamanca; Ediciones Sígueme, 1972, pp. 27-50. (Original en Inglés): Theology of renewal, New York, Herder and Herder).

Véase RAFAEL AVILA P': " PROFECIA, INTERPRETACION Y REINTERPRETACION" apud. Liberación en América Latina, Bogotá; Edic. América Latina, 1971 y Elementos para una Evangelización Liberadora, Salamanca; Ed. Sígueme, 1971. Alex Morelli, O.P.: "man liberated from Sin and Oppression: A Theology of Liberation" apud. FREEDOM AND UN-FEEDOM IN THE AMERICAS, New York: IDOC, 1971 pp. 84-85.

Así lo expone Gustavo Gutiérrez; Teología de la Liberación Perspectivas, Lima; CEP, 1971, pp. 15-34. Hugo Assman insiste más fuertemente en la densidad que cobra hoy la fe, como praxis liberadora; OPRESION, LIBERACION, DESAFIO A LOS CRISTIANOS, Montevideo; Tierra Nueva, 1971.

GUSTAVO GUTIERREZ cita a Juan Alfaro: Fides in terminología bíblica" apud GREGORIANUM, 42 (1961), pp. 463-505. Este último teólogo enfatiza la inclusión de las obras en la misma fe, rechazando la dicotomía fe-obras. Cfr.: ESPERANZA CRISTIANA Y LIBERACION DEL HOMBRE, Barcelona; Herder, 1972, pp. 98-99.

Cfr. Hugo Assman, op.cit., pp. 86-92.

GUSTAVO GUTIERREZ "Liberación y Salvación", op.cit. cap.IX pp. 183-229 Cfr. Jesús García G. "La liberación como respuesta del Tercer Mundo", SERVIR (Revista mexicana de Teología y Pastoral) Año VIII? No. 40, julio-agosto 1972, 347-374. Enfatiza esta dimensión integral de la liberación frente a las tendencias paralizantes. Igualmente J. Alfaro, op. cit. p. 214.

Es notable lo sucedido en el I Congreso Teológico de México, que se diseñó para reflexionar sobre "Fe y Desarrollo" y terminó con el "Hallazgo de la liberación". Alberto de J. Zamora analiza "los antecedentes del viraje" y "las razones del cambio" en su valioso artículo: "Teología Mexicana y Liberación", SERVIR, VIII, No. 39, mayo-junio 1972, pp. 239-302.

GUTIERREZ, op. cit. pp. 190-200.

RUBEN ALVEZ, cit. por Hugo Assman, op. cit. p. 72.

Medellín: PAZ, 16.

R. Cetrulo: "Teología y práctica de la política de desarrollo de la Iglesia", en PERSPECTIVAS DE DIALOGO, 5 (1970) No. 46 p. 182.

G. GUTIERREZ, op. cit. pp. 33 y 373. Cfr. Juan Alfaro, op. cit. pp. 199 ss.

ENRIQUE DUSSEL sintetiza: "La 'teología de la revolución', estudia su punto de partida, la 'teología política' sus condicionamientos, la 'teología de la esperanza', su futuro, la 'teología del cuestionamiento', un aspecto". Apud. Reflexiones para una teología latinoamericana de la liberación, Culture et Development, VI (1972) p. 42.

DUSSEL escribe agudamente: "La correcta dialéctica es

trinitaria y el tercer momento es novedoso, creativamente nuevo... imprevisible, nunca dado. No es la repetición o inversión de "lo mismo", sino la superación histórica que desde "el Otro" nos abre a una nueva humanidad histórica. El opresor no es aniquilado por el oprimido, sino que es humanizado en la destrucción de la relación misma de opresión y en la apertura al tercer momento liberador": "Reflexiones para una teología latinoamericana de la liberación", CULTURE ET DEVELOPMENT, VI (1972) p. 36.

29 Todo el apartado siguiente sobre teología misional trata de esbozar a grandes rasgos las preocupaciones teológicas del Departamento de Misiones del CELAM (DMC) y de los principales centros de elaboración teológica misionera en A. Latina Cfr. Antropología y Evangelización, DMC, No. 1; LA PASTORAL EN LAS MISIONES DE AMERICA LATINA, Iglesia Nueva No. 12 ESTUDIOS INDIGENAS (cuadernos trimestrales de CENAPI (México) sep. 1971 dic. 1971, jun. 1972. Las siglas usadas en este apartado se refieren a los Documentos del Vaticano II.

30 Por supuesto la época de la "acción social" contó con pioneros desde los tiempos de la *Reserum Novarum*, lo mismo en Chile que en México, Argentina y Colombia. El P. Jesús García G., responsable para América Latina de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, que ha estudiado la trayectoria católica en América Latina que aquí mencionamos, afirma que ésta se cerró con dos eventos panamericanos católicos, El Congreso Interamericano de la Vida Rural Católica (Panamá 1955 y la IV Convención Interamericana de Acción Social Católica sobre "E\$ Industrialismo en las Américas" (Cuernavaca 1956). Véase J. García: "Del desarrollo a la liberación", CONTACTO (México), Año 8, No. 2, Jun. 1971, pp. 29-44.

31 El enfoque y acción de desarrollo que aquí hemos esbozado rápidamente puede verse, resumido, junto con una bibliografía significativa del mismo, en el primer número de la Revista TIERRA NUEVA (Bogotá) Abril 1972, p. 84ss. Esta revista es el órgano de CEDIAL desde el cual el P. Roger Vekemans, S.J., intenta seguir propugnando su enfoque y asume el papel de detector de marxismo en los enfoques de la liberación.

32 Este análisis de profundo valor personalista fue el que prevaleció en el Encuentro sobre AYUDA EXTERIOR Y PROMOCION SOCIAL EN AMERICA LATINA celebrado en Lima, del 12-16 de junio de 1972, bajo el patrocinio de las Coordinaciones Regionales de Justicia y Paz de América Latina. Véase su INFORME Final, pp. 68-69 (mimeografiado).

33 Esto quedó evidenciado en el Primer Encuentro Latinoamericano Cristianos por el Socialismo, celebrado en Santiago de Chile, con más de cuatrocientos participantes, del 23-30 de abril de 1972.

34 Véase la Bibliografía citada arriba en la nota 14.

35 Véase el informe final del encuentro de Lima, citado en la nota 30 supra.

36 Dos semanas después de que el obispo Estevao Cardoso de Avelar de la prelatura de Marabá dijo que el pueblo de Dios en su zona estaba viviendo "en la condición de una iglesia perseguida" (6 Oct. 1972), el cardenal Eugenio de Araujo Sales, de Río de Janeiro, dijo a cincuenta jefes policiales de la zona de Río: "En el mundo de hoy es necesaria la represión por una autoridad, como consecuencia del pecado" (NA. enero, 12, p. 7).

37 Ibid. p. 3-4.

38 Con perspicacia y afanosa objetividad, pero con claridad en su compromiso revolucionario, examina el Profesor mexicano Abelardo Villegas el pensamiento político en América Latina en su libro reciente: REFORMISMO Y REVOLUCION EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO México, siglo XXI, 1972.



EL PAPA PIDE MISIONEROS PARA LA EVANGELIZACION DE LOS PUEBLOS

Mensaje de Pablo VI para el "Domingo Mundial de las Misiones" que se celebrará en toda la Iglesia el 21 de octubre.

La festividad de Pentecostés nos ha ofrecido siempre la ocasión de dirigir a los Pastores y a los fieles nuestro Mensaje para la Jornada Misionera mundial, en la confesión de que esa fecha es más significativa y oportuna que ninguna otra para reclamar la atención sobre el problema de la predicación del Evangelio, que es misión esencial y primaria de la Iglesia. Pensamos, en efecto, que, en el día consagrado al Espíritu Santo, los corazones y las mentes están más dispuestos y abiertos a su divina inspiración, la única que suscita y alimenta el fervor misionero. Ese mismo día, comenzó en las Iglesias locales el movimiento espiritual del Año Santo, que culminará en Roma el Año Santo 1975; pero esto no aparta nuestro pensamiento de la causa misionera, la cual no se disocia ni es impropia de los fines de ese importante acontecimiento religioso.

LA JORNADA MISIONERA EN LA PERSPECTIVA DEL AÑO SANTO

Ya desde ahora, el tema de la renovación y de la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí deberá polarizar el interés, la reflexión y las iniciativas tanto de las Iglesias de antigua tradición cristiana, como de las Iglesias jóvenes de los países de misión; y este tema deberá ser materia de búsqueda común, deberá ser orientación convergente, deberá ser como la pista coordinadora y unificadora de energías y de propósitos. La renovación comprende, ciertamente, la renovación del espíritu misionero de la Iglesia; y, además ¿no es quizá la reconciliación la meta última y la que expresa el fin de su actividad evangelizadora? ¿Y no es acaso la reconciliación el aspecto sobresaliente que configura, define y revela la "conversión" ya realizada? Conversión decimos, no en el sentido desusado e impropio de una extrínseca y triunfalista conquista o de un superficial proselitismo, sino en el auténticamente evangélico de la orientación del alma hacia Dios, impulsada por la fe que en Él ve la cúspide de toda la realidad y el autor del orden moral, y, más todavía, por la fuerza de la caridad que lo reconoce Padre amoroso y misericordioso.

Este Mensaje para la Jornada Misionera se coloca, pues, en exacta perspectiva con la ya iniciada celebración del Jubileo, y nosotros esperamos que todos cuantos lo escuchen, intuyendo precisamente esa fundamental consonancia temática, compartirán nuestras ansias y responderán según sus concretas posibilidades, a la invitación que él contiene.

EL FENOMENO DE LA DISMINUCION DE LAS VOCACIONES MISIONERAS

Una cuestión particular centra este año nuestra atención y reclama, por derecho especial, nuestra solicitud de Pastor de la Iglesia, porque surge al constatar un fenómeno doloroso que apenas desde hace algún tiempo a la vista de todos. Nos referimos al decrecido número de las vocaciones misioneras, precisamente en el momento en que más necesaria es la aportación de fuerza a nuestras misiones. Es superfluo recurrir ahora al lenguaje de las cifras y de las estadísticas, y no pretendemos tampoco cálculos comparativos o interpretativos. Nos basta descubrir el hecho, para valorar el significado y los peligros de esta carencia de "personal" o un sector vital para el desarrollo de la fe y para el crecimiento de la Iglesia. Nos basta la realidad de los datos, para hacernos repetir, en sentido de profunda inquietud, las palabras de Cristo Salvador: "Las mieses es mucha, los obreros son pocos" (Mt. 9, 37-38; cf. Lc. 10, 2).

No faltan, ciertamente, razones de orden histórico y sociológico que explican esta carencia; para algunos será la crisis religiosa del mundo secularizado, la crítica sistemática de ciertos valores espirituales, la contestación de ciertos métodos usados en el pasado, lo que ha determinado el grave fenómeno. Decrecen los sacerdotes un poco por doquier y, por tanto, no causa admiración que disminuyan también los misioneros y sus colaboradores. ¿Se trata, entonces, de un eclipse de fe o de una conjunción del ansia evangélica? No sería una actitud saludable insistir en denunciar hechos negativos, eximiéndose, después, de la acción personal y de compromiso responsable. La carencia debe ser más bien motivo de reflexión, de estímulo a la generosidad de renovar a toda la comunidad eclesial la invitación de Cristo a suplantar al Dueño de las mieses que envíe obreros a su campo (ib).

LOS MISIONEROS INDIGENAS Y LOS MISIONEROS PROVENIENTES DE OTROS PAISES

Una expresión del Concilio Vaticano II nos ilumina a este propósito y nos ayuda a considerar cuáles son nuestros deberes en relación con las misiones: "La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida trafada por Dios, debe insertarse en todos estos grupos humanos con el mismo afecto -eodem motu- que Cristo mismo se unió, mediante su encarnación a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres a quienes convivió" (Decr. Ad gentes, 10). También en esto, Jesús nuestro Maestro al indicarnos cuál debe ser el camino para que la misión sea eficaz y fecunda: el del contacto directo, de la afinidad

sicológica, de la común experiencia de vida con las poblaciones a las que se ofrece el anuncio de su Evangelio.

Hay que reconocer que, desde el comienzo de la era cristiana hasta hoy, los misioneros han realizado esfuerzos admirables, predicando el Evangelio según la mentalidad y el lenguaje de los hombres a quienes eran enviados. Ellos echaron los cimientos en que se apoyan la existencia y la independencia de las Iglesias jóvenes, cuya original y consoladora vitalidad hemos admirado personalmente durante nuestras visitas a África, Asia y Oceanía.

Pero ahora, ante el proceso de tantas transformaciones sociales y culturales, son muchos los misioneros que se preguntan con el corazón angustiado: ¿cuál será el desarrollo de la obra que nosotros comenzamos? Ciertamente, la semilla evangélica ha fructificado y, en relación con el pasado, son más numerosos los misioneros indígenas que proclaman el Evangelio, pero todavía por mucho tiempo los países africanos y asiáticos necesitarán vocaciones, es decir, sacerdotes, religiosos y seglares, para satisfacer las exigencias de la evangelización. Vemos que son todavía muchos los obispos que repiten la invitación: "¡venid, misioneros, venid de vuestros países a los nuestros, para ayudarnos!"

El aumento proporcional de los indígenas que cumplen el mandato misionero se entrelaza así con la disminución, en términos absolutos, de los misioneros de origen europeo, americano y canadiense que se deciden a partir de su propio país. Y se añade el hecho, también inquietante, del límite de edad, porque la mitad del personal de origen extranjero es ya de edad avanzada, y son en cambio pocos los jóvenes que les reemplazan.

LAS IGLESIAS JOVENES NECESITAN MAS SACERDOTES

¿Qué hacer en esta situación? Queremos recordar, ante todo los términos del problema: está, de una parte, el personal autóctono, llamado a asumir una función creciente en la evangelización del propio pueblo; y está, de otra, el personal originario de otras Iglesias que, animado de sincero espíritu de servicio, debe continuar su compromiso misionero. No se trata solamente de una cuestión de equilibrio: la causa común del reino de Dios asocia íntimamente una y otra milicia de los mensajeros evangélicos para una colaboración siempre necesaria e indudablemente fructuosa. No decimos, por tanto, una simple relación de "fuerzas de trabajo", sino más bien su armónica coordinación que es también y aún debe ser, ejemplar expresión de la comunión eclesial. Por eso, renovamos a nuestros hermanos en el episcopado la apremiante invitación a considerar si las diócesis no pueden y no deben favorecer el envío de sacerdotes, de modo que su número esté mejor distribuido en las diversas Iglesias. Es ésta una obra de planteamiento pastoral que resulta ya necesaria, por encima de los límites nacionales o regionales, y que tendrá su reflejo en el futuro ordenamiento canónico.

El mismo llamamiento dirigimos también en favor de las vocaciones indígenas, a fin de que reciban una formación adecuada y no sean nunca extinguidas o sofocadas por razones de orden económico o ambiental. ¡No debe perderse ni una sola vocación, ninguna debe permanecer vacilante, ninguna debe dejar de madurar por falta de medios! Y tocamos aquí otro aspecto del problema. Las Iglesias jóvenes, en su mayoría, comparten la condición de pobreza y de precariedad económica de los hombres y de los pueblos, entre los que realizan su misión. Surge, por tanto, para todos los cristianos el deber de ayudar, con un comportamiento de justicia, a los sacerdotes, religiosos, hermanos y catequistas que trabajan, sin medios o con medios muy reducidos, por el bien de sus connacionales. Dijimos ya en la Encíclica *Populorum Progressio* que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz (n. 76-77). Pues bien, no se debe olvidar que en la empresa gigantesca para el desarrollo social y económico de los pueblos nuevos, los misioneros figuran precisamente entre los primeros colaboradores y auxiliares, porque conocen mejor las necesidades de los propios conciudadanos, y engloban también este servicio en su mandato misionero. Son ellos los que, en la medida de las ayudas que reciben, acogen a los enfermos en los hospitales, dirigen las escuelas, promueven, en tan gran parte, el desarrollo a menudo fatigoso de sus comunidades. Cuidar la formación del personal indígena significa, por tanto, servir la causa evangélica y a la vez la causa del progreso y de la paz.

LLAMADA DE ESPERANZA A LA GENEROSIDAD DE LOS JOVENES

Hasta aquí hemos descrito el panorama de las necesidades

más urgentes, pero debemos recordar también, para que el análisis sea completo y el juicio sereno, los elementos en que se funda nuestra confianza. Por encima de nuestros esfuerzos está siempre Dios, porque suya es la causa del Evangelio: toda nuestra confianza se basa en Él, y, sobre todo, en cuanto al trabajo apostólico *sufficientia nostra ex Deo est* (2 Cor 3,4-6). Pero, nos agrada también recordar todo lo positivo que se entrevé ya en el horizonte de la Iglesia misionera.

Pensamos, en primer lugar, y con viva complacencia, en tantos jóvenes de países de vieja cristiandad, que se trasladan, aunque sea por algún período de tiempo, a las parroquias y a los puestos de misión, donde ofrecen una magnífica expresión de su personalidad y atesoran preciosas experiencias: conocen allá, sin filtros deformadores, los problemas verdaderos y concretos del desarrollo, y en dichos puestos ejercitan también su capacidad creadora, al mismo tiempo que aportan a las poblaciones indígenas una útil contribución en el campo organizativo, cultural y social. Y pensamos también en los sacerdotes, del clero regular y secular, que de las diócesis o de las sedes de sus institutos, parten para los países de América Latina y de África, estableciendo y reforzando singulares relaciones de "fraternidad" entre los territorios de origen y los territorios de misión: detrás de ellos están las viejas Iglesias y parroquias que sostienen el trabajo, y ayudan, con su compromiso directo, las iniciativas apostólicas y caritativas de aquéllos. Pensamos, por fin, en los contactos, a nivel ecuménico, de los misioneros católicos con los misioneros de otras comunidades eclesiales: estos contactos, inspirados en la caridad evangélica, sobre todo los que se realizan en el campo de la asistencia sanitaria y civil, así como en el de la cultura y del desarrollo, sirven para cancelar la mala impresión de las restantes divisiones de la familia cristiana, y para acelerar -así lo esperamos- el restablecimiento de aquella unidad, a la que unos y otros tienden en busca de un unívoco y convincente testimonio de fe.

Era necesario, era justo decir también esto, para que el doloroso fenómeno que ha sido objeto del presente Mensaje fuera precisado convenientemente, sin ofuscar la visión de la realidad misionera.

LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

La Jornada Misionera que se va a celebrar el próximo mes de octubre debe tener un efecto estimulante y saludable, debe ser como un recio aldabonazo que suscite en la conciencia de los fieles el dinamismo misionero inherente a su fe. Esta renovada conciencia misionera, no sólo moverá a ofrecer a Dios oraciones y obras de penitencia, sino que hará brotar nuevas vocaciones con la aportación de la ayuda que las misiones necesitan (cfr. Decr. *Ad Gentes*, 36).

Una vez más, al concluir nuestras consideraciones, volvemos a recomendar las Obras Misionales Pontificias, como instituciones que, al servicio del Papa y de los obispos, favorecen las fraternas relaciones entre las Iglesias locales, y son particularmente aptas para acrecentar el espíritu misionero de todo el pueblo de Dios. El fin principal de dichas Obras es, precisamente, la formación de la conciencia misionera (cfr. Decr. *Ad Gentes*, 38) y, si se llaman pontificias, no es porque estén separadas del cuadro diocesano, sino para que la Iglesia local, gracias a su servicio, pueda ejercitar mejor su función en el conjunto de la Iglesia misionera. Si hoy subrayamos su importancia, es para responder a las declaraciones del Concilio, el cual ha asignado a tales Obras una posición de más destacada responsabilidad. Exhortamos, pues, a todos los cristianos a sostenerlas y a seguir el trabajo que ellas realizan, un trabajo verdaderamente universal, al mismo tiempo que instamos a los obispos y a los sacerdotes a promoverlas en las respectivas Iglesias y parroquias, dándoles la necesaria articulación.

Quiera el Señor bendecir a la Jornada Misionera Mundial, en favor de la cual os dirigimos esta insistente llamada. La queremos poner bajo la especial protección de Santa Teresa del Niño Jesús, cuyo centenario del nacimiento estamos celebrando, y la encuadramos también dentro de las perspectivas pastorales del nuevo Año Santo. La hora de las misiones no ha pasado todavía para la Iglesia, y hasta en muchos pueblos comienza precisamente ahora. En el momento presente de la Iglesia, tiene valor actual la sabia expresión de nuestro predecesor Pío XI, de venerada memoria: *Nihil actum, si quid agendum*: "¡Nada o muy poco se ha hecho, cuando queda tanto por hacer!"

Vaticano, solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo, 29 de junio de 1973, año XI de nuestro pontificado.

NORMAS SOBRE LAS PLEGARIAS EUCARISTICAS

Estilo de la celebración
Nuevas súplicas
La Homía

1. La reforma de la sagrada Liturgia, y particularmente del Misal Romano, renovado recientemente según las normas establecidas por el Concilio Vaticano II (1), tiende principalmente a conseguir una participación consciente, piadosa y activa de los fieles en la Eucaristía (2).

Característica peculiar del nuevo Misal Romano, promulgado por la autoridad del Papa Paulo VI, es, indudablemente, la gran variedad de textos, que no raramente es posible elegir, tanto en lo que concierne a las lecturas bíblicas como a los cánticos, a las oraciones, a las aclamaciones de los fieles o bien, finalmente, respecto a las oraciones presidenciales, no excluida la oración eucarística, de la que además del Canon Romano, de venerable tradición, se han introducido en el uso tres nuevos formularios (3).

Variedad de textos en el Misal

2. El motivo de una variedad tan amplia de textos y el objetivo a alcanzar por medio de la renovación de las fórmulas son de carácter pastoral, es decir, para obtener unidad y variedad en la oración litúrgica. Utilizando los mismos textos propuestos en el Misal Romano, las diversas comunidades cristianas que se reúnen para celebrar la Eucaristía sienten que constituyen una sola Iglesia, la cual reza con la misma fe y la misma oración, y al mismo tiempo disfrutan de una oportuna posibilidad -especialmente al expresarse en la lengua del pueblo- de anunciar bajo muchas formas el idéntico misterio de Cristo, de suerte que todos los fieles puedan elevar sus corazones al Señor con mayor facilidad en la oración y en la acción de gracias (4) y puedan participar de las celebraciones con mayor fruto espiritual.

3. A la distancia de algunos años de su promulgación, el nuevo Misal Romano no ha podido ser introducido en todas partes íntegramente en la celebración con el pueblo, dado que la ingente labor de traducción en lengua popular en las diversas naciones requiere un cierto período de tiempo (5). Además, se ignora frecuentemente la posibilidad de aumentar la eficacia pastoral de la celebración, y en la selección de los formularios de la Misa no se presta atención suficiente al bien espiritual de toda la comunidad (6).

Nuevas súplicas.

4. Mientras tanto, en no pocos ha surgido el deseo de adaptar todavía más la celebración eucarística con la elaboración de nuevas fórmulas y hasta de nuevas oraciones eucarísticas. Afirman éstos que la opción entre las oraciones presidenciales y las mismas cuatro oraciones eucarísticas del actual "Ordo Missae" todavía no satisfacen plenamente las exigencias de los diversos grupos, regiones y pueblos. Por esta causa, en muchas ocasiones se ha pedido a esta Sagrada Congregación la aprobación o concesión de facultades para admitir y emplear nuevos textos tanto de plegarias como de oraciones eucarísticas, que respondan más perfectamente al modo de sentir y de hablar de nuestro tiempo. Además, no pocos autores de diversas lenguas y naciones, en los años inmediatamente precedentes, han publicado oraciones eucarísticas compuestas por ellos a título de estudio. Y se ha dado el caso frecuente de sacerdotes que han empleado en las celebraciones textos de composición privada en oposición a las normas dictadas por el Concilio Vaticano II (7) y a las disposiciones de los obispos.

5. Considerado todo ello, esta Sagrada Congregación, por mandato del Sumo Pontífice, y sirviéndose de la colaboración de los

expertos de todas partes del mundo, ha estudiado diligentemente el problema de la formulación de nuevas oraciones eucarísticas y la posibilidad de conceder a las Conferencias Episcopales la facultad de aprobarlas, juntamente con los problemas anexos y sus consecuencias.

Las conclusiones de este estudio fueron sometidas a los miembros de este Dicasterio reunidos en Congregación plenaria, al juicio de las demás Congregaciones a las que compete, y finalmente al Santo Padre.

Tras concluido examen de todos los aspectos del problema, no ha parecido conveniente en este momento conceder a las Conferencias Episcopales la facultad general de mandar componer o de aprobar nuevas oraciones eucarísticas. Al contrario, se ha considerado más oportuno poner de relieve la urgencia de una catequesis más amplia sobre la naturaleza y las características de la oración eucarística (8); toda vez que ella está en el vértice de la celebración, debe constituir también el vértice de una catequesis profundizada. Parece, por ello, necesario obtener una información más amplia sobre las posibilidades ofrecidas a los sacerdotes para suscitar la plena participación de los fieles mediante el uso recto de las normas litúrgicas en vigor y de los formularios contenidos en el Misal Romano.

Disposiciones.

6. Por tanto, permanecen en uso, actualmente, las únicas cuatro oraciones eucarísticas que se encuentran en el Misal Romano renovado, y no es lícito emplear ninguna otra compuesta sin permiso de la Sede Apostólica o no aprobada por ella. A las Conferencias Episcopales y a cada uno de los obispos se les pide vivamente que utilicen los medios oportunos para conducir con sabiduría a los sacerdotes a la observancia de la misma disciplina de la Iglesia de Roma; y, de este modo, se favorecerá el bien de la Iglesia misma y el exacto desarrollo de la celebración litúrgica.

La Sede Apostólica, impulsada por el amor pastoral hacia la unidad, se reserva el derecho de pronunciarse sobre un asunto de tanta importancia como es justamente la disciplina de las oraciones eucarísticas. Respetando la unidad del rito romano, no rehusará considerar las peticiones legítimas, y juzgará con benevolencia las solicitudes que le dirijan las Conferencias Episcopales para la eventual composición e introducción en el uso litúrgico, en circunstancias particulares, de una nueva oración eucarística; y propondrá las normas a seguir en cada uno de los casos.

7. Tras haber dado a conocer tal decisión, se estima útil exponer algunas consideraciones que pueden hacer más claro su significado y más fácil su ejecución. Algunas de ellas conciernen a la naturaleza e importancia de la oración eucarística en la tradición litúrgica, particularmente en la tradición romana; otras, en cambio, pueden facilitar la adaptación de la celebración para cada uno de los grupos, sin cambiar en modo alguno el texto de la oración eucarística.

Naturaleza de la oración eucarística.

8. La oración eucarística, que por su naturaleza es como "el vértice de toda la celebración", es "oración de acción de gracias y de santificación" y tiende a hacer ciertamente "que toda la asamblea se una juntamente con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios

y en la celebración del sacrificio" (9). Dicha oración es recitada por el sacerdote ministerial, que interpreta la voluntad de Dios, que se dirige al pueblo, y a la voz del pueblo, que eleva los ánimos a Dios. Solamente ella debe resonar, mientras que la asamblea, reunida para la celebración litúrgica, mantiene un silencio religioso. En ella, sobre el carácter catequístico, destinado a ilustrar las cualidades peculiares de una celebración, prevalece el aspecto de acción de gracias por todo el misterio de la salvación o por un aspecto particular del mismo, que se celebra en la acción litúrgica según la diversidad del día, de la fiesta, del tiempo o del rito (10). A este fin, para que los que participan en la Eucaristía puedan dar mejor gracias a Dios y bendecirlo, ya en el nuevo Misal Romano "ha sido aumentado el número de prefacios, tomados de la antigua tradición de la Iglesia romana, o compuestos de nuevo, al objeto de ilustrar los diversos aspectos del misterio de la salvación y ofrecer motivos más ricos de acción de gracias" (11).

Por esto, el sacerdote que preside la Eucaristía tiene la facultad de introducir la oración eucarística con breves palabras (12), mediante las cuales propone a los fieles las razones de la misma

acción de gracias, de forma apropiada a la asamblea en aquel momento, de suerte que la comunidad pueda sentir su propia vida íntimamente enmarcada en la historia de la salvación y pueda cosechar mayores frutos de la celebración de la Eucaristía.

9. En lo que concierne al fin de la oración eucarística y a su estructura resulta secundario el aspecto de petición o de intercesión. En la renovada Liturgia este aspecto se desarrolla, principalmente, en la oración universal, en la cual, de forma más libre y que responde mejor a las circunstancias, se formulan peticiones para la Iglesia, para todos los hombres y para sus necesidades. No obstante, los nuevos libros litúrgicos ofrecen también diversas fórmulas de intercesión, para insertarse en cada oración según la estructura propia de cada una, en celebraciones particulares, y en primer lugar en las Misas rituales (13). De este modo se tiene en cuenta lo que es propio de una celebración particular y se indica que tal oración se eleva en comunión con toda la Iglesia (14).

10. Además de las variantes arriba mencionadas, que tienden a armonizar mejor la acción de gracias y las intercesiones con la celebración, la tradición romana presenta también otras fórmulas particulares para ser utilizadas "infra actionem" en las principales solemnidades del año litúrgico, a fin de que se destaque mejor el recuerdo del misterio del Señor que se celebra (15).

De todo esto se deduce que es muy propio de la misma tradición atribuir gran importancia a la inmutabilidad del texto, sin excluir las variantes oportunas. Si, en efecto, los fieles, oyendo muchas veces el mismo texto, pueden unirse más fácilmente en cierto modo a la oración del sacerdote celebrante, algunas variantes de aquel texto, limitadas en número, resultan gratas y útiles para suscitar la atención y la piedad, y para adornar la oración con un matiz particular.

No existe nada en contrario respecto a que las Conferencias Episcopales, por su propia cuenta, el obispo respecto al propio de la diócesis o la autoridad competente para el propio de la familia religiosa, dispongan en este sentido en lo que concierne a los elementos arriba relacionados (núms. 8-10), susceptibles de variaciones, pidiendo confirmación de ellos a la Sede Apostólica.

Dimensión eclesial.

11. En la celebración eucarística se debe atribuir mucha importancia a la dimensión eclesial. En efecto, mientras que en la celebración de la Eucaristía "se representa y realiza la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo" (16), "la celebración de la Misa en sí misma es ya una profesión de fe, en la que toda la Iglesia se reconoce y se expresa" (17). Todo esto aparece perfectamente en la misma oración eucarística, en la que se dirige a Dios no solamente una persona cualquiera privada o comunidad local, sino "la sola y única Iglesia Católica", presente en toda la Iglesia particular (18). Sin embargo, cuando se emplean oraciones eucarísticas sin aprobación alguna de la autoridad eclesiástica competente, no raras veces surgen contrastes y discrepancias entre sacerdotes y en las mismas comunidades, mientras que, por el contrario, la Eucaristía debe ser "señal de unidad" y "vínculo de caridad" (19). De hecho, no pocos se lamentan del carácter excesivamente subjetivo de aquellos textos. En realidad, los que toman parte en la celebración tienen derecho a que la oración eucarística, que ellos, por medio del "Amén" final, en cierto sentido ratifican, no sea alterada o plenamente matizada por el gusto personal del que la ha compuesto o del que la recita. De aquí la necesidad de utilizar solamente los textos de la oración eucarística, aprobados por la legítima autoridad de la Iglesia, que manifiestan más clara y plenamente el sentido eclesial.

Catequesis.

12. Una más cuidada adaptación de la celebración a los diversos grupos y circunstancias, y una más completa formulación del comentario eucarístico, que no puede hacerse siempre ni de forma conveniente en la oración eucarística, dada su naturaleza, deberá, en cambio, insertarse en aquellas fórmulas y partes de la acción litúrgica que permiten o exigen cambios.

13. Ante todo se debe recordar, a los que preparan la celebración y la presiden, la facultad concedida por la Institución general del Misal Romano (20) de elegir en algunos casos formularios de Misas y textos de diversas partes de la Misa, como lecturas, oraciones, cánticos, que correspondan "lo mejor posible a las necesidades, a la preparación espiritual y a las facultades de los participantes" (21). No se debe olvidar que otros documentos

promulgados tras la indicada Institución general, imparten ulteriores normas e indicaciones para celebraciones vivas y que respondan a las necesidades pastorales (22).

14. Entre los elementos que pueden resultar útiles para una más completa adaptación que están a disposición de todo celebrante es conveniente recordar las moniciones, la homilía, la oración universal:

En primer lugar, las moniciones, por medio de las cuales los fieles llegan a una más profunda comprensión del significado de la acción sagrada o de algunas de sus partes, y a participar de ellas según su espíritu auténtico. Entre las moniciones revisten particular importancia aquellas cuya composición y proclamación la Institución general del Misal Romano confía al mismo sacerdote para introducir a los fieles en la Misa del día, antes del comienzo de la celebración: en la liturgia de la palabra, antes de las lecturas; en la oración eucarística, antes del Prefacio, y para concluir, antes de la despedida, toda la acción sagrada (23).

Pero también deben considerarse importantes las moniciones propuestas en el mismo "Ordo Missae" para algunos ritos, como las que figuran con anterioridad al acto penitencial o a la oración dominical. Por su naturaleza, estas moniciones no exigen que el formulario propuesto en el Misal sea recitado al pie de la letra; por lo que, al menos en ciertos casos, podrá ser oportuno adaptarlas en en toda monición debe respetarse su característica, a fin de conseguir que no se convierta en un discurso o en una homilía; debe procurarse la brevedad y evitarse la locuacidad, que podría aburrir a los presentes.

Homilía y oración universal.

15. Además de las moniciones debe recordarse la homilía, que es "parte de la misma liturgia" (24), y mediante la cual se explica la palabra de Dios proclamada en la asamblea litúrgica para la comunidad presente y de acuerdo con su capacidad y sus condiciones, teniendo en cuenta las circunstancias de la celebración.

16. Finalmente debe atribuirse gran importancia a la oración universal, mediante la cual la comunidad, en cierto modo, responde a la palabra de Dios explicada y aceptada. Para hacerla eficaz téngase cuidado de que las peticiones formuladas para las diversas necesidades de todo el mundo resulten apropiadas a la asamblea litúrgica, empleando al componerlas una sabia libertad, que responda a la naturaleza de esta oración.

Estilo de la celebración.

17. Sin duda, una celebración para ser comunitaria y viva, además de la elección de las partes, exige que quien preside, y los demás ministros que cumplen un ministerio particular, sepan valorar con diligencia los diversos modos de comunicar, por medio de la palabra, con la misma asamblea, cómo son las lecturas, la homilía, las moniciones, la introducción y otros análogos (25).

Al recitar las oraciones, y sobre todo la oración eucarística, el sacerdote debe evitar, por una parte, un modo de leer árido y carente de alguna variedad, y, por otra, un modo excesivamente subjetivo y patético de decir y hacer. Como presidente de la acción sagrada, leyendo o cantando o realizando gestos, se dedicará con cuidado a ayudar a los participantes a formar una verdadera comunidad, que celebra y vive el memorial del Señor.

18. Para obtener, además, mayor eficacia de palabra y más abundante fruto espiritual, debe respetarse siempre, como muchos desean, el silencio sagrado, que se observará en los tiempos establecidos, como parte de la acción litúrgica (26), a fin de que los asistentes, en respuesta al momento particular en que aquél se coloca, entren nuevamente en sí mismos o bien reflexionen brevemente sobre todo lo que han oído, o alaben y rueguen al Señor en la intimidad de su propio espíritu (27).

19. Al término de estas consideraciones es lícito exhortar y esperar que los pastores de almas, más que a introducir novedad en las acciones sagradas en cuanto a los textos y a los ritos, se dediquen, con celo esmerado, a instruir a los fieles para que comprendan mejor el carácter, la estructura, los elementos de la celebración y, sobre todo, de la oración eucarística, y tomen parte en la misma celebración de forma cada vez más plena y consciente. Pues la fuerza y la eficacia de la sagrada Liturgia no consiste únicamente en la novedad y variedad de los elementos, sino más bien en una participación más profunda en el misterio de la salvación, presente y operante en la acción litúrgica. Sólo así los fieles profesan la misma fe y elevando a Dios la misma plegaria pueden conseguir la propia salvación y transmitirla a sus hermanos.

El Santo Padre Paulo VI, con fecha 18 de abril de 1973, ha aprobado y confirmado todo lo que está contenido en esta carta-circular, preparada por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, y ha dispuesto la publicación de dicha carta.

En la sede de la Sagrada Congregación para el Culto Divino,
27 de abril ARTURO, Cardenal TABERA

Prefecto

A. BUGNINI

Arzobispo titular de Diocleciana,

Secretario

NOTAS

- (1) Cfr. Conc. Vat. II: Const. "Sacrosanctum Concilium" núm. 48; A.A.S. 56, 1964, 113.
- (2) Cfr. Paulo VI: Const. Apost. "Missale Romanum", 3 de abril de 1969; 217-222.
- (3) Cfr. Paulo VI: Const. Apost. "Missale Romanum", 3 de abril de 1969; A.A.S. 6, 1969, 219.
- (x) (4) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 54 sobre los principios según los cuales deben hacerse las traducciones, Cfr. Consilium ad exequendam Const. de S. Liturgia". "Instrucción sur la traduction des textes liturgiques pour la célébration avec le peuple", 25 de enero de 1969; "Notitiae", 5, 1969, 3-12.
- (6) Cfr. "Institutio generalis del Misal Romano", núm. 313.
- (7) Cfr. Conc. Vat. II: Const. "Sacrosanctum Concilium", núm. 22, párrafo 3, A.A.S. 56, 1964, 106.
- (8) Cfr. Card. Benno, Card. Gut: Carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales, 2 de junio de 1968: "Notitiae", 4, 1968, 146-148 "Indications pour faciliter la catéchèse des anaphores de la Messe", ibidem, 148-155.
- (9) "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 54.
- (10) Cfr. Ibid. núm. 55a.
- (11) Paulo VI: Const. Apost. "Missale Romanum", 3 de abril de 1969; A.A.S. 1969, 219.
- (12) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 11.
- (13) Sobre la oración eucarística I o Canon Romano, además de la facultad de introducir los nombres en el "Memento" (N.N.), cfr. el "Memento" particular por los padrinos en la Misa de la iniciación cristiana de los adultos y las fórmulas "Hanc igitur" desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta el domingo II de Pascua, en las Misas por los bautizados o neófitos adultos, por los confirmados, por los ordenados, por los esposos, por los profesos, por las vírgenes consagradas; sobre las oraciones eucarísticas II, III y IV, cfr. los embolismos por los neófitos adultos, por los profesos y por las vírgenes consagradas.
- (14) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 55 g.
- (15) Cfr. "Communicantes" propios de la Navidad y de la Octava de la Epifanía, desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta el domingo II de Pascua, de la Ascensión y de Pentecostés.
- (16) Conc. Vat. II: Const. "Lumen gentium", núm. 3; A.A.S. 57, 1965, 6.
- (17) Secretariado para la Unión de los Cristianos, instrucción "In quibus rerum circumstantiis", 1 de junio de 1972; núm. 2; A.A.S. 64, 1972, 520.
- (18) Cfr. Conc. Vat. II: Const. "Lumen gentium", núm. 23; A.A.S. 57, 1965, 27.
- (19) San Agustín: "In Ioannis Evangelium Tractatus", 26, 13; C.C.L. 36, 266; Cfr. Conc. Vat. II: Const. "Sacrosanctum Concilium", núm. 47; A.A.S. 56, 1964, 113.
- (20) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núms. 314-324.
- (21) Ibid. núm. 313.
- (22) Sagrada Congregación para el Culto Divino. Instrucción "Acto pastoralis", 5, mayo de 1969; A.A.S. 61, 1969, 806-811; instrucción "Memoriale Domini", 29 de mayo de 1969; A.A.S. 61, 1969, 541-547; instrucción "Sacramentalis Communionis", 29 de junio de 1970; A.A.S., 62, 1970, 664-667.
- (23) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 11 j(24) Concilio Vaticano II: Const. "Sacrosanctum Concilium", núm. 52; A.A.S. 56, 1964, 114.
- (25) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 18.
- (26) Cfr. Conc. Vat. II: Const. "Sacrosanctum Concilium", núm. 30; A.A.S. 56, 1964, 108; S.Cong. de Ritos, instrucción "Musicam sacram", 5 de marzo de 1967, núm. 17; A.A.S. 59, 1967, 305.
- (27) Cfr. "Institutio generalis Missalis Romani", núm. 23.

EL CRISTIANO ANTE LAS OPCIONES SOCIALES

Nota de la Redacción:

Tuvimos oportunidad de conocer este guión de reflexión puesto en manos del presbiterio de la diócesis de S. Cristóbal para su estudio y discusión. Con las aportaciones y modificaciones que se hagan se propondrá posteriormente a la consideración de la conferencia episcopal. Por el momento no posee ningún respaldo oficial ni más fuerza que la que quiera darle cada lector al confrontar su propio pensamiento con el que aquí se expone.

CRISTO SEÑOR DE LA HISTORIA.

2. La historia humana es un misterio para los creyentes. Nosotros sabemos por la fe que Dios está presente y actuando en la historia. Por otra parte constatamos que en la historia se mezclan el bien y el mal, y que el poder del misterio de iniquidad trabaja en contra del Espíritu de Dios. Empero a través de la historia se va estableciendo el Reino de Dios, y al final de los tiempos, ésta culminará con el triunfo de Cristo. Jesús ha sido constituido Señor de la Humanidad, su acción en el mundo anuncia su victoria final sobre la muerte y sobre el reino de las tinieblas, que es el reino de la injusticia, del egoísmo, del pecado.

3. Jesús, como Señor de la historia, la dirige; pero nos asocia a su acción y nos hace corresponsables de su marcha. Sabemos por experiencia que nosotros podemos dirigir la historia hacia el mal, hacia la injusticia, hacia el egoísmo o bien hacia la promoción del hombre, hacia la fraternidad humana, hacia la paz. Es nuestra libre voluntad la que va dando la orientación a los acontecimientos que constituyen la trama complicada de la vida de la humanidad.

4. Para que la historia vaya realizando la construcción del Reino de Dios, nuestra responsabilidad es seguir el Plan de Dios, cuyas líneas generales conocemos, pero cuyos modos concretos desconocemos y nos vemos obligados a buscar. La historia la hacemos todos los hombres con cada una de nuestras acciones y de nuestras omisiones. Por ello todos los hombres tenemos que tomar libremente las opciones concretas que conduzcan a la humanidad a la realización de su destino final (1)

5. En las circunstancias actuales de nuestro país la fe nos impulsa a interpretar los signos de Dios para descubrir su Voluntad en esta situación histórica que estamos viviendo.

I. ALGUNOS HECHOS DE NUESTRA SITUACION ACTUAL

6. Consta por la experiencia personal de muchos mexicanos y por los medios de comunicación social, que se ha venido acrecentando la inquietud por las encontradas tendencias que privan en las relaciones de personas y grupos en nuestra patria respecto a los problemas económicos, sociales y políticos, por la manera deformada como se presentan dichos problemas y por la falta de solución oportuna y adecuada de los mismos.

7. No queriendo repetir un análisis completo de las realidades que afectan al mundo y a nuestra patria, ya hecha en otros documentos, queremos partir de la consideración de simples hechos que en estos momentos están repitiéndose en nuestra patria y nos obligan a una seria reflexión: por ejemplo, aumentan las invasiones de tierras; se multiplican las manifestaciones de protesta en los Estados de la Federación reclamando justicia; se desconocen cada vez más los medios legales y pacíficos en diversos aspectos de la política; las Universidades se ven sacudidas y desquiciadas por movimientos marcados frecuentemente por actos de violencia; y se han intensificado los asaltos y los secuestros; las peticiones y exigencias de diversos grupos obreros y campesinos son más numerosas y, no raras veces, degeneran en hechos sangrientos; crece la aversión contra el dominio y la dependencia económico-política del exterior y aparecen cada vez con más persistencia actitudes de rechazo a la injusticia y de oposición a toda clase de predominio ilegítimo.

8. En todos estos hechos podemos descubrir algunos signos positivos: la conciencia del pueblo va despertando, y con ella, el anhelo de justicia y de respeto, la búsqueda de igualdad efectiva de derechos, propia de la dignidad humana; la necesidad de ser reconocido como miembro activo de la sociedad y la aspiración a participar en las decisiones del poder económico y político. Estos signos, reconocidos hasta en pronunciamientos oficiales, son a la vez el impulso que mueve a algunos grupos, dentro de los cuales se encuentran también algunos sacerdotes y religiosos, que manifiestan querer ser auténticos, critican insistentemente el estado de cosas actual y buscan un cambio de situación; entre estos hay quienes no viendo la posibilidad de solución sin un cambio total del sistema económico y político, tratan de encontrarla en una transformación que lleve al socialismo en alguna de sus

formas, de acuerdo a diversas corrientes de pensamiento. (2)

9. A la luz de la fe, vemos en todo esto una reiterada interpolación de Dios Creador y Redentor, que nos pide a todos con urgencia una conversión profunda hacia un nuevo modo de vida en lo social, en lo económico y en lo político, un cambio hacia la justicia y solidaridad, fundados en el amor, que es uno de los frutos de la acción del Espíritu Santo.

II. PRINCIPALES CORRIENTES DE PENSAMIENTO EN LA PROMOCION DEL CAMBIO

10. Constatamos que, al ir creciendo la conciencia de que se requiere un cambio de situación, se presentan diversas opiniones respecto a la naturaleza y al modo de realizar ese cambio.

11. Hay quienes opinan que los males que padece nuestra sociedad actual quedarían eliminados con la adopción de ciertas medidas que corrigieran los defectos y abusos del sistema reinante. Tales medidas serían por ejemplo, el aumento de salarios, la participación en las utilidades y aun en la gestión y propiedad de las empresas, la repartición más equitativa y más efectiva de las cargas fiscales, la ampliación del número nacional para la creación de nuevos empleos, la reglamentación de las inversiones de capitales extranjeros a fin de que las empresas redunden en provecho del bien común.

12. Otros empero, opinan que estas medidas son insuficientes para traer el cambio necesario y que se impone ir a la raíz de los males que está, según ellos, en el modo como está organizada la sociedad. Para estos, mientras exista el modo actual de poseer los bienes de producción, las buenas intenciones de las personas e instituciones se encontrarán en la necesidad de cometer injusticias y de sufrirlas y los intentos de mejoramiento se verán nulificados por el creciente poder del sector que posee los instrumentos de producción. La inevitable lucha de clases sociales, la injusticia y la desigualdad, afirman, son efectos consiguientes al sistema actual.

13. Por estas razones, entre otras, piensan más bien en dar un paso radical para hacer una nueva sociedad

organizada de tal manera que nadie encuentre la posibilidad estructural de hacer injusticia y todos puedan ver satisfechas sus necesidades. A esta organización le llaman "socialista". (3)

III. NECESIDAD DEL CAMBIO Y CRITERIOS PARA REALIZARLO

14. Dóciles a la Palabra de Dios que predicamos, nos volvemos a considerar las raíces profundas de donde procede la situación actual y que inspiran las diversas opciones para el cambio.

Actitudes que es necesario cambiar.

15. El cambio necesario del estado de cosas, aunque en otras ocasiones lo hemos pedido y pastoralmente exigido al pueblo católico, en la actualidad reviste carácter de creciente urgencia. Queremos expresar qué cambios consideramos ahora necesarios y las bases de fe que deben iluminarlos y dinamizarlos. Es de esta manera como nos unimos a los que claman por una vida justa y fraternal, y a los que luchando por la justicia buscan anhelosamente una sociedad nueva en la que todos tengan participación responsable en los bienes y en las decisiones de orden económico y político.

16. La organización económica, social y política capaz de transformar a nuestra patria tiene que cambiar las bases de la vida actual: en lugar del afán de lucro habrá que buscar la satisfacción fraternal y solidaria de las necesidades de todos; en lugar de una apropiación de bienes que excluya egoístamente el uso de ellos a los demás, habrá que reconocerles efectivamente su destino universal en lugar de hacer de los demás hombres un instrumento para sus propios fines, habrá que estar dispuestos a servir solidariamente a los hermanos para su desarrollo y perfeccionamiento.

El afán de lucro.

17. En efecto, en todos los niveles se acentúa la preocupación por tener más de lo necesario. Esta preocupación aparece como una sed insaciable entre aquellos que tienen los bienes suficientes y aun abundantes y su origen hay que encontrarlo en la falsa creencia de que el poseer más es la fuente de verdadera felicidad.

18. Son presa de esta preocupación aún los pobres, quienes, al lado de sus aspiraciones legítimas por satisfacer sus necesidades, no pocas veces, guiados por los valores de prestigio que nuestra sociedad otorga a la posesión de bienes, buscan con ahinco la obtención de cosas superfluas aún a costa del sacrificio de los bienes necesarios.

19. Recordemos que este afán es "El origen de todos los males" y que "no podemos servir a Dios y al dinero". Tenemos que advertir que al poner nuestra

seguridad en el dinero nos construimos un ídolo y ponemos en el lugar de Dios la codicia. (4)

20. Cuando desempeñamos nuestro trabajo guiados por un afán de lograr ingresos exagerados, sin tener en cuenta las necesidades de los prójimos, cuando buscamos ganancias que no corresponden a nuestros servicios y a las posibilidades de los otros, cuando malgastamos el poco mucho dinero que recibimos en consumir cosas innecesarias, estamos dentro del espíritu de ambición y de codicia que ha guiado a nuestra sociedad hasta las injusticias que padecemos.

21. La vida económica, como la vida social y general, para ser sana tiene que ser considerada por cada uno de sus miembros como la vida de un cuerpo: sólo el bienestar de todo el cuerpo puede traer el bienestar a cada uno de sus miembros, e igualmente la vida sana de cada miembro contribuye al bienestar del cuerpo social. La búsqueda del provecho individual, logrado con detrimento de los demás, que es el espíritu de codicia, siempre trae aparejado el malestar general.

La propiedad privada.

22. Por otra parte, la propiedad privada, como vive en la actualidad, con criterios que no van de acuerdo al espíritu del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, ha contribuido a facilitar la acumulación de bienes y fructificación de los instrumentos de producción predominantemente a favor de sus poseedores y detentadores, el uso del trabajo humano como si fuera mercancía y la separación o división de los hombres por la posesión de bienes, con sus consiguientes facilidades, dificultades de educación, de libertad y de participación responsable en la vida social.

23. Los bienes materiales son para que la comunidad humana satisfaga solidariamente sus necesidades de orden material y cultural. La propiedad de ellos (determinada por un hecho concreto: trabajo, compra, donación, etc.) responsabiliza a personas concretas de su administración, pero esto, lejos de nulificar su destino general, tiene

finalidad de garantizar su aprovechamiento para la comunidad y la equitativa distribución de los bienes tanto del Estado, como de las comunidades y de los individuos.

24. La "privacia" de la propiedad no es el derecho absoluto de acumular y de excluir a los demás del uso de los bienes y de sus frutos; es sólo el derecho de asumir la responsabilidad personal de servir, mediante la buena administración de los propios bienes, a las necesidades personales y de los demás. El buen propietario tiene presente el bien de la sociedad por encima de sus intereses; quien, por el contrario, busca la seguridad individual en el dinero, olvidando a la comunidad y utilizando a los otros para lograr su bienestar individual, no está capacitado para desempeñar la responsabilidad inherente a la propiedad privada. (5)

El dominio sobre los demás.

25. El afán de lucro y el mal uso de la propiedad privada acarrearán la explotación de unos por otros y el dominio sobre los demás, cosas incompatibles con la justicia y con la vida cristiana. Quien convierte a los demás hombres en instrumentos para el logro de sus intereses egoístas demuestra que no ha encontrado en Jesucristo a su Salvador.

26. La fe en Jesús se vive en el despojo constante de los prejuicios y comportamientos que dan influencia injusta y dominio, otorgan privilegios y poder ilegítimo sobre los demás hombres y dividen la comunidad humana.

27. Las relaciones de los "hijos de la Luz" son relaciones de amor, su actitud básica es la de disponer libremente de la propia persona, del tiempo, de los bienes y de los conocimientos propios para que los demás y la sociedad vivan y desarrollen su ser de personas y de comunidad. Esta es la caridad liberadora, la cual es exigida en justicia por los derechos de los demás.

28. Nadie piense, pues, que puede vivir la fe haciendo los malamente llamados "actos de caridad" al mismo tiempo que hace la injusticia y se enriquece a costa de sus hermanos. La caridad anima la justicia; la "caridad" sin justicia es falsa. La caridad es el amor de Dios al servicio de todos, especialmente del grupo más necesitado que es el de los pobres y de aquellos que sufren opresión e injusticias.

Cambio interior y cambio de relaciones.

29. El cambio que consideramos absolutamente necesario no es ni "reformista" ni solamente "estructural", sino un cambio de actitud personal y colectiva respecto a la misma vida social, como base para cualquier tipo de organización. El cambio necesario tiene, pues, que ser profundo, interior y radical; personal, de grupos y del conjunto todo de la sociedad.

30. No son suficientes los cambios superficiales, ni tampoco una organización impuesta por una ley, o por un nuevo régimen constitucional. Aunque es innegable la enorme influencia que ejercen las instituciones sobre la conducta de los hombres, todos tenemos la experiencia de que, cuando las personas o los grupos no han aceptado una ley, siempre encontrarán modo de matar el espíritu de esa ley y de evadir los cambios. en de (6)

31. Pero, por otra parte, dado que se trata de cambiar las estructuras de la sociedad, integrada por múltiples relaciones entre los hombres que la constituyen, es necesario que este cambio cristalice en instituciones en la que todo hombre encuentre un modo concreto de relacionarse en justicia y en amor. Un pretendido cambio de las conciencias individuales que no se traduzca en la realización de nuevas relaciones del conjunto social, sería la

ilusión de una mentalidad individualista que fatalmente adormecería las conciencias.

Cambio mediante la acción política.

32. El cambio tiene que realizarse a través de una acción conjunta y organizada, con todos los hombres de buena voluntad tendiente a construir un nuevo modo de relación entre todos los miembros de la sociedad. Esta acción política es ejercicio solidario del poder legítimo y a ella impulsa la vida de fe. El cambio hacia nuevas y más justas formas de organización social requiere del esfuerzo de todos, esfuerzo que es doloroso e implica, en muchas ocasiones, renunciaciones económicas, de prestigio, de posición social y a veces de integridad personal. Estas actitudes de renuncia por el bien de la sociedad son sostenidas por la fe, que se vive en la negación de sí mismo.

Las ideologías y el cambio social.

33. Los distintos modos de organizar la sociedad corresponden a distintas ideologías. Estas ideologías son un conjunto de teorías y valores que propugnan un determinado sistema para la organización de la sociedad y de la vida política y un medio para llegar a estructuras más conformes con el sistema que defienden. Estas ideologías implican una determinada concepción del hombre, de la libertad, de la sociedad y de la historia.

34. Hay que notar que cualquier complejo de teorías y valores puede ser objeto de abuso y ser utilizado como instrumento de defensa y disimulo de intereses egoístas.

35. Los cristianos, al buscar una forma de vida social que corresponda mejor, en la actualidad, a la vida que entrega a Jesús y a los hermanos, han de tener cuidado de no esclavizarse a las ideologías y de no "aprisionar la verdad en la injusticia". (6)

36. Es importante distinguir las formas de organización social de las filosofías que las inspiran. Hay formas de organización social que en determinada época de la historia parecen más cercanas a la práctica de la vida cristiana y esas formas pueden coincidir, al menos en parte, con los postulados correspondientes a una ideología. Pero la fe no se puede identificar con una determinada ideología. (7)

37. Quien vive sinceramente la fe ha encontrado en Jesucristo el sentido del hombre (persona y sociedad) y no puede aceptar que su vida se oriente por solas teorías, ni puede encontrar su ser en la posesión de los bienes, en el poder e influencia, en la libertad sin límites, ni en la violencia.

38. Quien por la fe se compromete con Jesucristo, ha encontrado en su vida el significado de la libertad, de la justicia y superando los obstáculos internos, para el bien de los otros; ha caído en la cuenta de que la justicia está en la voluntad efectiva de lograr el desarrollo del ser de los demás hombres y de la sociedad; vive la igualdad con todos los hombres, hijos de Dios como él mismo.

39. Por tanto, el cristiano que pusiera toda su esperanza en una ideología, liberal o marxista, para liberarse del mal, de la injusticia, de la opresión, de la miseria y de la inseguridad, estaría negando de hecho la fe a Jesucristo. La respuesta a cada situación concreta o procede de la fe, o va contra la fe; "el que no está conmigo está contra mí". La situación que vivimos procede del pecado que sólo la fe en Jesucristo Salvador puede remediarla de raíz. La fe no es una teoría, sino una vida en la que Dios mismo hace pasar del mal social al bien, de los vicios a la virtud, de la falsedad a la verdad, de la incapacidad humana al poder de Dios. (8)

Las ciencias del hombre.

40. Las ciencias del hombre también, de acuerdo con sus principios, hacen estudios de las situaciones, de la historia, de los conocimientos y de las instituciones, para explicar los acontecimientos y encontrar caminos de adelanto.

41. Al aceptar la validez que científicamente tengan las conclusiones de estas ciencias del hombre, no debe olvidarse que dichas conclusiones son limitadas, que no pueden explicar todo el hombre, ni toda la historia; sólo tienen valor dentro de cierto marco histórico y para ciertos aspectos del hombre.

42. Por consiguiente cuando el hombre de fe hace ciencia no pretende encontrar en ella la explicación última del ser humano con lealtad a su fe y a la ciencia reconoce valor relativo a sus conclusiones.

La lucha de clases.

43. Es menester agregar a las anteriores consideraciones que la ideología marxista propone, además como conclusión de su análisis de la sociedad, la utilización de un determinado tipo de lucha de clases para obtener el cambio social. El cristiano debe considerar que el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, conduce necesariamente a un tipo de sociedad totalitaria y violenta (9).

44. Es claro que los hombres están divididos, aunque no sólo ni determinadamente por lo económico, y que esta división es una violencia. Es claro también que en

la historia muchos conflictos han terminado por el uso de la fuerza armada. Pero es falso concluir de ello que es por la revolución violenta como van a terminarse las divisiones entre los hombres. La historia también confirma esto.

45. Las divisiones obligan a los hombres a ponerse unos frente a otros. Por eso no es posible dar pasos hacia la unión y solución de los conflictos sin el encuentro, confrontación o enfrentamiento de las diversas posiciones en conflicto. Pero no todo enfrentamiento conduce a la unidad.

46. Los enfrentamientos que tratan de destruir al enemigo, los que se producen en el odio, los que no reconocen las exigencias de la justicia y del bien común, en una palabra, los enfrentamientos egoístas, nunca podrán producir el fin de las divisiones, sino, cuando más, la forzada renuncia a cierta porción de intereses.

47. Los enfrentamientos que pueden producir la unidad son los que se hacen en la caridad. La caridad busca el bien del otro por encima del propio bien, prefiere la liberación interna y la salvación del otro por encima de la propia opinión, del propio bien económico y del propio poder político. Este enfrentamiento cristiano es radical y sus objetivos son más realistas y profundos que los de la lucha de clases.

48. La fe obra a través de la caridad y su mejor expresión es el amor a los enemigos. Quien ha vivido este amor a los enemigos sabe por experiencia que ha necesitado de la fe para remediar a base de caridad una situación difícil, pero también tiene la experiencia de que la fe no engaña y que no hay nada más efectivo que la caridad para producir los frutos que tenemos prometidos y que se manifiestan en una solución radical de los problemas.

49. En la solución de los problemas sociales, el cristiano no pone su vista en los resultados externos e inmediatos, sino principalmente en las causas de dichos problemas. Por la caridad, el que "tiene hambre y sed de justicia" busca efectivamente la solución radical. Por eso no quiere seguir la lógica de la violencia: "vence el mal con el mal", sino la dialéctica de la caridad: "vence el mal con el

bien", vence el odio con el amor. De aquí que el cristiano sí puede esperar que las divisiones de los hombres terminen y se produzca una auténtica igualdad. (10)

La fe trasciende ideologías y sistemas.

50. Para el cristiano la fe no se puede reducir a una ideología. El contenido de la fe no ha sido inventado por el hombre como "conclusión" de una ciencia. La fe está lejos de proponer un sistema económico y político. La fe que elimina toda realidad, es una respuesta a la interpelación de Dios y no puede ser una defensa de intereses egoístas. Quienes viven verdaderamente la fe se renuevan en lo más profundo de su ser y tienen en sí la luz y la fuerza para hacer una sociedad nueva, precisamente porque no se mantienen dentro de los límites estrechos de una ideología. Pero al renovarse no reducen la fe a un instrumento para el logro de una mejor situación social, económica y política: Jesucristo, el Evangelio y la Iglesia, no son una bandera ideológica o política; por el contrario, la organización de la economía y de la política son el contexto en que se vive la entrega a Jesucristo y el servicio a los demás.

51. Por otra parte, para quien se entrega a Jesucristo ninguna ideología sustituye su fe. El cristiano "examina todo y se queda con lo bueno", reconoce la validez de los esfuerzos humanos, la verdad que existe en las investigaciones, la razón que haya para elegir algunos modos de organizar la sociedad; pero jamás espera de ninguna ideología la cabal explicación del hombre, ni la verdad plena, ni el camino para la salvación, ni la total realización de su ser. Es ilusorio esperar que un cambio de organización social hará al hombre nuevo que Dios nos ha prometido. Quien así lo esperara habría negado la fe a Jesucristo, único Salvador concedido a los hombres. (11)

Las bases de nuestro juicio.

52. Por todo lo dicho hasta aquí, queda claro que nuestro juicio acerca de la situación actual y de las diversas opciones de cambio, rebasa los razonamientos económico-políticos y los marcos ideológicos. Porque predicamos la fe en Jesucristo y porque queremos vivir con los demás hombres del Reino de Dios, en la medida en que es posible ya desde esta tierra, tenemos una posición ante la organización socio-económica actual y ante los diversos intentos socialistas. Guiados por esa misma fe exhortamos a realizar los cambios profundos que ciertamente traerán consigo un nuevo modelo de sociedad, independientemente del sistema de organización que se adopte.

Nuestra posición ante la organización socio-económica actual.

53. En las páginas anteriores hemos señalado las actitudes y las prácticas que están corrompiendo nuestra vida social. Tales modos de vivir son incompatibles con la fe en Jesucristo y son obstáculos serios para vivir el Reino de Dios.

54. Pero es necesario añadir que la búsqueda tímida e interesada de soluciones, a base de medidas superficiales y parciales, puede ser un medio para perpetuar el mal de nuestra sociedad. Se requieren remedios profundos para males profundos. Si bien son necesarias las soluciones a corto plazo, es necesario no detenerse en esas soluciones. No son suficientes las medidas que tratan de corregir los "excesos del capitalismo", cuando en el fondo se sigue viviendo en el materialismo, en el deseo de poder y en una falsa libertad que se encarnan en el lucro, la explotación y la exclusión de los demás en el uso de los bienes, a través de una mal entendida propiedad privada.

55. No estamos en contra de la propiedad privada de los medios de producción, sino contra la mentalidad y la práctica de su uso excluyente, contra la ilimitación de la apropiación, y contra el uso de esos bienes con el fin de obtener lucro exagerado e injusto; no estamos en contra de la aportación responsable del capital por parte de unos y del trabajo por parte de otros, sino contra la adjudicación arbitraria del poder de decisión sólo a los poseedores del capital y contra la asignación exclusiva a éstos de los frutos de la producción; no estamos en contra de la libertad de disponer de los propios bienes, sino contra el libertinaje que explota, usa de los demás, crea diferencias sociales y corrompe la sociedad; no estamos contra las iniciativas que tratan de hacer llegar más y mejores productos a la sociedad, sino contra aquella ocurrencia ilimitada en la que el elemento principal es la fuerza de la acumulación del capital guiada por el ansia de lucro, que ha desembocado en el imperialismo internacional del dinero.

Nuestra posición ante los socialismos.

56. Por otra parte, aunque el cambio a un sistema socialista aportaría modificaciones de mayor importancia que la simple "corrección de errores y abusos" del sistema actual, no aporta, sin embargo, una solución radical a los males que sufrimos en nuestra sociedad, ya que el mal de nuestra sociedad tiene sus raíces más profundas en el materialismo, en la falsa libertad, en la falta de solidaridad entre los seres humanos y en el ansia de poder que guían concretamente nuestra vida, males que de ninguna manera remedia el socialismo.

57. No estamos en contra de toda forma de organización que se diga socialista, ya que existen distintos tipos de socialismo sujetos en grado distinto a evoluciones diversas, que, por tanto exigen el estudio detenido de sus realizaciones concretas sin generalizaciones indebidas. De hecho, el uso de un mismo término para realidades distintas dificulta el conocimiento verdadero y muchas veces desorienta las conciencias. La Iglesia a través de las denominaciones diversas busca en la fe el contenido humano y cristiano para el progreso en la convivencia.

58. No estamos en contra de la propiedad pública de los bienes de producción en la medida en que lo exija el bien común; pero no podemos aceptar, en la fe, una opción por la propiedad colectiva pública de los bienes de producción que excluya absolutamente las formas no públicas, sobre todo populares, de la propiedad colectiva y de la propiedad individual. Queremos igualdad de todos los hombres, pero estamos en contra de que la igualdad se reduzca a lo económico. Queremos el mejoramiento económico de los necesitados pero nos oponemos a que el materialismo práctico individualista de nuestra sociedad actual se convierta simplemente en materialismo socialista. Debe ponerse alto a la violencia de la sociedad actual por ser violación de las personas humanas y de la sociedad; pero por la misma razón no podemos aprobar la contra-violencia como solución a la violencia, aunque ella sea explicable y en algunos casos asumida con conciencia subjetivamente recta.

59. Hacemos notar que la adopción de un sistema socialista no hace de por sí una sociedad nueva y mejor aunque sí diferente de la actual. La historia de los justos anhelos humanos demuestra que se necesitan hombres nuevos para realizar esos ideales, y estos hombres nuevos sólo los hace Jesucristo por la fe. En resumen, buscamos en la fe un cambio radical, no un cambio disminuído y empobrecido por los límites ideológicos o por el interés materialista.

60. Respecto del marxismo, conviene señalar que, en medio de la diversidad de interpretaciones a que está sujeto, conserva su carácter de concepción total de la

realidad y de explicación última de la existencia humana. Por esta pretensión y por sus características de negación de la trascendencia y de otros valores fundamentales, el marxismo es incompatible con la fe cristiana, como lo reconocen incluso quienes intentan adoptar parcialmente el marxismo dentro del tronco cristiano. Con frecuencia se proponen aceptar sólo el análisis marxista de la realidad y rechazar los demás elementos del marxismo. Para muchos marxistas serios tal división es absurda y manifiesta simplemente el desconocimiento del marxismo y del cristianismo. Además las verdades cristianas tales como la Encarnación, la Gracia, la Vida Eterna, la Historia de la Salvación y otras semejantes, hacen estallar la concepción del materialismo histórico. Habría que preguntarse si este intento de síntesis merece el nombre de marxista o justifica su denominación cristiana. Desde luego, es posible, deseable y urgente continuar la tarea de integración de aportaciones marxistas positivas en un sistema de pensamiento humano cristiano, sobre la base de una teología y una filosofía científicamente válidas y respetables. Si este pensamiento predomina en la tarea de crítica del marxismo y dirige la asimilación integradora de aportaciones marxistas valiosas, el resultado del esfuerzo no es ni puede denominarse marxista.

Criterios para el cambio.

61. Es claro, en consecuencia, que como Pastores encargados de iluminar las conciencias no tomamos partido en favor de una técnica concreta de organización social; nuestra misión es dar los criterios y elementos de juicio necesarios, a la luz del Evangelio, para que cualquier sistema económico-político se desarrolle conforme a las exigencias de la dignidad de la persona, de la justicia, del bien común y buscar así un orden social que responda más cabalmente al Plan de Dios respecto del hombre y la sociedad.

62. Por la misma razón, el cristiano no puede predicar, ni mucho menos imponer, un determinado sistema como única manera evangélica de vivir en sociedad. Los sistemas económicos y políticos son formas de organización en las que es posible vivir ya la vida cristiana, ya la vida sin Dios. El cristianismo, la fe y la Iglesia no están ligados a sistemas, ni son ideología, filosofía social o politología. "El Espíritu del Señor, que anima al hombre renovado en Cristo, trastorna de continuo los horizontes donde con frecuencia la inteligencia humana desea descansar, movida por el afán de seguridad, y las perspectivas últimas dentro de las cuales su dinamismo se encerraría de buena gana; una cierta energía invade totalmente al hombre, impulsándole a trascender todo sistema y toda ideología". (12)

63. Cualquier forma de organización que se elija, si ha de proporcionar un verdadero adelanto, tiene que originarse en un cambio de mentalidad y de valores que propicien una progresiva purificación de actitudes, de costumbres y de estructuras.

64. La organización social que mejore radicalmente nuestra vida tiene que responder no sólo ni principalmente a las necesidades económicas del hombre, sino también y en primer lugar a las necesidades de fraternidad y de solidaridad, de libertad y de personalización, sin cuya satisfacción la vida económica, en cualquier forma de organización se convierte en esclavitud. El hombre no es para la economía; en cambio sí es para la unión que construye personas conscientes, responsables, libres y creadoras.

65. Por esto pedimos, en nombre del Señor Jesús, una conversión sincera: apartar nuestras mentes y capacidades del progreso puramente económico y principalmente individual, para dedicar nuestras fuerzas y nuestra imaginación a la mucho más importante tarea de

construir la solidaridad del cuerpo social, esa interdependencia orgánica e inter-influencia de libertades, ideales, valores, responsabilidades y creativities de personas conscientes de que su ser depende de lo que sea la sociedad y de lo que ellas hagan por la misma.

66. La organización que cambie el modo de relacionarse debe tener una base firme en la verdad. Quien hace o dice la falsedad mata la vida. (13); el hombre se hace esclavo sólo a base de creer mentiras. Es necesario que como personas y como sociedad busquemos y exijamos la verdad y no nos conformemos con mantener un cierto grado de escepticismo ante lo que se nos dice: esto sería una cooperación con "los que aprisionan la verdad en la injusticia" (14). Se impone que digamos la verdad en todo momento y sobre todo que la "hagamos en la caridad" (15) Salir del estado actual de cosas supone una seria realización de la verdad; sólo "la verdad nos hará libres" (16).

67. Dentro de este marco de solidaridad y de verdad se hace inteligible y posible la justicia en una dimensión más amplia que la que ordinariamente se pide de las relaciones inter-individuales y que en general se reducen al campo económico. La justicia social construye la sociedad (personas inter-relacionadas en la unidad), su contestura política, su base económica, las instituciones que la estructuran, sus valores, costumbres, usos y tradiciones en las que se va manifestando su modo de ser.

68. La justicia social se traduce, pues, para cada persona en una libre disposición de sí mismo al servicio de la unidad vital y dinámica que es la sociedad.

69. Por tanto, quien de veras quiera una sociedad nueva tendrá que abolir de su conducta la violencia inicial y más profunda tan repetida a través de nuestra historia, de querer dar al pueblo -ya dictatorial, ya paternalistamente- lo que se cree como el mejor gobierno, el mejor partido, el mejor sistema, o de imponer costumbres, modos de vivir e ideologías: maneras diversas, todas ellas, de violar la libertad y de impedir que el pueblo llegue a mayor conciencia, a mejor responsabilidad y al desarrollo de la creatividad que forje nuevas formas de convivencia. Es, por tanto, necesaria la conversión del continuado y casi organizado atropello a las personas, a los grupos culturales minoritarios y a las instituciones.

70. Con gran comprensión pedimos a los que buscan auténticamente un cambio social que observen este respeto a nuestro pueblo y en especial a los que todavía no pueden hacer oír su voz. La realidad de un pueblo que ha sido sometido a las falsas ideas que rigen su convivencia no debe hacer desesperar ni inducir a buscar solución en la imposición de nuevas formas de pensar y de convivir. La obra paciente de "concientización" en la fe, libre de imposición de ideologías, es camino firme de construcción. "La caridad es paciente, no se irrita" (17) es respetuosa, "todo lo cree, todo lo espera". La caridad cree en el hombre y espera, con segura confianza, el cambio del hombre. La caridad cree en la fuerza de ella misma, en el poder de la verdad y en la libertad del hombre.

71. Basados en la fe que predicamos y con la experiencia de los cambios que Nuestro Redentor realiza en las personas y en la sociedad, decimos que una nueva sociedad ser a el fruto de una entrega real a Jesucristo, por lo cual abandonemos los vicios del hombre viejo, y nos revistamos de Jesucristo, de su justicia, de su caridad, de su verdad, de su mansedumbre y de su misericordia. Si bien Jesucristo y la fe no agotan su sentido en el bien temporal, sin embargo el bienestar social es fruto de la vida entregada a Jesús por la fe.

72. Un nuevo orden social exige del cristiano una Búsqueda permanente de la realización de su fe a través de las distintas circunstancias que va viviendo. Tiene él que

estar siempre libre, en respuesta continua al dinamismo de su fe, autocriticándose, convirtiéndose, reflexionando en las exigencias de su fe, examinando las relaciones de la sociedad en que vive, en una búsqueda continua del perfeccionamiento de los modos de vivir en sociedad. "En el corazón del mundo permanece el misterio del hombre que se descubre hijo de Dios en el curso de un proceso histórico y psicológico, donde luchan y se alternan presiones y libertad, opresiones del pecado y soplo del Espíritu". (18)

Estamos plenamente conscientes de que el cambio requerido, para que sea justo y profundo, no deberá ser obra de unos cuantos. Es necesaria la participación de todos en este cambio mediante una definida acción política.

IV. EL CAMBIO SOCIAL Y LA POLITICA

73. Toda acción que repercute en las estructuras sociales, en beneficio o en detrimento del bien común, es, en sentido amplio, una acción política. El mejoramiento o el deterioro de la sociedad se hace mediante acciones políticas, sean ellas del orden económico, jurídico, ideológico, religioso, familiar, educativo o estrictamente político. La acción política en sentido amplio está al alcance de todos, ya que todos podemos, con nuestra conducta, hacer y exigir la verdad, la justicia, la unión y la responsabilidad en las relaciones, o podemos practicar y alentar la corrupción, el ocultamiento de la verdad, el interés individualista, la cobardía y la opresión. En este sentido toda acción humana favorece o estorba, directa o indirectamente la realización del bien común dentro del todo social. Hacemos notar la importancia insustituible que tienen en la formación política tanto la familia como las instituciones educativas en todos sus grados.

74. Es claro que hay ciertos aspectos de nuestra vida social, como es la economía, que por encontrar el apoyo de la mentalidad generalizada, por contar con organización adecuada a sus fines y por tener cierta base legal, real o interpretativa, son verdaderos sistemas imposible de corregir por acciones puramente personales o individuales. La modificación y el cambio en estas circunstancias requiere la acción organizada tendiente a cambiar la mentalidad, la pretendida o real base jurídica y los modos concretos de relacionarse.

75. La mejor manera de oponerse al mal es demostrar que viviendo otros valores se obtienen bienes superiores. Las solas denuncias de las injusticias son vanas si no van acompañadas de la prueba de que la vida con nuevos valores es una vida superior. Por tanto es necesario experimentar esas nuevas organizaciones que den pautas para cambios más amplios.

76. Mediante la acción social conjunta deben lograrse la fuerza y el vigor necesarios para hacer ver y para convencer de la necesidad y posibilidad de cambio hacia mejores maneras de organizar y de relacionar a los hombres. Es donde entra la acción política en sentido estricto que lucha por la adquisición del poder para el cambio, legisla y cambia estructuras mediante el ejercicio del mismo poder político.

77. La acción política, propiamente dicha, cuando tiende al cambio de estructuras, tiene que contar con una acción política en sentido amplio. El cambio de estructuras que no significa un cambio efectivo de valores, de mentalidad, de personas y de grupos se convierte en una nueva forma de opresión por la imposición de otras formas de relacionarse.

78. La acción política en sentido estricto, contrariamente a nuestra práctica, tiene que ser realizada por todos. No son las ambiciones de unos cuantos, ni tampoco las muy buenas intenciones de unos pocos, las únicas fuerzas que deban enfrentarse para decidir el

crecimiento de una nación. El desarrollo de una sociedad no está en el desenvolvimiento de las minorías, sino en el crecer armónico de las personas y de las instituciones. Es necesario por tanto, que todo el pueblo participe en las decisiones políticas y que éstas sean respetadas, de tal manera que ni se mantenga la situación actual, ni caigamos en una nueva esclavitud.

79. La acción política es noble precisamente por ser el instrumento con el que todos los miembros de la sociedad pueden, de manera continua, crecer como personas en conciencia, en responsabilidad, en libertad, en la oración de formas de convivencia, en la realización de instituciones y de modos de relación que dan la forma de sociedad, para una eficaz gestión del bien común.

Los obstáculos para la acción política.

80. Es bien sabido que existe un desinterés e ignorancia en muchos de los ciudadanos respecto a la vida política. No pocas personas llegan incluso a menospreciar a quienes deciden realizar esta noble actividad.

81. Detrás de estas actitudes existen varias causas, bien conocidas. Por una parte la falta de verdad en la vida social, la negación de la representación, el abuso del poder, la demagogia y la corrupción en todos los diversos niveles de ejercicio del poder, hacen que se tenga una imagen deformada de la política. Por otra parte, por razones históricas, ha llegado nuestro país al centralismo, al unipartidismo real y a la concentración del poder, que desalientan la acción política y la obstaculizan. Sin embargo, todas estas circunstancias, más bien que conducir a la inacción, debieran, por el contrario, incitar a la acción política, más intensa cuanto más urgente.

82. Es claro, por tanto, que el verdadero obstáculo es más bien interno y consiste en la falta de espíritu de solidaridad y de interés por el bien común. No negamos la magnitud de esta situación que se agiganta con el creciente sentido de frustración por la solución indefinidamente propuesta de los problemas; pero creemos que la fe, vivida con profundidad, aportará los recursos y caminos de unidad y fortaleza para seguir en lucha tan noble. Fe y política.

83. En la política, como en el resto de la vida, es posible vivir la fe, y también es posible negarla.

84. Se vive la fe en la situación y en la lucha política si hay verdadero sentido de responsabilidad en la gestión del bien común por parte de gobernantes y gobernados, si se vive y exige la verdad en esta búsqueda corresponsable del bien de todos, si es el servicio el que impulsa a los ciudadanos a tomar el timón del gobierno, si se impulsa a todos a participar en las decisiones, si se usa el poder sólo para lograr el bien del todo social, si buscan todos la posibilidad de hacer oír su voz y tienen la voluntad de hacerlo. En cambio, se niega la fe cuando la acción política se reduce al enfrentamiento de intereses egoístas de personas, de grupos o de facciones, cuando se recurre a las prácticas del soborno y del abuso corrompido de la autoridad, cuando se vive en convivencia con la situación injusta, en fin, cuando se busca no el bien del todo social, sino el interés mezquino.

85. Ante nuestra situación política concreta, vivir la fe reclama en consecuencia, una conversión sincera y eficaz de todos y cada uno, que nos pase efectivamente de la indiferencia estéril a la responsabilidad operante, del egoísmo al compromiso generoso, de la indolencia a la audacia justa de buscar y exigir la verdad, de un cerrado espíritu partidista a un sano pluralismo político.

Características básicas de una sana acción política.

86. La acción política sana es solidaria, es decir, se interesa y lucha por los derechos y el bien del conjunto social, el cual fundamenta en primer lugar el derecho de los más necesitados.

87. La acción política busca la salud del cuerpo social mediante la complementación de sus miembros. Trata de que cada elemento desempeñe su insustituible papel, de modo que la responsabilidad total del cuerpo social no recaiga sobre una sola persona o un solo grupo: pero precisamente por este motivo requiere que todos los miembros de la sociedad tomen parte activa en la vida política. Por esta razón una de las tareas importantes de la acción política es la promoción del efectivo funcionamiento de los organismos intermedios, a través de los cuales las personas individuales pueden manifestar sus ideas y convicciones, comunicar sus valores y transmitir su modo de vida. Sin estos cuerpos intermedios la persona individual queda aislada y fácilmente es objeto de manipulaciones masivas que despersonalizan.

88. Una exigencia capital de la vida social sana es la verdad. Nunca podrá ser provechosa y sólida una acción política basada en suposiciones o en el error. La vida social real se encuentra en la verdad, sea ésta halagadora o amarga. Se requiere por tanto, a nivel personal, familiar, empresarial, laboral y nacional, la conversión de la pasividad a la acción decidida, de la falsedad a la exigencia de la verdad, de la "pantalla" al valor de aceptar y decir la verdad, de la "astucia para el mal" (19) a la autenticidad que defiende las convicciones sólidas y los valores vividos en la propia existencia.

89. Esta práctica exigente de la verdad se basa en la autenticidad que sólo es posible cuando se estima la verdad por encima de la propia comodidad, del prestigio personal, de los intereses egoístas y de la misma vida. Este modo de vivir no se improvisa, requiere la constante educación, por el ejemplo, desde la infancia y a través de toda la vida, en todos sus aspectos y requiere la acción transformante del Espíritu Santo en nuestra vida. Sabemos todos por experiencia que no se puede vivir la verdad cuando se está atado por la sobreestimación de los intereses económicos, de poder y de comodidad; por eso la urgencia de una mejor vida social nos pide que pongamos esos intereses muy por debajo de la proclamación de la verdad. Esto vale para todos los hombres en todas las edades, y de un modo peculiar para aquellos que por profesión tienen que proporcionar información.

90. El desconocimiento de la verdad es culpa tanto del que la oculta como del que no la busca. La búsqueda esforzada de la verdad es parte importante de la salud personal y de la auténtica vida social y se manifiesta en la exigencia del derecho de informar y de ser informado. Es necesario portanto usar rectamente los medios de comunicación social y luchar efectivamente para que éstos no sean instrumentalizados para establecer el dominio de un sector de la sociedad.

91. La acción política que busca con lealtad al desarrollo del ser de la sociedad, es también formación crítica de los ciudadanos. La actuación política de los ciudadanos puede fácilmente convertirse, como la experiencia nos lo ha demostrado amargamente, en un dejarse "acarrear" para servir a los intereses de otros sin conocerlos siquiera. La sana actuación política depende de varias cosas: saber ver las situaciones, contar con los criterios personales con los cuales enjuiciar serenamente estas situaciones, saber y poder decidir por convicción propia y actuar consiguientemente. Esta actuación política no se puede improvisar, pero tampoco se puede suplir decidiendo en lugar de otros qué es lo mejor para ellos; por

eso las acciones políticas que tienden a despertar la conciencia son de alabar y deben ser alentadas por todos. Cabe sin embargo hacer notar que al realizar este noble trabajo, con frecuencia se cede, por impaciencia, a la tentación de imponer la propia ideología, los propios juicios y decisiones y sobre todo, se corre el riesgo de convertirse en nuevo demagogo que arrastre a los demás y destruya la obra saludable de despertar la conciencia que personaliza.

92. Uno de los objetos principales de la crítica sana y justa por parte de gobernantes y gobernados debe ser el modo como se esté ejerciendo la autoridad. La autoridad existe como servicio a la sociedad; en consecuencia, ésta tiene que juzgar de los servicios que le presta la autoridad y esto en orden al bien común del todo. Y por otra parte, esta crítica la tienen que realizar todos los que de alguna manera participan de la autoridad, de modo que sus funciones sean desempeñadas cada vez más claramente en servicio del conjunto social y menos guiadas por criterios partidistas.

93. El servicio es la forma de actuar de la caridad. El servicio prestado no a unos cuantos, sino a la sociedad considerada como un cuerpo, es una de las maneras más altas del amor al prójimo. Este servicio lo puede vivir todo cristiano, sea cual fuere el puesto que ocupa en la sociedad o en la Iglesia. Los que están constituidos en autoridad tienen oportunidades múltiples y privilegiadas de vivirla; los que sirven a organismos intermedios ocupan puestos de influencia poderosa en servicio del bien común; los educadores en todos los grados y las familias sirven en la formación de criterios y en el despertar de las conciencias; las personas individuales sirven con su propio ser, con su criterio, su decisión, sus opciones, su conducta y su patrimonio. Notemos que en el ejercicio de la caridad, la justicia expresa el mínimo de amor socialmente exigible.

94. El campo de la política es el más amplio que tiene el hombre para vivir la caridad. La caridad, fruto de la acción del Espíritu Santo e inspirada en el amor a Dios, se ejercita mediante el conocimiento de las realidades y de las situaciones que vive la sociedad; mediante la aceptación de esa sociedad y de todos los miembros que la componen, si bien esa aceptación no es aprobación de los males que la corrompen; la caridad sobre todo se ejercita mediante la libre disposición de sí mismo, del propio tiempo, cualidades, capacidades, patrimonio y vida, para que la sociedad, considerada como un todo, pueda ser un organismo vivo y sano en el que germinen y fructifiquen la

95. "Si nosotros los cristianos hubiéramos comprendido el Evangelio del amor, su ley, su necesidad, su fecundidad, su actualidad, no nos dejaríamos prender por la duda de que el cristianismo fuera incapaz de resolver en el ámbito de la justicia y de la paz las cuestiones sociales, sin tener que buscar esta capacidad en el materialismo económico, en el odio de clases y en la lucha civil con el peligro de ahogar nuestra profesión cristiana en las ideologías de quien combate nuestra religión y dar a las cuestiones humanas soluciones amargas, ilusorias y a la postre antisociales y antihumanas". (20)

96. Sin embargo, aunque para todos es un deber vivir la caridad política, ésta no puede ser vivida de la misma manera por todos; aunque todos debemos ver el bien de toda la sociedad por encima de nuestros intereses, no todos son gobernantes, no todos tienen cargos públicos, no todos dirigen partidos políticos, no todos administran la justicia, ni todos conducen organismos intermedios. Por otra parte, tampoco todos ocupan el mismo cargo de servicio en la Iglesia.

97. En el desempeño del servicio al bien común a través de la acción política es necesaria la prudencia, entendida ésta, no como la precaución o el temor, sino como la habilidad de descubrir lo que se debe hacer en el modo y en el tiempo oportuno para lograr eficazmente el

fin. Cada uno debe valorar en su conciencia la magnitud y los límites de su responsabilidad política, habida cuenta de su posición en el mundo y en la Iglesia.

98. Nunca quizá como hoy había sido tan fuerte la tensión entre acción Pastoral y actividades temporales. Hay quienes exigen a la Iglesia que se dedique a su misión específica de predicar el Evangelio y a celebrar los Sacramentos, al margen de toda ingerencia en los problemas sociales, económicos y políticos que agobian al mundo.

99. Por otra parte, hay quienes le exigen que olvide su función pastoral y se comprometa a una actividad puramente social, económica y política, en que haga suyas las opiniones de algunos grupos.

V. LOS SACERDOTES Y LA ACCION POLITICA

La misión de la Iglesia.

100. El núcleo esencial de la misión de la Iglesia es la promoción del cambio interior de los seres humanos y, por consiguiente, del mundo social en que se desarrolla la vida de los hombres. El reto fundamental del cambio que promueve la Iglesia se refiere al amor de Dios, al prójimo y a nosotros mismos. En el fondo de todos los debates políticos, sociales y económicos se encuentran la decisión de amar o no a los seres humanos, como imagen de Dios y destinatarios de los cambios terrestres. La misión de la Iglesia no puede renunciar a la profundidad decisiva que Cristo le asignó; tiene que entrar al corazón de la conciencia, donde la persona se encuentra consigo misma, con los demás y con Dios. Este es el nivel adecuado de la acción de la Iglesia, que no puede renunciar a la profundidad humana, por atractivas que parezcan las superficialidades de moda.

101. Por otra parte, si se respeta la competencia propia de las ciencias y las técnicas sociales, hay que reconocer que los diagnósticos que ellas ofrecen son penúltimos, es decir, no buscan las últimas causas, ni descubren el final de la historia, y, además, ni quieren, ni deben, llegar a la profundidad decisiva del corazón y de la conciencia. Por el contrario, la Iglesia, sin despreciar los resultados legítimos de las ciencias sociales, descubre fuerzas y debilidades, anhelos y frustraciones, esperanzas y desilusiones que escapan a cualquier expresión de ciencia social. Traicionaría la Iglesia su misión propia si se dejara remolcar por diagnósticos penúltimos y renunciara a enjuiciar la realidad desde el punto de vista del misterio de Dios y del corazón del hombre.

102. Por consiguiente, la mirada del sacerdote no debe perder de vista la profundidad característica de la Iglesia ni dejarse aprisionar por la superficialidad y los simplismos. Las certezas y las esperanzas que la Iglesia confía al sacerdote no son los resultados de las ciencias sociales particulares, ni deben reducirse a simples resultados de observación naturalista. El sacerdote debe conservar para sí sus criterios propios para penetrar, en servicio de los hombres y de la sociedad, los problemas sociales y las diversas propuestas de solución. Sin embargo la servicialidad del sacerdote se manifiesta al respetar y rebasar todos los datos problemáticos.

103. El sacerdote no puede aceptar que el pecado se identifique de manera única y exhaustiva con determinada forma de injusticia social. Es falso que la única manera de pecar socialmente consista en ser capitalista o ser socialista, según las preferencias engañosas de quienes se empeñan en volatilizar el mensaje cristiano. El pecado, como dato trágico fundamental, que encuentra la misericordia de Dios, no queda encasillado en ninguna categoría socioeconómica, ni respeta los estratos sociales de

las personas, sus posiciones económicas, los partidos políticos, los grupos ideológicos, los sistemas de gobierno, o las fronteras de los países y de los bloques. Perdería universalidad el sacerdote que renunciara a reconocer la universalidad del pecado y el hecho de que todos los seres humanos sin excepción, necesitamos redención. El pecado, la redención, la misericordia, el amor de Dios y el prójimo son realidades salvíficas que no deben limitarse de acuerdo con las preferencias demagógicas o los enfrentamientos personales y sociales.

104. Desde el punto de vista de la Iglesia, el ateísmo teórico o práctico no es característica exclusiva de determinado sistema social. La negación teórica o práctica de Dios, el hecho de que se viva como si Dios no existiera o negando su existencia, se puede dar y se da en los más diversos y antagónicos sistemas de política y economía. El materialismo, como forma práctica de vida que concede valor sólo a lo material y a lo temporal, rebasa también las clasificaciones socioeconómicas. Además, el egoísmo individualista tampoco es propiedad exclusiva de un solo sistema social, sino que puede darse y se da también en las diversas formas de colectivismo. En el totalitarismo y en la democracia subsisten las necesidades profundas que la Iglesia está llamada a satisfacer. Desde luego, el reconocimiento de los datos anteriores no significa que la Iglesia renuncie a enjuiciar las formas diversas de organización social o las posiciones distintas de programa y de doctrina. Simplemente quiere decir que la Iglesia y los sacerdotes reconocen diversos niveles y posibilidades de combinación de los pensamientos y de las conductas, de los sistemas socioeconómicos y de las calidades morales y religiosas.

105. La servicialidad del sacerdote concierne a la profundidad del corazón humano y de la vida social. No termina la misión del sacerdote cuando su crítica y su orientación se detienen en el nivel de las etiquetas sociales o de las pugnas penúltimas. El sacerdote debe orientar su acción contra los bastiones del pecado y de la muerte en el corazón de las personas y en las instituciones de la sociedad sin olvidar la necesidad permanente de redención total en cualquier sistema social, ya que los pecados tienden a adaptarse a la forma de organización social en que se realizan, y éstas procuran adaptarse a las exigencias del pecado. Por eso, la misión de la Iglesia como liberadora última de las mejores energías de los seres humanos, es insustituible y constituye un servicio al verdadero desarrollo de las personas y de la sociedad. Renunciar al cumplimiento de la misión propia de la Iglesia y del sacerdocio equivale a dejar intacto el mecanismo de transmisión y fortalecimiento del pecado en cualquier cambio social.

Límites de la acción política del sacerdote.

106. Para comprender y respetar adecuadamente el sentido de la acción política del sacerdote es necesario relacionar los elementos naturales y sobrenaturales que constituyen la realidad sacerdotal completa, ya que lo sobrenatural no niega la naturaleza, sino que, al contrario, la afirma e impulsa hacia su pleno desarrollo.

107. Por su propia personalidad humana, los sacerdotes son sujetos de obligaciones y derechos políticos. Tienen obligación y derecho de promover el bien común y de colaborar con los demás en la realización del mismo; tienen obligación y derecho de hacer opciones políticas y de denunciar las injusticias sociales, económicas y políticas, de buscar nuevas formas de organización en la sociedad y de usar los medios legítimos que hagan eficaces sus decisiones sociopolíticas.

108. Como todos los creyentes cristianos, los

sacerdotes tienen en la actividad sociopolítica, una nueva motivación originada en su fe. Además, esta actividad encuentra una nueva dimensión en su orientación hacia el fin sobrenatural mediante la fe, la esperanza y la caridad. Sin confesionalismos indebidos ni confusiones de política y religión o de Iglesia y Estado, las certezas y los valores cristianos se hacen presentes y dinámicos en la vida social a través de las conciencias cristianas que los realicen y promuevan con sincera libertad y respeto.

109. Pero por otra parte, la misión apostólica y pastoral de los sacerdotes señala varios límites y una modalidad específica al cumplimiento de las obligaciones y al ejercicio de sus derechos sociopolíticos. Por la autonomía de lo temporal se limita definitivamente el ejercicio del derecho de los pastores de buscar con medios legítimos el poder político; se limita, además, el derecho de tener una opción estrictamente política por el hecho de que los sacerdotes son jefes y sacramentos de unidad en la comunidad; por tanto, el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus obligaciones deben estar modificadas por su misión pastoral de promotores en la fe y de la comunidad.

110. En la aportación original de la Iglesia a la solución de los problemas de hoy, el sacerdote tiene un papel propio, ya que tiene un lugar específico en la Iglesia.

111. El sacerdote es educador en la fe. La educación en la fe se hace acompañando a las personas y a los grupos en circunstancias concretas familiares, de trabajo, económicas, políticas etc., a que, despojados de los criterios falsos del mundo, confiadamente pongan en práctica las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia.

112. Esta educación consiste en ayudar a "caminar en la fe", actuar según Cristo, a "esperar contra toda esperanza", a amar a Dios por encima de todo y a disponer libremente de la propia persona para que los demás, individual y socialmente, puedan ser lo que Dios los ha llamado a ser en esas circunstancias concretas.

113. Esta educación en la fe incluye la educación en la justicia, referida ante todo al ser mismo de las personas y de la sociedad, antes que a los bienes materiales. Como la justicia es una virtud que abarca todos los aspectos de la vida, el sacerdote consciente de su misión siempre encuentra la situación en que es posible la fe para aquellos que le han sido encomendados.

114. La educación en la fe implica la formación crítica de la conciencia moral, de modo que cada cristiano y cada comunidad asuman sus responsabilidades de fe ante las repercusiones morales y políticas de los acontecimientos de la vida pública y participen activamente en la acción política para el logro del bien común y para el desarrollo y maduración de la fe.

115. Por ello los sacerdotes, "juntamente con toda la Iglesia, están obligados en la medida de sus posibilidades a adoptar una línea clara de acción cuando se trata de defender los derechos humanos, de promover íntegramente la persona y de trabajar por la causa de la Paz y de la Justicia, con medios siempre conformes al espíritu del Evangelio" (21).

116. Con este trabajo de educación en la fe, se busca contribuir a hacer desaparecer del mundo el estado de injusticia institucionalizada, que es fundamentalmente un estado de pecado, el cual sólo la acción del Espíritu, que llena y conduce a la conversión, es capaz de borrar de la faz de la tierra.

117. La palabra del Evangelio que anuncian los sacerdotes a nombre de Cristo y de la Iglesia, y la gracia eficaz de la vida sacramental que administran, liberan al hombre de sus egoísmos personales y sociales y promueven entre los hombres las condiciones de justicia, que son signo de la caridad de Cristo presente entre nosotros (22).

118. Exhortamos fraternalmente a nuestros sacerdotes a no olvidar su condición sacramental de enviados al mundo para realizar la presencia salvadora de Cristo, y que, al dar la dimensión social oportuna a su predicación jamás omitan aquello que da fuerza salvadora al mensaje de la predicación evangélica: la acción del Espíritu Santo; de otra suerte perdería la predicación el sentido sacramental y daría a la Iglesia y al mundo la imagen de una reflexión meramente sociopolítica. Eviten a todo trance hacer de la Palabra de Dios un acontecimiento político.

Los medios de acción propios del sacerdote.

119. Los medios peculiares de que dispone el sacerdote para educar en la fe son la Palabra de Dios, la Liturgia de la Dirección del Pueblo de Dios. Su predicación es anuncio de la Palabra de Dios cuando el hombre encuentra en ella el impulso para responder a la acción salvadora de Dios en las circunstancias familiares, sociales y políticas que está viviendo. La Liturgia celebra la muerte y la resurrección de Cristo cuando, con la ayuda de Dios, produce progresivamente la muerte al egoísmo para dar lugar a la Nueva Creatura que vive sus situaciones históricas según Cristo. La dirección del Pueblo de Dios es la conducción hacia el Padre y consiste en la ayuda del pastor para discernir y para optar, en diálogo, por lo que el Señor nos va pidiendo, a través de la historia, para que lleguemos a ser uno en Cristo.

120. El sentido valioso e insustituible de su misión y, al mismo tiempo, la confianza en que los medios de que dispone dan respuesta a nuestra situación actual, las adquiere el sacerdote por la propia experiencia de la fe, por el personal depojo de ideologías que estorben la vida de fe, por la renuncia efectiva a la búsqueda de bienes materiales, por la entrega total a Cristo y por los resultados logrados a través de esta entrega. Sus actividades netamente pastorales tienen repercusiones políticas que brindan a la sociedad algo específicamente suyo -del sacerdote-, y los frutos de liberación de la sociedad son palpables y definidos a los ojos de todos. Recordemos a este respecto los ejemplos evangelizadores de nuestros primeros misioneros.

121. Una manera importante de realizar su misión, usando los medios propios de su ministerio, es la denuncia de las injusticias, vengan ellas de donde vinieren. Para que la denuncia de injusticias sea eficaz necesita ir precedida y acompañada por la vida, las actitudes y las acciones que garantizan que se habla a nombre de Dios. Para ello se requiere la renuncia efectiva, en la vida personal, a los valores del mundo que vivimos, a los que ha estado expuesto el sacerdote; la visión clara y verdadera de los hechos que vive su comunidad; la unión real con esa comunidad en la convivencia, en la oración y en la reflexión para descubrir -iluminados y guiados por el Espíritu Santo a través del Magisterio- los valores evangélicos que están en juego; el reconocimiento de la responsabilidad personal y comunitaria en el caso; la determinación de objetivos claros, netamente pastorales, propuestos en caridad y en amor al enemigo; la búsqueda, dentro de esos objetivos, de los medios efectivos para propiciar la conversión de quienes hacen la injusticia. Sin estos elementos, y los demás que las circunstancias pidan las denuncias pierden su eficacia, la cual viene del poder de Dios, y se convierten en palabras falsas, vanas y en algunos casos en buenos eslabones dentro de la cadena del mal. Por otra parte, hay que tener en cuenta que tiene más valor la acción continua que el gesto aislado.

122. Por estas razones recordamos a nuestros queridos sacerdotes que no necesitan salirse de su misión eclesial, dedicándose a tareas de orden político

estrictamente dicho, para dar respuesta en conciencia, a la dolorosa e injusta situación que vivimos. Por lo demás piensen que el utilizar su misión sacerdotal para establecer algún tipo de liderazgo político constituye la injusticia de un nuevo clericalismo.

123. El ejercicio del ministerio es servicio a la unidad del Cuerpo de Cristo y por esto requiere una unión vital con la comunidad en la que uno se encuentra inserto y con la comunidad más amplia que es la Iglesia, dentro de la cual están el Colegio Episcopal y el Presbiterio. Somos servidores de la unidad de todo el Cuerpo a través del servicio a una de sus partes. El servicio preferencial a un sector con detrimento del servicio al todo, es el mismo error individualista que destroza económica y políticamente a nuestra sociedad. Cuando una comunidad reclama una acción para el restablecimiento de la justicia, es necesario que el sacerdote y la comunidad presten servicio a la unidad total. Este servicio a la unidad total se traduce en aceptación y práctica de las enseñanzas del magisterio, en un trabajo de información y concientización del resto del Pueblo de Dios y en especial del Presbiterio y de los obispos, en la labor de reflexión y oración comunitaria con ellos, de modo que las decisiones de acción sean tomadas corresponsablemente bajo la guía del Espíritu de Dios, que la comunidad haga suyo el problema y el sector afectado cuente con la ayuda efectiva de las demás partes del Cuerpo, principalmente de aquel que es digno de unidad, el obispo.

VI. BASES TEOLOGICAS DE NUESTRA REFLEXION

La Iglesia es sacramento de salvación.

124. Desde que Dios creó al hombre quiso su creó para que viviera en amistad con El, en paz consigo mismo y en armonía con sus semejantes y para que se sirviera de este mundo haciéndolo producir sus frutos. El hombre, por el pecado, no aceptó esta voluntad divina y así la armonía que Dios había puesto en el interior del hombre se convirtió en inseguridad, angustia, miedo y desorden; las relaciones amistosas con los semejantes degeneraron en convencionalismos egoístas y en lazos de opresión y violencia; el uso desordenado y egoísta de los bienes de la tierra acabó por esclavizar al hombre; la amistad con Dios desembocó en rebeldía. Desde entonces el hombre busca el progreso en forma desordenada y ha hecho que el mundo ya no aparezca bueno a los ojos de Dios. (23)

125. Pero Dios, por su amor, se propuso levantar al hombre caído y quiso devolverle la libertad de los hijos de Dios "en atención a Cristo Redentor, que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura" (24). Para ello quiso reunir en la Santa Iglesia a quienes creen en Cristo.

126. La Iglesia ya había sido prefigurada desde el origen del mundo y preparada admirablemente en la historia del Pueblo de Israel y en la antigua Alianza (25). Cristo, pues, en cumplimiento de la voluntad del Padre, realizó la redención e inauguró en la tierra el Reino de los Cielos, la Iglesia, revelándonos su misterio, la Iglesia manifiesta la voluntad salvadora de Dios, que restablece la paz o comunión con Dios y la fraternidad entre los hombres dispersos por el pecado (26).

127. La Iglesia somos los bautizados que, unidos a Cristo por la fe, formamos un Cuerpo con El, nuestra Cabeza (27). La vida y la actividad misma de este Cuerpo, que es la Iglesia, están movidas y guiadas por el Espíritu hacia la salvación de los hombres (28). El Espíritu Santo va haciendo la salvación de la humanidad a través de la actividad y de la vida de la Iglesia; así el Espíritu de Dios entra, a través de la conducción de los que le son dóciles, en la historia humana para hacerla coincidir con la salvación de la humanidad. (29)

128. El Espíritu de Dios siempre actuante y presente en la Iglesia, da a los que creen, el poder amar y unirse entre sí (30), la capacidad para servir desinteresadamente, la disposición para la mutua ayuda, para la justicia y para la responsabilidad social (31). A través de estas transformaciones la Iglesia se convierte en signo de que es posible para el hombre llegar a ser distinto de lo que es: esta es la manifestación de la salvación efectiva del hombre (32).

129. La salvación es, pues, una buena noticia que Jesús nos ha descubierto y que se está ya realizando en este mundo (33) y llegará a ser plena al final de la Historia, cuando el Señor vuelva (34) y alcancemos la comunión perfecta y definitiva con el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo (35).

130. La salvación comienza aquí con la fe y con la conversión (36). Consiste en la liberación del pecado por la gracia de Cristo y el Don del Espíritu Santo que nos transforma de pecadores en hijos de Dios (37). Y así como el pecado afecta no sólo el interior del hombre, así también la salvación, que comienza en esta tierra, penetra al hombre en todas sus dimensiones (la física, la síquica, la social, la cultural, la económica y la política). (38). El Espíritu transforma al hombre, lo llena de amor y lo mueve y guía en todas sus tareas temporales. (39).

El ser de la Iglesia en el mundo.

131. Por lo dicho anteriormente es claro que la Iglesia, aunque es distinta de la sociedad humana en muchos aspectos (40) no se opone a ella: antes bien, como parte que es de la humanidad, participa de sus debilidades y sufrimientos, y sus gozos y esperanzas, de sus anhelos y progresos, de sus triunfos y fracasos (41), y al mismo tiempo es para ella un signo de la liberación del hombre, de la renovación de la sociedad y de la efectiva voluntad de Dios de llevarlo a la plena comunión con El mismo (42).

132. La Iglesia no está fuera o al margen de la historia humana. Avanza juntamente con toda la humanidad y dentro de su historia es fermento y alma de la convivencia humana. (43).

133. Esta compenetración y diferencia de la ciudad terrena y de la Iglesia sólo puede percibirse por la fe. La Iglesia tiene las características de este mundo que pasa (44), pero también está adornada de verdadera santidad, aunque todavía imperfecta (45), y lleva en sí el germen de la eternidad.

Compromiso de la Iglesia en la sociedad humana.

134. El Evangelio es consiguientemente la buena noticia de la salvación y la invitación a la vida nueva. La respuesta a esta invitación es la fe, actitud libre que nos relaciona con Dios y con los hombres en la verdad, en la justicia y en el amor. La fe tiene la promesa de la "creatura nueva". (46)

135. La "creatura nueva", creada por Dios en Cristo, que es de dimensión social (47), es la reconciliación universal de todos los pueblos (48) y tiene una función histórica y cósmica (49). La "nueva creatura", por tanto, que se realiza y manifiesta en la Iglesia (50), se expresa en un compromiso con la humanidad, la gran familia de Dios (51), con las tareas temporales, con la historia y con el cosmos.

136. En esta forma la Iglesia, reflejando en su vida y en sus obras la gloria del Señor (52), reproduce en sí misma, y a través suyo en el mundo, la imagen de Jesús el Hijo de Dios, Salvador. (53) La gloria de Jesús es el amor fraternò

de sus discípulos, amor que une a los hombres entre sí y con Dios (54), amor que manifiesta y hace creíble el amor del Padre a la humanidad. (55)

137. La Encarnación es el misterio que fundamenta y manifiesta toda la fuerza del compromiso de la Iglesia en el mundo. El Hijo de Dios asume al encarnarse todo lo humano, menos el pecado (56): participa de la carne y de la sangre y se hace nuestro hermano para "ocuparse" del género humano (57); hace suyo el modo de existir humano (58), se solidariza con el hombre (59), existe bajo la inseguridad del dolor (60), del fracaso (61), de la tentación y de la muerte (62); se hace posbre con los pobres (63), compromete su propia vida (64) para la liberación de la alienación radical del pecado (65) y para la destrucción de "todas las obras del diablo" (66) y de todas las formas de esclavitud humana que nacen del desamor. (67)

138. La Iglesia, a semejanza del Señor (68) cumple su misión en la medida que sigue la ley de la Encarnación (69) penetrando en lo humano para dignificarlo (70), solidarizándose con todos los hombres por amor (71) sin participar en el pecado del mundo. Esta encarnación de la Iglesia en el mundo no separa ni opone lo divino a lo humano (72), no confunde lo humano con lo divino, no relega lo humano por la búsqueda de lo divino, ni reduce lo divino a una promoción puramente humana (73). Este es el modo del compromiso pleno de la Iglesia con la sociedad. (74).

139. Las formas en que cada uno de los creyentes realiza el compromiso con el mundo están condicionadas por su vocación peculiar, por las funciones que desempeña en la Iglesia, por los carismas del Espíritu Santo, por las circunstancias concretas que vive, por el nivel de formación política y sobre todo por el grado de madurez en la fe. Así es como ese compromiso cristiano con la sociedad se hace eficaz no sólo en las luchas sociopolíticas y en el trabajo con los pobres, sino también en la actividad familiar, docente y económica, en las funciones administrativas, en los trabajos intelectuales, en el uso de los medios de comunicación, en las manifestaciones de arte y en las actividades pastorales.

El aporte original de la Iglesia.

140. El compromiso central de la Iglesia con el mundo es ser Iglesia. Esto significa que la comunidad de creyentes viva de tal manera la fe, la esperanza y la caridad, que continuamente esté produciendo la "nueva creatura" en Cristo, dirigida y fortalecida por el Espíritu Santo en circunstancias históricas.

141. La experiencia de esta vida y de sus consecuencias para la vida en sociedad nos da la seguridad del cambio hacia modos de vivir más justos y conformes al Evangelio y, consiguientemente, apremia nuestra responsabilidad ante Dios y ante el mundo.

142. El mundo necesita, principalmente en situaciones conflictivas y difíciles, de una esperanza sólida. La esperanza del cristiano es la respuesta a las más profundas y legítimas aspiraciones humanas. Ella no es producto de la imaginación ni de la estrategia humana, sino que es la confianza en la fidelidad de Dios Salvador. (75). Dice referencia a la situación actual que vivimos, pero no se detiene en los pocos cambios que ahora vemos necesarios, sino que es un dinamismo que nos lleva a buscar, con la seguridad de lograrlos, continuos mejoramientos, hasta que vivamos el don de Dios (76) que serán "los cielos nuevos y la nueva tierra donde habita la justicia". (77)

143. La esperanza cristiana no es una confusa creencia en un futuro que se acomode a nuestros egoísmos; por el contrario, realiza concretamente cada día el cumplimiento progresivo de las promesas divinas: el

Espíritu de Dios continuamente transforma y renueva a aquéllos que creen en el amor del Padre, atestiguado en nuestro interior por el Espíritu. (78)

144. La esperanza del cristiano es la seguridad única que, al mismo tiempo que nos hace palpar la inseguridad de las cosas de este mundo (79), su vaciedad (8)) y su caducidad (81), nos afianza en el bien (82) de manera estable. La vida de la Iglesia aporta a la solución de los problemas del mundo una "esperanza viva y una herencia incorruptible". (83).

VII. LINEAS FUNDAMENTALES PARA LA PASTORAL SOCIAL

145. Asentamos cinco líneas fundamentales para el desarrollo de toda acción pastoral en el campo de la promoción social de la justicia; la educación de la CONCIENCIA CRITICA, la formación del SENTIDO COMUNITARIO, la promoción de ACCIONES COMUNES Y SOLIDARIAS, el despertar de la conciencia a la CONTINUADA CONVERSION y, como base para hacer efectivas las líneas anteriores, la ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA.

146. La esperanza cristiana es la fuente de la crítica continuada a nuestra persona, a nuestras relaciones, a los modos de vivir en sociedad, en una palabra, al mundo que vivimos, de tal manera que, seguros de las promesas y de la actuación de Dios en la historia, lleguemos a realizar la voluntad salvadora del Padre.

147. Es urgente que afloren continuamente, al campo de la conciencia los secretos intereses individualistas y egoístas, el afán de poseer, el ansia de lucrar, la inseguridad personal que conduce a la exclusión de los demás en el uso de los bienes, el interés primordialmente económico en el desempeño del trabajo, el deseo de imponerse a los demás el desinterés político y la falta de verdad y de autenticidad.

148. También es necesaria la conciencia de la relación que guardan los egoísmos individuales entre sí, el modo como se hace posible y operante esa relación, y sus consecuencias para las personas, para los grupos y para la sociedad. Finalmente, una parte importante de la personalización y de la socialización es la conciencia de los mecanismos de organización, funcionamiento y prolongación del pecado.

149. La CONCIENCIA CRITICA es observación objetiva y continuada de todo estado de cosas y de toda situación personal y social; es interpretación de los hechos a la luz de la fe, por encima de toda ideología y de todo sistema de pensamiento: es, finalmente, motivación hacia el cambio, y libre opción por las exigencias que derivan para la propia persona y para las relaciones.

150. Para el cambio requerido es fundamental la formación del sentido de pertenencia a un cuerpo social, al que se está dispuesto a hacer vivir sanamente y a través de cuya salud se obtenga el propio bien personal el SENTIDO COMUNITARIO es la actitud solidaria de compañerismo, de servicio y de compartir los propios bienes, capacidades y tiempo, de modo que la felicidad personal se encuentre en la felicidad de la sociedad. Esta actitud no tolera la miseria al lado de la opulencia, ni el dominio de unos sobre otros, ni la pasividad en la política; antes bien, impulsa la creatividad y promueve el empleo correcto de las capacidades humanas, la responsabilidad, el diálogo y la verdad.

151. Fundamental en la acción pastoral es el impulso a las ACCIONES COMUNES Y SOLIDARIAS. Estas acciones comunes han de dar cauce a los recursos humanos y materiales arrancados al individualismo y a

través de ellas se descubren las posibilidades reales de superar los males de la situación actual.

152. Para que estas acciones comunes se traduzcan en un verdadero cambio social, es necesaria la participación de todos los interesados, a través de organismos locales e intermedios, en la determinación de las metas, de los medios y de las tácticas concretas de esas acciones comunes. El fomento de la libertad y de la responsabilidad personales, así como de todo género de expresión creativa, son parte importante del cambio de nuestra sociedad.

153. Hacemos un llamado a las numerosas instituciones que existen en nuestro país dentro de las diversas estructuras (familiar, económica, política, laboral, de comunicaciones, recreacional, etc.) a que con sus propios recursos colaboren a la educación crítica de la conciencia, a la formación del sentido comunitario y a la promoción de acciones comunes, solidarias y personalizantes.

154. Las líneas que anteriormente hemos señalado se fundamentan sólidamente en un proceso de CONVERSION. Convertirse es aceptar la realidad de sí mismo y renunciar a las ataduras que nos esclavizan al mal. La conversión no se basa en las propias energías, sino en la fidelidad de Dios a quien nos volvemos para seguir su voluntad y a quienes pedimos su poder. La conversión es actuación, en fidelidad a Dios que nos capacita para ser hombres nuevos, en una circunstancia dada. No es inútil insistir en que la conversión personal es indispensable para la conversión de las personas interrelacionadas en sociedad.

155. LA ORACION no es una actividad ajena al cambio social; es una obra de justicia para la sociedad, puesto que exige, estimula, sostiene y vivifica el cambio social, aunque su ámbito supera la búsqueda del bienestar social y terrenal.

156. La alabanza al Padre, que por el Espíritu Santo nos hace reproducir la imagen de su Hijo en la vida familiar y sociopolítica, es la fuente de la más radical transformación social. Es por tanto elemento de máxima importancia para que nuestra historia sea un proceso de liberación total de la humanidad.

157. Es necesario distinguir la oración según Dios, que Jesús nos enseñó a hacer, de las burdas falsificaciones que con frecuencia desfiguran su verdadero rostro. La oración auténtica nos pone frente a Dios Padre, como hijos llenos de confianza, para escuchar su Palabra, para conocer su voluntad y para solicitar que podamos participar de su Ser mismo en la realización de su obra en esta tierra, como se hace en el cielo. La falsa oración es, por el contrario, evasión de la realidad, porque es petición de lo que satisfacen los intereses egoístas y los criterios contrarios a Dios.

158. "Es preciso orar siempre sin desfallecer" (84), es preciso alabar al Padre en la fe; es obra de justicia para con Dios y para con la sociedad.

159. Para terminar nuestra reflexión, queremos reconocer a nombre del pueblo de Dios, la acción social constructiva, auténticamente liberadora, unificada y transformante, no exenta de incomprendiones y de dolores, que vienen realizando, en la fe, diversos grupos diseminados por el país. Con la Iglesia damos gracias "por la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en El habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo". (85) Agradecemos pedimos al Padre que en ellos y en todo el Pueblo de Dios se realicen las palabras de San Pablo: "Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". (86)

- (1) Ef. 1c Col. 1, 15-20; Rom. 8, 28 ss; Apostolicam Actuositatem, 2; Gaudium et Spes 10, 37, 45.
- (2) Las declaraciones oficiales están tomadas de "El Gobierno Mexicano" Revista de la Srta. de la Presidencia de la República. Tomos Núms. 18, 19, 20, 21, 22 y 23. VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD: Mayo 1973. DEMOGRAFIA Y NUTRICION. Junio 20 de 1973. EL SOL. EXPLOTACION: OVACIONES, Junio 20 de 1973. SECUESTROS: NOVEDADES, Junio 20 de 1973. FRAUDES: EL DIA, junio 23 de 1973. SECUESTROS: GUERRERO. EL UNIVERSAL, Julio 3 de 1973. CAMPESINOS MARGINADOS: NOVEDADES, Junio 20 de 1973. PARACADISMO: EXCELSIOR, Junio 23 de 1973. CRISIS UNIVERSITARIA: Sr. Presidente de la República Mexicana, Junio 23, 1973. DIFERENCIAS SOCIALES: Reunión continental sobre la Ciencia y el Hombre, México, junio 25, 1973. "SE UNEN LOS ENEMIGOS DE LA UNAM PARA PROVOCAR EL CAOS". OVACIONES, Junio 25, 1973. "MEXICO ES UN PAIS DEL TERCER MUNDO. ASAMBLEA NACIONAL DEL PRI Los Pinos, Octubre 7, 1972. PROBLEMAS DE LAS AREAS RURALES: Segundo Informe del 1o. de Septiembre de 1972. LIC. LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ, 15 de julio, 1972. IDEM, Julio 21, 1972, Agosto 11, 1972, Los Pinos, agosto 25, 1972. Agosto 21, 1972, Universidad de Tamaulipas.
- (3) "Las estructuras económicas y sociales de nuestros países latinoamericanos están cimentadas en la opresión y la injusticia consecuencia de una situación de capitalismo dependiente de los grandes centros de poder. Al interior de cada uno de nuestros países, pequeñas minorías cómplices y servidoras del capitalismo internacional mantienen, por todos los medios posibles, una situación creada para su propio beneficio. Esta injusticia estructural es, de hecho, violencia abierta o disfrazada". PRIMER ENCUESTO CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO. DOCUMENTO FINAL. (Introducción. CHRISTUS, Febrero 1973. p. 54)

"Las estructuras de nuestra sociedad deben ser transformadas desde la raíz. Hoy más que nunca urge hacerlo porque los usufructuarios del orden injusto en que vivimos, defienden agresivamente sus intereses de clase y se valen de todos los medios -propaganda, sutiles formas de dominación de la conciencia popular, defensa de una legalidad discriminatoria, dictadura si es necesario, represión muchas veces- para impedir que se opere una transformación revolucionaria. Sólo mediante el acceso al poder económico y político, podrá la clase hoy explotada, construir una sociedad cualitativamente distinta, una sociedad socialista, sin opresores ni oprimidos, en que se dé a todos las mismas posibilidades de realización humana". IBIDEM.

"El capitalismo dependiente que rige en América Latina genera, necesariamente las clases trabajadoras, obreras y campesinas. Estas clases constituyen, en cuanto tales, la base social objetivamente revolucionaria y plantean, por otra parte, una urgente tarea de politización, a fin de que adquieran progresivamente el poder de destruir el sistema capitalista sustituyéndolo por una sociedad más justa y fraternal". IBIDEM. PRIMERA PARTE, 2.2.

"El socialismo se presenta como la única alternativa aceptable para la superación de la sociedad clasista. En efecto, las clases son el reflejo de la base económica que en la sociedad capitalista divide antagonicamente a los poseedores del capital de los asalariados. Estos deben trabajar para los primeros y son así objeto de explotación. "Sólo sustituyendo la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción, se crean condiciones objetivas para una supresión del antagonismo de clases. IBIDEM. 2a. PARTE, 1.3.

"En nuestro país, como en el resto de la América Latina y de los países del Tercer Mundo, el estado de opresión y de miseria social que afecta a las capas populares de la población tiene como principal condicionante la estructura capitalista del proceso de producción, sobre la que se edifica, en última instancia, todo el aparato político y el conjunto de pautas y valores que conforman el sistema de legitimación". DOCUMENTO DEL PRIMER CONGRESO DEL MOVIMIENTO "SACERDOTES PARA EL PUEBLO", 8 de diciembre de 1972, 2.

"Este esquema de crecimiento (de México), entre otras cosas, la formación de estructuras monopólicas u oligopólicas que dieron lugar a una excesiva concentración del ingreso en manos de una nueva burguesía

financiero-industrial, gracias a la política proteccionista del Estado, orientada deliberadamente a la transferencia de los recursos de las masas consumidoras a los "capitalizadores" privados, bajo el pretexto de estimular la inversión" IBIDEM, 3.

"El análisis de los mecanismos de apropiación y acumulación capitalista, que simultáneamente constituyen mecanismos de marginación y de opresión que opera tanto a nivel nacional como internacional, nos permite descartar como ilusorias todas las alternativas de "desarrollo" o de "liberación" que se plantean al interior del mismo sistema, quedando intacta su estructura esencial que se basa, como es sabido, en la organización del trabajo social a partir de la apropiación privada de los medios de producción y de la mercantilización de las fuerzas de trabajo. Nos permite también descartar, como falaces, las alternativas "terceristas" tales como el 'capitalismo de Estado', la 'economía mixta' o el 'cristianismo social', ya sea porque recaen en esquemas desarrollistas al interior del mismo sistema capitalista de producción, ya sea porque representan formulaciones moralizantes en la línea de un reformismo social inoperante como ineficaz".

"De aquí nuestra opción por un proyecto socialista que, proponiéndose la transformación radical de la estructura económica, mediante la apropiación social de los medios de producción, permita la configuración de una sociedad más solidaria y menos desigual, basada en la autogestión, en la autodeterminación colectiva y en la verdadera responsabilidad social y política. Pensamos también que dicho proyecto representa la única alternativa eficaz para organizar una economía verdaderamente humana que responda a las necesidades reales de todo el cuerpo social y no a los intereses de lucro de una minoría hegemónica nacional o internacional. Pensamos que el proyecto socialista nos ofrece la única posibilidad de quebrar el círculo infernal de la dependencia a que nos tiene sometidos la estructura imperialista del capitalismo internacional". IBIDEM, 4.

"Creemos, eso sí, que la superación del esquema capitalista por el socialismo puede facilitar estructuralmente la educación de un hombre nuevo, más solidario y fraternal. Y creemos también que el pueblo latinoamericano tiene la suficiente imaginación y creatividad para forjar un socialismo de rostro humano, no opresivo ni nivelador, sino respetuoso de la pluridimensionalidad de la promoción humana y superador de sus formas históricas de perversión". IBIDEM, 4.

- (4) I Tim. 6, 9-10; Mat. 6-24.
- (5) IIa. IIac. 9, a. 2-MM. 19.43 Gaudium et Spes 69, 70, pp. 22-23
- (6) Rom. 1, 18.
- (7) O.A. 26, 27, 28, 29, 30.
- (8) Mat. 12, 30.
- (9) O.A. 34, (10) Rom. 12, 21
- (11) I Tes. 5, 21. O.A. 26, 28
- (12) O.A. 37.
- (13) Cfr. Jo. 8, 44
- (14) Rom. 1, 18
- (15) Ef. 4, 15
- (16) Cfr. Jo. 8, 32
- (17) I Cor. 13, 4-7
- (18) O.A. 37
- (19) Rom. 1, 30.
- (20) S.S. Paulo VI. Alocución del 20 de septiembre de 1972.
- (21) Sínodo de Obispos, 1971. El Sacerdocio Ministerial, 2a. parte, 2 actividades profanas y políticas, b.
- (22) Ibidem. El Sacerdocio Ministerial, 2a. parte. I. Misión de los Presbíteros: evangelización y vida sacramental.
- (23) Gen. 6, 3-11
- (24) Col. 1, 15; Lumen Gentium 2; Ad. Gentes 5.
- (25) Lumen Gentium 2
- (26) Lumen Gentium 3; Lumen Gentium 2; Ad. Gentes 5
- (27) I Cor. 12, 12-13; Ef. 4, 6; L.G. 7
- (28) I Cor. 12, 4-11; Rom. 8, 14-17
- (29) Lumen Gentium 7, 8, 9.
- (30) Ef. 4, 3-4; Gal. 5, 22.
- (31) I Jo. 3, 14; 3-23-24; 4, 12-13
- (32) Jo. 17, 21-23; 13, 34-35; L.G. 1
- (33) Ef. 2, 4-8; I Tes. 1, 10
- (34) Rom. 5, 9-10; Flp. 3, 20
- (35) I. Cor. 15, 22-24-28; 2 Tim. 2, 10-18; Ap. 21, 1-15; 22, 3-5
- (36) Rom. 10, 9-13; Hch. 2, 38.
- (37) Hch. 2, 38-40; Rom. 8, 14-17 Gal. 4, 6

- (38) Ef. 2,14-19; Col. 3, 9-b; 15 Rom. 14, 17-19. I Tim. 1,14
- (39) Gál. 5,18; 22-23; 25-26
- (40) Gaudium et Spes 76
- (41) Ibidem, 1
- (42) Ibidem 30 y 41
- (43) Ibidem 40
- (44) Lumen Gentium 48.
- (45) Ibidem,
- (46) II Cor. 5,17
- (47) Gál. 6, 15; 3,28; 5,6
- (48) Ef. 2, 14-18
- (49) Col. 2, 18-20
- (50) Ef. 2,14
- (51) Gaudium et Spes 43
- (52) II Cor. 3,18
- (53) Rom. 8,29
- (54) Jo. 17, 21-26
- (55) I. Jo. 4, 11-13; 4,9; Rom. 8,'38-39
- (56) Ef. 2,17; 4-15
- (57) Heb. 2, 14-18
- (58) Flp. 2,7
- (59) Heb. 10,5
- (60) Heb. 2, 10
- (61) Heb. 4,15; Jo. 6,66'
- (62) Heb. 5, 7-8

- (63) II Cor. 8,9
- (64) Jo. 10, 10-11; Hch. 10,38'
- (65) Jo. 8, 34-36; Gál. 5, 1-3; Heb. 2, 14-15
- (66) I Jo. 3,18
- (67) I. Jo. 1, 3-10. Gaudium et Spes 22
- (68) Lumen Gentium 13
- (69) Ibidem, 8
- (70) Lumen Gentium 36
- (71) Gaudium Et Spes 41-42
- (72) Ibidem, 43
- (73) Ibidem, 42
- (74) Ibidem 41
- (75) Gál. 5,5.; Tito 1, 2-3; Heb. 6,17-20
- (76) II Tim. 4, '8; Rom. 8, '11
- (77) II Petr. 3,8
- (78) Rom. 8, 16-17; II Cor. 5, 4-5
- (79) I Tim. 6, '17
- (80) Flp. 3, 7-11
- (81) II Cor. 4, 16-5. 10
- (82) II Tes. 2, 16,3-5
- (83) I Petr. 1,4
- (84) Lc. 18,1
- (85) I Cor. 1,4
- (86) Rom. 5,5.



Para conservar nuestras tradicionales "posadas" siempre cristianas y alegres hemos preparado las

POSADAS



- * Con dos breves lecturas bíblicas para cada día que renuevan los sentimientos cristianos propios de este tiempo.
- * Y una oración comunitaria que nos hará sentirnos más en familia con Dios.



Aproveche las "posadas" para acercar a los fieles a Cristo y a María y muestre al mundo que somos alegres "a lo cristiano".

Ciento: \$25.00 - Dls.2.10

MiLlar: \$180.00 - Dls.15.30.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíenme _____ cientos de POSADAS.

Les adjunto: \$ _____

Envíenme el pedido por Reembolso.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

SITUACION ECONOMICA ACTUAL DEL CLERO EN MEXICO

Alfonso Verduzco Pardo.

La situación económica actual del clero, sigue siendo uno de los problemas pastorales más complejos de la Iglesia católica, en México. Se trata de un problema que debe ser tomado en cuenta con seriedad y serenidad sin evadirlo, minimizarlo, ni ofrecerle soluciones superficiales.

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA

Esté problema tiene muchos aspectos. Existen, por ejemplo, profundas e hirientes diferencias entre Diócesis ricas y Diócesis pobres; comunidades religiosas sobredotadas unas, escasas otras; parroquias y santuarios de fuertes ingresos, al lado de parroquias o vicarías miserables. No es que se pretenda igualar utópicamente las entidades eclesiales, como si se tratara de productos hechos en serie, pero consideramos propio esperar que, al menos tratándose de la Iglesia, se haga o siquiera se intente algo por acortar distancias entre esos extremos.

Otro aspecto muy afín al anterior, radica en la desconcertante situación del clero actual en materia económica. Sabemos de sobra que la pobreza no asusta a la mayor parte de los sacerdotes: de hecho viven pobres, no suelen ser muy exigentes con sus obispos o superiores por lo que se refiere a sueldos, no tienen seguro social y las prestaciones de sus uniones mutualistas son muy limitadas. Pero, a pesar de que todos ejercen las mismas funciones ministeriales, se advierte entre los sacerdotes una heterogeneidad económica muy pronunciada: sobreadundantes unos, lastimosamente escasos otros. En consecuencia, no son muy excepcionales los casos de aquellos que caen en la tentación de convertirse en negociantes o en pequeños prestamistas, con nefastas consecuencias para su ministerio sacerdotal. Más aún, hay comunidades religiosas y diócesis que tienen dedicados a algunos de sus sacerdotes al oficio de negociar con los bienes de la Iglesia.

Es penoso constatar entre el pueblo de persuasión de que el clero es, con frecuencia, mercenario y ávidamente preocupado por el dinero. No falta quienes identifiquen al sacerdote como "el hombre de la charola de las limosnas", pues se le ve en constantes colectas y la gente no supone que esas recaudaciones sean, al menos en parte, para los pobres, pues no se tienen testimonios fehacientes de la preocupación de la Iglesia por los pobres. Además, ese sistema de continuas colectas, hechas a menudo por los mismos sacerdotes, provocan un ruido muy desagradable de monedas en torno al altar y ocasionan que se cree, con relación a la Iglesia, un complejo de "dinero" extremadamente perjudicial.

Al señalar estas situaciones sólo como aspectos del problema, no pretendo minimizarlos en su trascendencia pastoral; por el contrario, soy consciente de que se trata de algo que, hoy por hoy, constituye un bochornoso contrasigno eclesial. Se supone que la Iglesia es ante todo, depositaria y promotora del Evangelio de salvación, salvación que, en último término y en su aspecto temporal, consiste en la vivencia del amor y de la verdad que no se pueden dar sino en un ambiente de justicia auténtica. Se supone además, que en la Iglesia se debe promover una práctica de la caridad a la manera de las Sagradas Escrituras, es decir, tratando, entre otras cosas, de aliviar la escasez de unos con las abundancias de otros (II Cor. 8,13-15). Se supone también que tenemos una doctrina conciliar que nos debería llevar a una integración económica y material, radicalmente opuesta al sistema de explotadores y explotados.

Todo esto se supone, pero no se advierte claramente en la Iglesia.

¿Cómo podrá pues creerse en ella? ¿Cómo podremos persuadirnos de la sinceridad de la Iglesia, cuando se ven estas profundas diferencias internas? ¿Es que acaso la solidaridad y el amor cristiano son una simple utopía y no una posibilidad real? Lo que lastima pues, no es el simple hecho de que estas realidades acontezcan en la Iglesia (Nada humano le es extraño) sino esa conformidad de la Iglesia con ella misma en esta situación en la que la codicia parece haber sido institucionalizada.

EL ASPECTO FUNDAMENTAL DEL PROBLEMA.

A mi manera de ver, el problema de la situación económica actual del clero atañe a la estructura misma de la institución eclesial.

Básándose en aquello de que "el que al Altar sirve, del Altar se mantenga", la Iglesia, en la práctica, ha hecho depender su subsistencia del culto y de la administración de algunos sacramentos, condicionados, en cierta forma, al sistema de aranceles. Se trata de sistemas cuyo origen se remonta a la época postconstantiniana en la que el Derecho canónico se inspiró en el Derecho romano, gracias al cual las diócesis y parroquias se llegaron a considerar, oficialmente como beneficios del Pastor. Posteriormente, en un clima de economía política capitalista, en base a la oferta y a la demanda, se consolidó este sistema.

No se pretende objetar que este modo de proceder encierre injusticia o sea simoníaco. Simplemente se trata de señalar que, debido en gran parte a este tipo de estructuras, la pastoral de la Iglesia se ha ido haciendo cada vez más

parcial, y por lo tanto, cada vez más intrascendente e insignificante, además de desalentadora para muchos de sus ministros.

En una encuesta realizada entre un centenar de personas de cultura media y superior, se preguntaba cómo podría caracterizarse a la Iglesia como institución. Las respuestas, en más de un noventa por ciento, fueron equivalentes a esta: "La Iglesia es una Institución dedicada al culto divino".

A su vez, entre un grupo de 40 sacerdotes se hizo otra encuesta semejante y la mayor parte de ellos confesó que la casi totalidad de su actividad ministerial, gira en torno al culto y a la administración de sacramentos.

Naturalmente no pretendo criticar y menos abolir la actividad cultural y sacramental en la Iglesia. El culto y los sacramentos le son algo esencial. Pero ¡qué lástima, qué lamentable, que la acción de la Iglesia se reduzca muchas veces a esta concepción del culto y a la administración de sacramentos hecha, sin previa evangelización ni catequesis adecuada!

Nadie puede dudar que el deber fundamental de la Iglesia es el de testificar y promover el Evangelio salvador de Nuestro Señor Jesucristo. (Mt. 28,18). Para ser testigo válido del Evangelio, la Iglesia necesita comprometerse seriamente en incrementar la justicia, la verdad y el amor en todos los niveles de las relaciones humanas.

Es verdad que si examinamos la doctrina pontificia o los documentos conciliares, así como algunas directivas de nuestro episcopado nacional, encontramos este espíritu, esta preocupación. Pero, ¿qué ganamos con tener doctrinas óptimas y excelentes teorías si estas no van más allá de los anaqueles clericales? ¿O es que acaso se advierte un esfuerzo serio y constante por hacer de nuestro Evangelio y de la doctrina conciliar un modo de vida y un sistema pastoral? ¿Quién nota, por ejemplo, la influencia de la Iglesia en los medios de comunicación social masiva? ¿Dónde están los profesionistas y los hombres de trabajo que ejercen su profesión con espíritu de caridad y justicia, como respuesta a la educación en la fe que recibieron en su comunidad cristiana? ¿Qué sectores del pueblo buscan la voz de sus pastores esperando encontrar en ella un aliento, una luz para guiar sus pasos con rectitud en su medio ambiente?

¡Claro! Este tipo de ministerio es difícil y además, no sólo no está remunerado, sino que requiere ciertos medios, ciertos gastos para los que simplemente no hay presupuestos ni estímulo alguno dentro de la Institución eclesial. Este es el aspecto fundamental del problema económico actual del clero: la actual estructura eclesial no permite fácilmente ninguna realización en estas áreas de apostolado donde la acción salvífica es más fecunda, más trascendental y más urgente. El resultado es que nos encontramos capturados en una estructura tal que nos mantiene a condición de que nos dediquemos al culto y al sacramentalismo.

INTENTOS DE SOLUCION

Se podría pensar que cambiar esta situación no depende de la buena voluntad de las personas, sino que son estructuras que tienen su apoyo en el C.I.C. Es verdad, pero el C.I.C. no es de origen divino y debe cambiarse cuanto antes en esta materia. De hecho, en el último Sínodo ya se manifestó un gran interés por solucionar este problema. Además, para los primeros días del próximo mes de octubre está programado, en Madrid, un encuentro de los presidentes de Conferencias Episcopales de América Latina con algunos expertos para estudiar el problema de "la congrua sustentación del clero secular en nuestro Continente".

Es muy de esperar que estos esfuerzos cundan y

lleguen al fondo del problema. No valdría la pena congregarse en Madrid para acordar que conviene darle unos pesos más a los sacerdotes latinoamericanos.

Por otra parte, en labase del clero, la preocupación por encontrarle solución a este problema es muy viva. Uno de los aspectos que más desagradan a cierto sector del Clero, es esa apariencia de mercadear con los sacramentos y el culto. Esto ha ocasionado que algunos sacerdotes intente soluciones de tipo personal, muchas veces al margen de la Institución misma. Sería muy ilustrativo presentar un testimonio:

"Soy un sacerdote que está trabajando para ganarse la vida y para poder prestar servicio ministerial, sin retribución económica, en la parroquia que me hospeda. ¿Por qué trabajo?

Casi a raíz de mi ordenación 1963, surgió en mí la inquietud de vivir la vida de aquellos a quienes debo transmitir el mensaje de la fe. La formación recibida no me daba esta dimensión y, a causa de eso, mi ministerio de sacerdote quedaba flotando, impreciso, sin llegar a concretizar su acción.

Era y es muy común la imagen del sacerdote como "hombre de culto" en su sentido taxativo. Esta perspectiva tan estrecha mutila la acción profunda de la evangelización. Es fácil constatar el panorama actual de nuestra Iglesia en México. Se puede decir que, con frecuencia, el pueblo es objeto de culturalización, no de evangelización. Podemos darnos cuenta que los sacerdotes realizamos las acciones culturales con sentido enajenante que aparta al pueblo de la realidad concreta que vive... El pueblo, en general, reacciona con la actitud de "cumplir", asistiendo a dichos actos culturales para así adquirir buena conciencia, que no es más que una situación conformista y poco dispuesta al esfuerzo transformador. Como consecuencia, el pueblo se vuelve indiferente no sólo ante el compromiso de la fe, sino también ante el de su propia vida...

Ante este panorama, muchos hombres, conscientes de su legítima superación sienten un positivo rechazo hacia la Iglesia como Institución y hacia los sacerdotes en particular. No ven que la institución y sus representantes participen efectivamente en sus anhelos y angustias; y ven la fe más bien como un lastre del que hay que prescindir cuanto antes...

Otro de los motivos que me ha movido a trabajar es el de no participar o participar lo menos posible de la corrupción institucional de la estructura. Desde que trabajo he podido desempeñar mi ministerio sacerdotal gratuitamente. No desconozco y por eso valoro la actitud de algunos sacerdotes que, en medio de cierta corrupción general, viven evangélicamente la pobreza efectiva de Cristo...

Mi actitud es de rebeldía contra la corrupción. Mi actitud es de adhesión a la Iglesia de Cristo. Mi actitud no es contra la persona de mis superiores ni de mis colegas; pero sí es de intransigencia ante la realidad que vivimos que considero poco evangélica... (Tomado de Contacto No. 7 Sept. de 1971).

Este tipo de actitud encierra indiscutiblemente una fuerza de testimonio irresistible que tarde o temprano deberá hacer pensar a las altas jerarquías de la Iglesia. Más aún, de hecho puede ser una solución válida para algunos sacerdotes, pero de suyo no contribuye a resolver radicalmente el problema.

Supongamos que un buen día todos los sacerdotes de la Iglesia nos comprometiéramos con algún trabajo ordinario para subsistir. ¿Estariamos en condiciones de realizar ese trabajo con responsabilidad y honradez, y después de eso, dedicarnos eficazmente a las tareas de evangelización y demás áreas ministeriales? Francamente,

creo que no. Sin embargo, ¿qué bueno que exista ese tipo de carismas en algunos sacerdotes!

Hay otro tipo de experiencias que van más allá de una actitud personal. Algunas parroquias han optado por abolir radicalmente los estipendios y aranceles. Por ejemplo, en dos parroquias de la Ciudad de Uruapan, Mich., no se pide NI SE RECIBE dinero alguno por ningún servicio: Matrimonios, Bautismos, Aplicación de Misas, trámites o documentos de notaría, etc.

¿Cómo se plantea el sostenimiento de la parroquia?

Se ha motivado debidamente a los fieles en el sentido de que, siendo la parroquia de todos, todos deberán contribuir a su mantenimiento y a su incremento armónico. De esta manera se ha integrado un equipo de seglares para recaudar y administrar las aportaciones hechas por los fieles. Estas llegan por tres conceptos: Una colecta que hacen los mismos seglares en las misas, donativos voluntarios colocados por los fieles en las alcancías de los templos y una cooperación anual que se les pide a las familias correspondiente a un día de trabajo. Estas experiencias han sido hasta ahora muy positivas. Por una parte lo recaudado ha permitido sufragar los gastos de la administración ordinaria de la parroquia, pasar un porcentaje adecuado al gobierno central de la diócesis, pagar un salario suficiente a los sacerdotes, sin distinción de párrocos y vicarios y además contar con fondos para promociones y mejoras. Por otra parte, de esta manera se ha

logrado eficazmente, desvincular el aspecto económico del cultural, dándole así a la Iglesia una imagen depurada de intereses materiales.

Además, y esto es lo más importante como un primer paso, los sacerdotes quedan en condiciones favorables para planear y realizar una pastoral parroquial con menos preocupación cultural y con más equilibrio en el ejercicio del ministerio de la palabra, de la liturgia y de la conducción.

Este sistema está contribuyendo, además, a hacer desaparecer la figura del Párroco Gerente o Administrador de empresa sacramentalista y se le está facilitando al párroco actuar a la manera de coordinador de un equipo eclesial que tiene como meta hacer de la parroquia una comunidad de fe, de gracia y de caridad.

Reconocemos que este tipo de experiencias aún no están confirmadas por el tiempo. Pueda ser que estén apoyadas más en las personas que las promueven que en la estructura misma. Por otra parte, reconocemos que esta experiencia tal vez no sea todavía factible en aquellas comunidades cuya inmadurez social o pequeñez no permita una motivación adecuada para obtener la cooperación en esa forma. (Habrà que ir preparando a la gente).

Pero, por encima de todo y a pesar de todo, no deja de ser alentador constatar que ya existen estas experiencias como consecuencia, no de una inquietud reformista sino renovadora, capaz de llegar al fondo del problema, y por tanto, capaz de darle juventud a la Iglesia.

**APROVECHE NUESTRA
BARATÀ DE DICIEMBRE**

**BUENOS LIBROS A
BUENOS PRECIOS EN
BUENA PRENSA**

**PARA SUS REGALOS
DE NAVIDAD**

Con grandes descuentos para Ud.

30% 35% 40%

Lo esperamos en esta su casa;

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180. (a un costado de Omnibus
de México)
México 4, D. F.

o escribanos al Apartado M-2181
México 1, D. F.

DEL DOMINGO XXVII AL XXX ENTRE EL AÑO

Del 7 al 28 de octubre

Camilo Maccise, O.C.D.

Domingo 7 de octubre:

La unidad del género humano y la igualdad del hombre y de la mujer son el tema fundamental de estas lecturas bíblicas. Cada lectura nos da esas enseñanzas a partir de un contexto diverso, condicionado no sólo por la temática sino también por el progreso en la revelación.

1) Gen. 2,18-24. En esta narración, que pertenece a la tradición Yahvista del Pentateuco, todavía no encontramos la afirmación de una igualdad entre el hombre y la mujer como la que hará el Nuevo Testamento, plenitud de la revelación. A partir de Cristo "ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer... sino la creación nueva" (Gal. 3,29; 6,15). Con todo, este pasaje del Génesis marca un gran avance en relación con las ideas de entonces, según las cuales la mujer era un objeto sujeto a los caprichos del hombre. Aquí se insiste en que ella es compañera del hombre, formada a partir de él (Gen. 2,21-22) y, por lo mismo, capaz de formar una unidad perfecta junto con él en el matrimonio, que hace de los dos -hombre y mujer- "una sola carne".

2) Hebr. 2,9-11. Cristo es superior a los ángeles, afirma el autor de la carta a los hebreos, aunque durante su vida "fue abajado debajo de los ángeles". Ahora, "coronado de gloria" lleva a muchos a ella porque son sus hermanos: "Pues, tanto el santificador como los santificados tienen el mismo origen". Son hijos de Adán y descendencia de Abraham. La unidad del género humano en Cristo aparecería también en el texto si, partiendo del contexto, lo traducimos: "santificador y santificados forman un todo único".

3) Mc. 10, 2-16. Cristo expresa en este episodio su doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio. A diferencia de Mateo -quien se refiere sólo al repudio que el hombre puede hacer de la mujer, por escribir para los judíos en cuya ley no se reconocía a la mujer ese derecho (Mt. 19,9) - Marcos, escribiendo a los fieles del mundo greco-romano en el que se permitía el divorcio tanto del hombre como de la mujer, hace alusión a este último: "Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio". Así establece nuevamente la igualdad del hombre y de la mujer frente a las exigencias del Evangelio y en cuanto a su dignidad y derechos. En el Deuteronomio

(24, 1ss.) se habla de la mujer si ésta no halla gracia a los ojos del marido. Las corrientes interpretativas de ese pasaje eran contradictorias: para unos únicamente se permitía el repudio en caso de adulterio; para otros, eran suficientes otras muchas causas de escasa o casi nula importancia. Jesús explica el por qué de la ley mosaica que permitía eso: "la dureza del corazón" y, al mismo tiempo, recalca con su autoridad, el carácter indisoluble del matrimonio partiendo de la naturaleza misma del hombre y de la mujer, que tiende a una unión total que los hace una persona ("una carne").

Domingo 14 de octubre:

A la luz de la revelación plena del Nuevo Testamento descubrimos una íntima unión entre la Sabiduría de la primera lectura y la Palabra de la segunda. Esta Sabiduría y esta Palabra encarnadas en Cristo señalan el camino y las exigencias al joven rico del Evangelio y nos dan a los hombres de todos los tiempos una luz sobre las realidades presentes, su valor y su relatividad. Al mismo tiempo nos invitan a una actitud práctica frente a los bienes de este mundo, que ocupan un lugar secundario en la escala de valores del Reino.

1) Sab. 7,7-11. La sabiduría en la mentalidad bíblica y semítica no es algo que dice relación sólo con el entendimiento. Hay en ella una dimensión práctica: guía al hombre en sus acciones; lo enriquece con una prudencia y equilibrio que le abren las puertas a la prosperidad y lo conservan en la paz. En la revelación bíblica la verdadera sabiduría viene de Dios. El completa y purifica la sabiduría humana. Más adelante se personifica a la Sabiduría de Dios, se describen sus cualidades y su actividad (Eclo. c. 24; Sab. 7,25 ss.) Al progresar la revelación, Jesús aparece no sólo como maestro de Sabiduría, sino como la Sabiduría misma de Dios. Especialmente el Evangelio de Juan pone de relieve esta realidad: quien va a Jesús ya no tendrá hambre ni sed (cf. Jn. 6,35), mientras que quienes buscaban la sabiduría en el A.T. quedaban con hambre y sed (cf. Eclo. 24,21).

En este pasaje la Sabiduría es comparada con algunos valores muy apreciados por los hombres: el poder, la salud,

la hermosura, la riqueza, y viene juzgada superior a todos ellos. Su superioridad en relación con la riqueza nos prepara para una mejor comprensión de la doctrina de la Sabiduría encarnada en relación con las riquezas, que nos expone la tercera lectura, tomada del evangelio de S. Marcos.

2) Hebr. 12-13. Esta segunda lectura está unida a la primera por el hecho de que en la revelación bíblica la Palabra de Dios que revela aparece como una forma de sabiduría. La imagen de la espada de dos filos es muy acertada para indicar la eficacia de la Palabra que corta y que penetra. Ya en el A.T. se comparaba la fecundidad de la Palabra de Dios con la lluvia que baja del cielo y que produce fruto en la tierra que empapa. (Is. 55,11). La eficacia de la Palabra de Dios va más allá de la simple penetración en lo íntimo del ser humano. Al hacer eso, descubre y juzga el interior del hombre: sus pensamientos, sus intenciones, sus deseos y sus afectos.

3) Mc. 10, 17-30. En la primera lectura se nos dijo que la sabiduría es superior a las riquezas. Aquí, Cristo, Sabiduría Divina, habla del peligro que las riquezas implican en el camino del Reino. Las observaciones de Jesús son como una reflexión que sigue al episodio del joven que le pregunta si el camino que ha seguido hasta ese momento es camino de salvación o no. Cristo le responde que ha actuado bien, pero que en su situación concreta hay una exigencia mayor. El evangelio pide en ocasiones sacrificios muy fuertes. Todo cristiano debe estar dispuesto a hacerlos cada vez que la lógica cristiana se lo pide. En esos casos se trata no sólo de un camino que se ofrece a su libertad humana, sino una condición absoluta para seguir en la dinámica del Reino y cumplir sus exigencias de totalidad. En más de una ocasión Cristo manifestó a través de expresiones plásticas y fuertes hasta dónde puede llegar el cristiano en su compromiso de fidelidad al evangelio (cf. Mt. 5, 29-30; 18, 8-9).

En el v. 25 de este pasaje de Marcos, una comparación hiperbólica -la del ojo del aguja y el camello- confirma el obstáculo que pueden constituir las riquezas para entrar en el Reino. Sólo el poder de Dios puede liberar al hombre de la esclavitud de las riquezas y abrirlo a la posibilidad del cumplimiento de todo lo que pide la fidelidad a Jesús y a su Buena Nueva.

Domingo 21 de octubre:

Existe entre las tres lecturas una unidad perfecta que realiza el tema del Siervo de Yahvé, que tiene una disponibilidad perfecta frente a Dios y una entrega total y desinteresada en relación con los hombres.

1) Is. 53, 10-11. La tradición cristiana ha visto en la figura literaria del Siervo un anuncio de Cristo. En el capítulo 53 de Isaías, se nos describen sus sufrimientos y dolores. Todo parece terminar con su muerte. Pero en los vv. 10-11 se da una explicación del por qué de ese camino de ignominia: "El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación". La consecuencia de esto, los frutos que de ahí brotan son la justificación de la liberación de muchos y la glorificación del Siervo que ve la luz y se encuentra cerca de Dios. Por medio de este hecho aparece igualmente la fecundidad del sufrimiento, aun del más inexplicable y absurdo.

2) Hebr. 4, 14-16. Ya Isaías había dicho del Siervo de Yahvé que llevaba nuestras dolencias y las soportaba (Is. 53,4). Esta identificación de Cristo con nosotros en todo, menos en el pecado, es la que hace decir al autor de la carta a los Hebreos que podemos contar con la comprensión de El, que es nuestro Pontífice. Lucas nos transmite las palabras del Señor al final de su vida: "Vosotros sois los que

habéis perseverado conmigo en mis pruebas" (Lc. 22,28). Jesús es el Verbo que se hizo carne, que asumió nuestra naturaleza en toda su debilidad y flaqueza. Esa solidaridad de Cristo con nosotros es y debe ser la fuente de nuestra confianza.

3) Mc. 10, 35-45. La disponibilidad de Cristo frente al Padre y el servicio hacia los hermanos aparecen en este pasaje del Evangelio de Marcos. Jesús tiene poder; actúa con autoridad, predica con autoridad, perdona los pecados, domina los elementos y sin embargo, adopta la condición de siervo (Filip. 2,5-11) y presta un servicio que lo lleva a dar su vida por los hombres. La diaconía de Cristo es modelo de toda diaconía en la Iglesia. Los apóstoles al recibir la delegación del poder de Cristo reciben en el fondo una anti-autoridad, en cuanto que el servicio que deben prestar no les permite ocupar un puesto de dignidad y eminencia como en el poder secular. El servicio de Cristo lo lleva hasta la pasión y la muerte por los hombres. Disponibilidad y servicio: ejemplo de Cristo y exigencia para los cristianos que, como los apóstoles, tienen que luchar contra el propio egoísmo y contra el natural deseo de preeminencia en la comunidad.

Domingo 28 de octubre:

La primera lectura, tomada del "Libro de la Consolación" de Jeremías, anuncia la renovación del Pueblo de Dios del A.T. El texto de la carta a los Hebreos -segunda lectura- nos habla del sacerdocio de Cristo y de sus características principales. Finalmente, el Evangelio nos presenta a Jesús que cura a un ciego, y, como sacerdote, suscita y fomenta en él la fe.

1) Jer. 31, 7-9. Los capítulos 30-31 de Jeremías son llamados "El libro de la Consolación". En ellos se anuncia la restauración tanto de Israel como de Judá. Yahvé salva a su pueblo porque lo ama, como un padre a su hijo primogénito. Se habla de la salvación de un "resto". Israel es reducido a un puñado. Ese puñado será el nuevo pueblo purificado de los tiempos mesiánicos y en él entrarán todos los pueblos (Miq. 4, 7-8). A ese "resto" le será dada una nueva Ley escrita en el corazón y Yahvé hará con ellos una Alianza Nueva. Con ese anuncio termina el mismo capítulo 31 de Jeremías.

2) Hebr. 5, 1-6. Después de la exhortación del capítulo IV, la carta a los Hebreos trata en forma más amplia a definir lo que es un Pontífice de la Antigua Alianza para después aplicar esos elementos a Cristo, indicando las diferencias que en El revisten. En los versículos de esta lectura se habla en concreto de la unión del Pontífice con los hombres, de la oblación de sacrificios que debe hacer y del origen divino de su vocación. En los versículos 5-6 se habla de la filiación divina de Cristo que hace de su sacerdocio algo supremo y exclusivo.

Todo Pontífice está relacionado con los hombres porque participa de la condición humana y presta su servicio en favor de los hombres. Al mismo tiempo está relacionado con Dios, porque su ministerio dice relación con Dios, que es quien lo llama.

Estas características se aplican al sacerdocio de Cristo, que es el sacerdocio de quien es Hijo: perfecto mediador entre Dios y los hombres.

3) Mc. 10, 46-52. Marcos narra la curación del ciego de Jericó con su habitual viveza y simplicidad: el hombre grita, la gente le increpa para que calle: cuando Jesús le manda llamar cambia la actitud de la muchedumbre y el ciego arroja su manto y dando saltos se acerca a Jesús. Lo más importante en la narración es la fe y confianza que Cristo suscita en el ciego. Podría decirse que ejerce así un aspecto de su misión de mediador y sacerdote: ser medio y puente para el acercamiento de Dios al hombre y la apertura confiada de éste a Dios mediante la fe.

DEL PBRO. RAMIRO VARGAS CACHO DIRECTOR NACIONAL DE LA PROPAGACION DE LA FE Y SAN PEDRO APOSTOL

R.P. Xavier Cuenca

Ciudad.

Reverendo Padre:

Leí en la Revista CHRISTUS que usted dirige (mes de junio) un Artículo de Jesús Pavlo Tenorio, quien expone declaraciones del Padre Héctor Samperio sobre Cenapi, ideas y realidades muy interesantes y que sin duda ilustran y promueven la simpatía a la cooperación a la Obra importantísima que tienen en sus manos, las Misiones y Cenapi.

Sin embargo, ya por el título del Artículo, como por la última parte de él, podría entenderse que en NUESTRA PROMOCION MISIONERA de las Obras Misionales Pontificias en México hacemos una DICOTOMIA INCONVENIENTE y además encuentro una inexactitud cuando se habla de recursos enormes que se mandan al extranjero.

Por eso como Director Nacional de las Obras Pontificias de la Propagación de la Fe y de San Pedro Apóstol, quiero responder a estos puntos con algunas líneas:

Las Obras Misionales Pontificias en México como en todo el mundo tienen como fin primario concientizar al Pueblo de Dios en sus deberes Misionales contraídos por su compromiso bautismal, y con ello, moverlos a la múltiple cooperación espiritual y material, vocaciones, oraciones y sacrificios, limosnas, etc., a la Obra Misionera de la Iglesia. La idea de los fundadores y de la Iglesia que la ha hecho suya, es UNIVERSAL, todos los católicos para todas las Misiones, sin ninguna distinción, sin nacionalismo ni anti-nacionalismo. No hay dicotomía ninguna ya se consideren los contribuyentes como los destinatarios.

En especial en la recaudación de limosnas, que no es la principal ayuda, pero a ello se refiere sobre todo el Artículo citado, la idea de las Obras Misionales es que todos los católicos, personas e instituciones, contribuyan con su generosidad a la Evangelización de los Pueblos. Lo reunido, no sólo pensamiento, sino realidad, se distribuye en Roma cada año equitativamente a todas las Misiones. Mandan de todas las Naciones lo que han recaudado, aun de los pueblos más pobres, como Burundi, Rwanda, la India, entre nosotros la Tarahumara. Para esta distribución no se tiene en cuenta quiénes dan más, cuánto dá una Nación para darles a sus Misiones y Misioneros proporcionalmente. (Con

este criterio serían favorecidos los misioneros de Estados Unidos, de Alemania, de Italia, España, Francia, que son las que contribuyen con mejores recursos); sino el criterio es: QUIEN NECESITA MAS, aunque haya dado poco o nada. Para esta distribución hay una comisión internacional de Peritos que estudia, año con año, peticiones y necesidades y presenta el resultado de su estudio a la Asamblea General. La cual decide cada caso. En esta Asamblea están representadas todas las Naciones (los Directores Nacionales de la Propagación de la Fe).

La contribución de México no para el extranjero sino para todas las Misiones incluido México sin dicotomía alguna, es ciertamente la mayor de la América Latina; pero en realidad no son recursos enormes, sino más bien pocos comparada no a los Estados Unidos y Alemania que son países grandes y ricos, sino aun con otras Naciones, menos ricas como España, Irlanda, etc.

Lo mejor sería que los cristianos de todo el mundo ayudaran de tal manera según sus posibilidades, que lo reunido alcanzara para dar a todos lo que necesiten, lo mismo en Africa y en Asia que en América: pero la realidad está muy lejos de los deseos; las Obras Misionales Pontificias no obstante lo que reúnen cada año de todo el mundo, pueden dar poco a cada uno y así por esta razón todas las Misiones quedan pobrísimas y sin lo necesario.

¿Cómo se acabarán? Aquí viene la dicotomía, pero no de las Obras Misionales Pontificias, y por desgracia es UNA DICOTOMIA NECESARIA Y URGENTE: Los Institutos Misioneros (Misioneros de Guadalupe, Combonianos, Javerianos, Salesianos, etc), juntan limosnas para sus Misioneros (algunos para misiones en México). Esta búsqueda es necesaria y es necesario que el pueblo católico corresponda a este llamado, para sostener a sus misioneros que trabajan en las avanzadas de la Iglesia.

Y lo mismo hacen las Naciones como tales que tienen misiones en su territorio, recogen contribuciones para sumar ésta a lo que reciben de las Obras Misionales.

Quitar esta dicotomía, lo que piden los Institutos Misionales religiosos, Cenami, no es posible, porque la contribución universal, que se recoge se reparte sin dicotomía, no alcanza.

Es importante que todos los que trabajamos por las misiones, todos debemos hacerlo, estemos unidos en estos santos ideales y apoyemos los trabajos e iniciativas, de los otros, cada uno en su campo, y según la Doctrina del "Vaticano-Ad Gentes".

Agradecería a usted que publicara estas notas en su prestigiosa revista.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

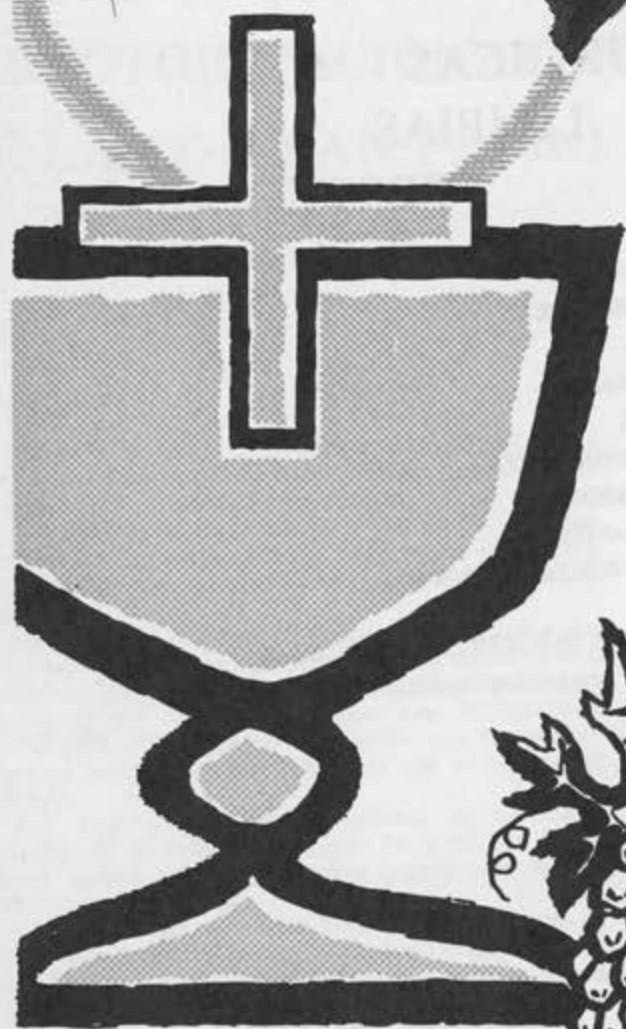
6º CLAVEL 224

1898

México 4, D. F.



... fruto de la vid
del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL



EN ESTE NUMERO

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

La opción evangélica de un pacífico: Mons. Helder Cámara. David Hernández, S.J.	5
La radicalidad de la esperanza. Jorge Alonso, S.J.	9
Los electores del Papa. Alfonso Castillo, S.J.	11
Secuestros en México. Sebastián Mier, S.J.	13
Comentarios Nacionales. Agustín Churruca, S.J.	15

LA IGLESIA EN LA REALIDAD SOCIAL

El trágico desarrollo de un mundo primitivo. J. Ricardo Robles, S.J.	17
--	----

PERSPECTIVAS TEOLOGICAS

La resurrección de Cristo y nosotros. Rubén Cabello, S.J.	20
Formulación Pastoral del Credo. Armando Bravo, S.J.	27
La salvación en el Kerygma primitivo. Enrique Núñez, S.J.	29

DOCUMENTOS

Los cristianos y la justicia en América Latina. Samuel Ruiz	32
Mensaje para el domingo muncial de las misiones. Paulo VI	38
Normas sobre las plegarias eucarísticas.	40

COLABORACIONES

El cristiano ante las opciones sociales. Situación económica actual del clero en México. Alfonso Verduzco	43
	57

PREDICACION

Del domingo XXVII al XXX entre el año. Camilo Maccise, O.C.D.	60
---	----

OPINION PUBLICA P. Ramiro Vargas Cacho	62
--	----

PRESENTACION

En este nuevo número de Christus continuamos nuestro esfuerzo por colaborar a una reflexión teológica que nos lleve a vivir plenamente nuestro cristianismo en el ámbito concreto de nuestra patria y nuestro continente. Es una palabra dentro de un diálogo que pretende realizarse principalmente dentro de la Iglesia. Sin indispensables otras palabras que nos vayan haciendo adelantear en esta búsqueda común.

Ofrecemos, en primer lugar unos breves artículos que reflexionan sobre algunos tópicos de nuestro México y de nuestra Iglesia. Volvemos a enseguida sobre el problema de nuestra relación con el mundo indígena; a este propósito nos enfrentamos a una tarea enorme. Ya mucho se ha dicho, pero no se ha pronunciado ni con mucha última palabra. Mucho menos se ha llevado a cabo toda la obra.

Presentamos también un conjunto de perspectivas teológicas. Dos se refieren al problema siempre actual de la salvación: ¿salvarnos de qué ¿hacia dónde? ¿en qué forma la resurrección de Jesucristo es salvación para nosotros? El Credo es considerado como una expresión de la fe fundamental de nuestra fe; parece indispensable, sin embargo, encontrar nuevas formulaciones del mismo que resulten más comprensibles y significativas conservando toda la riqueza del mensaje divino. Aquí tenemos un intento en esta línea.

La liturgia sigue siendo ocasión privilegiada de encuentro entre los cristianos. No obstante es evidente que todavía no aprovechamos el maravilloso potencial. Todavía puede demeritarnos sobre nosotros la rutina. El Vaticano II nos dio un gran impulso que hemos aún de continuar.

Ofrecemos igualmente las secciones de Documentos, Predicación, Colaboraciones y Opinión Pública con material que seguramente estimulará nuestra reflexión y nuestro trabajo.

Intención General: "Que la dimensión y el empuje de los miembros de la Iglesia se dejen sentir más vivamente en todos los miembros de ella". Intención Misional: "Que el paso de los responsables de los misioneros al clero local se realice en las iglesias jóvenes con espíritu fraterno".

CHRISTUS - Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 455 1o. de Octubre de 1973.
Director: Xavier Cuenca, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Alfonso Castillo, S.J., Pedro de Velasco, S.J.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correo No. 1 de México, D.F., el 15 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apartado M-2181 México 1, D.F. Impresión: Offset Multicolor, S.A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste -ni quiere consistir- en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan otro órgano en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus